

Colección Biografías

# ¿Cómo llegué a la Argentina?

Friedrich Seibert

Autobiografía

1933-1950

Inés Yujnovsky Compilación, selección y edición.

**Centro DIHA**



Inés Yujnovsky, nieta de Friedrich Seibert, es doctora en Historia por el Colegio de México. Se especializa en fotografías y relatos de viaje. Trabaja como profesora investigadora en la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), investigadora miembro del Centro DIHA.

# Indice

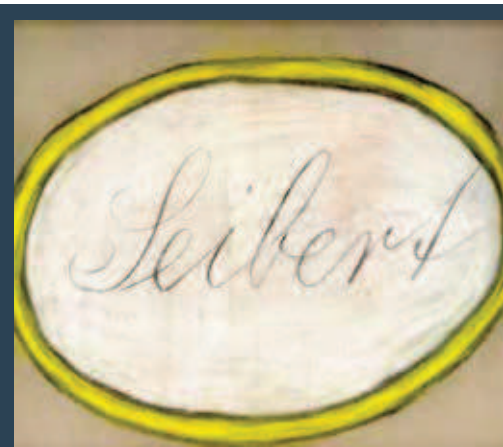
## 1ra Parte 1933-1939



Berlín

Foto J. Fuchs, Berlín, c. 1910

## 2da Parte 1939-1950



Buenos Aires

**03** Cómo llegué a la Argentina es la autobiografía de Friedrich Seibert escrita entre 1986 y 1989 sobre el período 1933 - 1950. Federico Seibert nació en Colonia, Alemania en 1900 y falleció en Buenos Aires en 1994.

**51** Wie ich nach Argentinien kam ist die Autobiographie von Dr. Friedrich Seibert, geschrieben zwischen 1986 und 1989 über die Zeit von 1933 bis 1960. Dr. Seibert wurde in Köln, Deutschland geboren und starb in Buenos Aires in 1994.

**02** Introducción  
Por Inés Yujnovsky

**03** Cómo llegué a la Argentina. Parte I  
Por Federico Seibert, 1986. Traducción de Sibila Seibert

**19** Cómo llegué a la Argentina. Parte II  
Por Federico Seibert, 1989. Traducción de Sibila Seibert

**40** Poscriptum  
Por Sibila Seibert

**41** Línea de Tiempo 1893 - 1939  
Por Federico Seibert

**42** Notas  
Aclaraciones e información complementaria.

**44** Álbumes de Fotos  
Tomadas por Federico Seibert y su familia

**51** Wie ich nach Argentinien kam  
Von Dr. Fritz Seibert, 1986

**58** Wie ich es in Argentinien zu etwas brachte  
Von Dr. Fritz Seibert, 1989

**74** Créditos  
Autora, traductora y fotografías.

# Autobiografía | 1986



Lili &  
Fritz

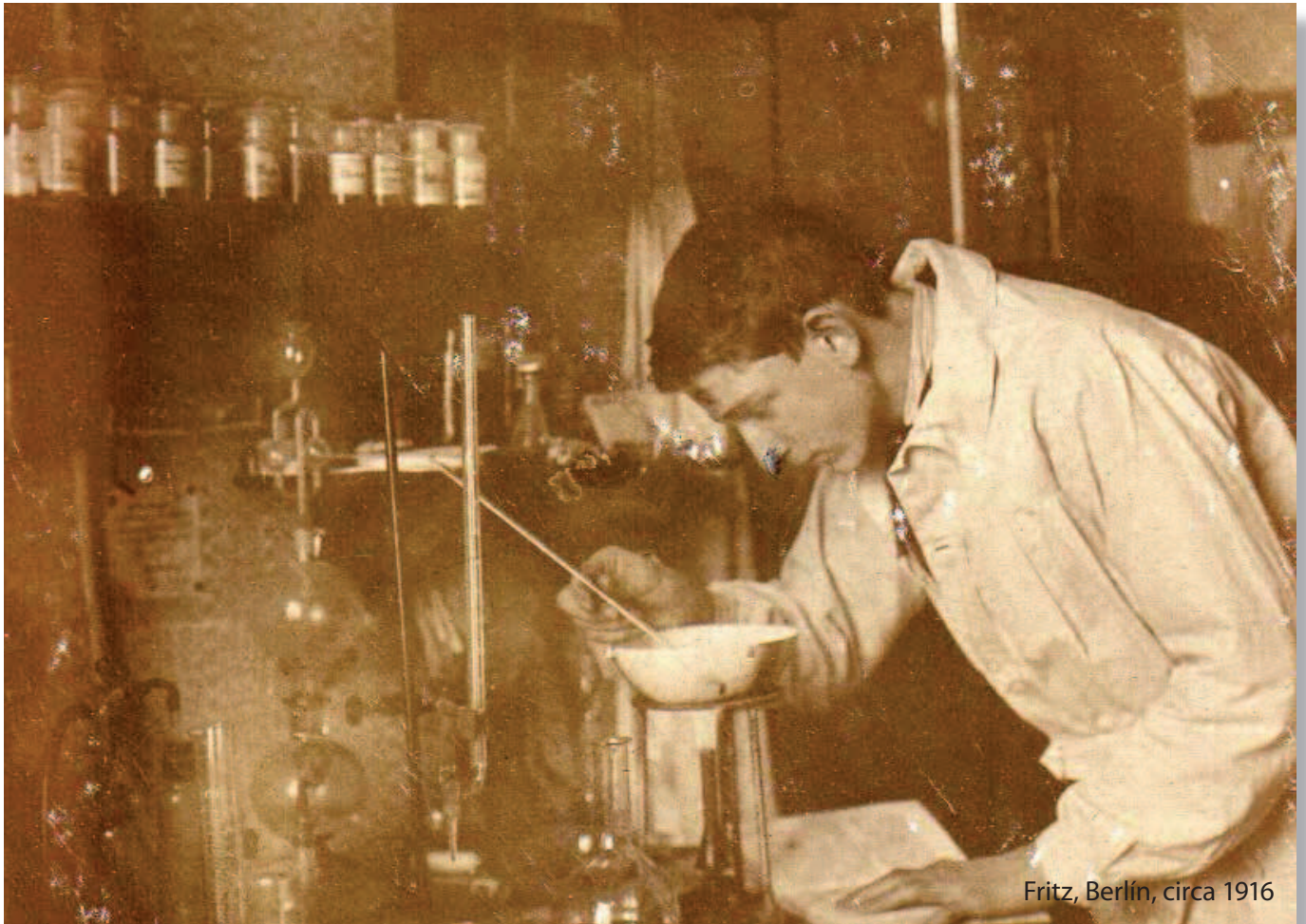
Villa Gesell, 1958

## Introducción

Cómo Llegué a la Argentina" es una autobiografía inédita que escribió mi abuelo Federico Seibert (1900 – 1994). El texto en alemán, lo escribió entre 1986 y 1989, presenta historias de su vida entre 1933 y 1948. Fritz, como le decían algunos, era aficionado a la fotografía, sacó fotos de sus esposas, de la vida familiar, algunas de sus trabajos y también de diversos viajes que realizó a lo largo de su vida. Este archivo consta de más de 30 álbumes en buenas condiciones de conservación, algunas películas en super 8 y 16mm, cartas, documentos y otros papeles familiares forman parte de una historia de vida de un inmigrante germano parlante a la Argentina, en un período histórico en el que se tuvieron que movilizar en forma compulsiva varios millones de personas. Aquí presentamos una edición bilingüe alemán – español ilustrada con fotografías. La traducción al español y una breve síntesis de su vida después de 1948 la realizó Sibila Seibert.

Inés Yujnovsky





Fritz, Berlín, circa 1916

## Gran Guerra

En la Primera Guerra Mundial no llegó a ser soldado, cuando estaba en instrucción se enfermó de escarlatina y casi se muere. Cuando mejoró, la guerra ya había terminado.



Cuando, el 30 de enero de 1933, los nacionalsocialistas llegaron al poder yo estaba desempleado. Ese día me encontraba en Tatranska Polianka (Checoslovaquia) en un sanatorio donde me había enviado mi padre, luego de un fallido intento de suicidio. Como en los años '20 era casi imposible encontrar un puesto como técnico químico, entré a la imprenta Paul Speier & Co. que le pertenecía a mi padre. Después de recibir mi doctorado en la Escuela Superior Técnica de Charlottenburg en el año 1925 y como me había casado con una chica de Wiesbaden, intenté, a partir de 1923, ganarme la vida como emprendedor independiente. La empresa de mi padre era una imprenta de publicidad que se ocupaba de imprimir y distribuir los programas de 47 teatros de Berlín y luego también de los conciertos. Me ocupé de la parte musical, pero no me llevaba muy bien con mi padre, con lo cual se cumplía mi idea que no hay que hacer negocios

con los parientes.

Busqué otras imprentas y, por casualidad, me cayó en las manos una tarjeta postal inglesa publicada por Tucks.<sup>1</sup> Sobre la foto llevaba impreso un pequeño disco que podía tocarse. Seguí investigando y encontré a un ingeniero que decía conocer el método. Se ofreció a realizarlo si nos hacíamos socios. Siendo químico, me di cuenta enseguida que no se trataba de otra cosa que una muy sencilla resina sintética de resorcina y formaldehído.

Con la ayuda de la empresa de máquinas Krause, instalamos una copiadora de discos con la cual tuvimos al principio bastante éxito. Con un especialista en grabación, hicimos pequeñas copias maestro, de las cuales luego se sacaban discos metálicos de níquel. Empresas como Nestlé, Garotti y Hapag Lloyd, entre otras, nos encargaron grandes cantidades de estas tarjetas musicales de propaganda para repartirlas en forma gratuita entre sus clientes.





Papelería de la imprenta de Fritz

Más adelante establecí un diario de conciertos (Berliner Konzert Zeitung) que se adicionaba a todos los programas de funciones y que se mantenía gracias a los anuncios. También publiqué con la firma Electrola<sup>2</sup> algunos textos que en las disquerías tuvieron mucho éxito. Yo escuchaba en mi gramófono los textos ingleses más buscados y éstos constituían el atractivo principal de los libritos. Con estos inventos míos me instalé, en la imprenta de mi padre, una sección aparte que daba buenas ganancias.

La sección de teatros entró en quiebra por motivos que desconozco, de modo que me hice cargo formalmente de toda la imprenta que llevaba mi nombre.

Entretanto, gracias al contacto con los conciertos, me asocié con un empresario ruso-judío, quien me propuso hacer una gira con los Cosacos de Kubán por Dinamarca, Suecia y Noruega. Íbamos mitad y mitad y ganamos mucho dinero con este emprendimiento. También tomé la representación del ballet de la Opera Estatal de Berlín, con la bailarina Nikolajewa de solista. Richard Tauber<sup>3</sup> dio un concierto bajo mi dirección en el Palacio UFA<sup>4</sup>, cerca del Jardín Zoológico. Egon Kisch<sup>5</sup>, el “periodista loco” de Praga dio una charla sobre sus experiencias, en el salón Blüthner.<sup>6</sup>



Fritz, Oberglogau, Polonia 1919





Berlín, 1936



# Konzert Pablo Casals

Después de estos conciertos muy exitosos, Casals me dio su representación en casi todos los países europeos, lo cual me dio gran placer y me generó mucho dinero.

Titta Ruffo, el famoso barítono italiano (Barbero de Sevilla), dio un recital en la Filarmónica que en ese momento estaba en la Bernburgerstrasse y un concierto en la Tonhalle de Zurich. Finalmente, como broche de oro, conseguí contratar al músico más famoso de su época: el chelista Pablo Casals con la Filarmónica de Berlín. Lo que no había logrado era la poderosa dirección de conciertos Wolff und Sachs.<sup>7</sup>

Después de estos conciertos muy exitosos, Casals me dio su representación en casi todos los países europeos, lo cual me dio gran placer y me generó mucho dinero.



Berlín, 1936





## Representante

Durante este período organizó conciertos, conferencias y continuaba con programas de cultura en la imprenta y postales de pasta que se podían escuchar

hasta el atril del director. Sin embargo, pasamos juntos un par de días agradables y él se acordaba de cuando voló en avión por primera vez. Estábamos los dos una noche en el Bar Regina en Berlín, un poco achispados. Ya era medianoche y yo corrí al teléfono para reservar tres pasajes en Lufthansa para la mañana siguiente. Con nosotros estaba el chelista Maurice Eisenberg uno de los pocos que puede considerarse verdaderamente alumno de Casals.

Nos habíamos dedicado a hacer placas de 15 cm en la fabricación de discos, lo cual tuvo un éxito sensacional. Pero las placas comenzaron a doblarse después de un tiempo y recibimos miles de devoluciones defectuosas por parte de los compradores. Mi padre había tratado de convencer al famoso físico Albert Einstein, con el cual hacía música de cámara, que dejara grabado en un disco su "filosofía de vida". Sin embargo, nos pidió que las ganancias de la venta se dedicaran a la Liga por los derechos humanos. Organización que, aunque nosotros no lo sabíamos, era comunista; lo que más tarde, con los nazis, tendría consecuencias.

## Einstein

Mi padre había tratado de convencer al famoso físico Albert Einstein, con el cual hacía música de cámara, que dejara grabado en su disco su "filosofía de vida".

Además, le organicé una conferencia en la filarmónica al autor de un famosísimo libro sobre sexo "El matrimonio perfecto". Se llamaba Theodoor Hendrik van de Velde y cuando empezó a hablar delante del público me di cuenta que, más allá de la quinta fila, ya no se lo escuchaba. En esa época no había micrófonos y yo estaba desesperado porque me temía la justificada protesta de los oyentes y el fracaso de la charla. En ese momento, me ayudó uno de los investigadores sexuales más famosos de la época y representante de los homosexuales, quien se ofreció a leer la conferencia de van de Velde, que por suerte estaba escrita muy prolijamente a máquina. De modo que allí quedó el autor descalificado mientras el médico de los homosexuales leía con una voz resonante, y así terminó todo de buena manera con muchos aplausos.

Con Pablo Casals me unió una amistad hasta su muerte. Se mantuvo incluso cuando el artista, que ya había sido perseguido por el General Franco, no pudo venir más a Alemania por los nazis. En el año 1960 me invitó al Festival de Prades.<sup>8</sup> Luego en Buenos Aires, donde dirigió su obra "El Pesebre".<sup>9</sup> En ese momento ya estaba casi ciego y había que llevarlo



Berlín, 1936





## Esposas

Lili fue la tercera esposa de Fritz. Inge fue la segunda.



Lili con Jack Smith, Berlín, 1936.



Wald Insel See, 1937

Desgraciadamente, los negocios fallidos con las grandes firmas significaron nuestra quiebra. Además coincidió con la gran crisis mundial de 1929/30, de modo que también yo, al igual que miles de desocupados, recibí un subsidio, creo que de unos 8.50 marcos por semana. En ese momento estaba casado con mi segunda mujer con la cual me casé después del divorcio con la primera. Ella era berlinesa y trabajaba como secretaria del gran industrial Günther Quandt que, en ese momento, todavía estaba casado con la que luego sería la mujer del Dr. Goebbels y que perdió su vida con todos sus hijos en el bunker de la Cancillería, en Berlín. Mi segundo matrimonio también terminó en divorcio, por mi culpa. Yo me había enamorado de una encantadora joven que estudiaba canto y alguna vez fue alumna de la Sra. Fischer-Maretzki<sup>10</sup> y luego de Anna Wüllner.<sup>11</sup> Nos conocíamos sólo de vista en la filial de Electrola del Kurfürstendamm, donde, debido a mi trabajo con los textos, yo iba muy a

menudo. Mi hermano menor era jefe de propaganda de esa firma. Así que una vez, en la noche del 20 de enero de 1930, yo estaba en la Filarmónica supervisando la venta de los programas, cuando alguien me tocó la espalda y yo no sabía quien era. Me di vuelta y vi a la joven vendedora de la filial de Electrola. Me pidió que le diera gratis un programa, que en ese entonces costaba un marco y era bastante dinero para una estudiante. En ese entonces yo ya estaba secretamente enamorado de la joven. Empezamos una conversación, la invité al Café Wien y luego todo siguió su curso. Nos hicimos amigos, si bien como dije, todavía estaba casado con mi segunda mujer, Inge. Así que durante el juicio de divorcio se nombró a Lili Heinemann (así se llamaba mi nueva novia) como motivo para divorciarme. A pesar de algunas crisis en nuestra relación y muchas veces separación de meses, nuestro amor se mantuvo a lo largo de los años. En 1933 llegaron los nazis y en 1934 conseguí un buen puesto en la empresa





Auer de Berlín<sup>12</sup> cerca del puente de Warschau. Allí hice carrera bastante rápido y el secretario de la Dirección me nombró Jefe de la Sección Protección de la Respiración en Aviones. Así tuve que volar en los mejores aparatos de la Fuerza Aérea en cerca de 52 vuelos experimentales con mis propios instrumentos de respiración, cosa que no siempre fue muy grato. También me ocupé en los talleres de la empresa Auer, del desarrollo de lo que más tarde se conoció como máscara de gas para el pueblo. Nuestro principal contrincante era la firma Drüger de Lübeck<sup>13</sup> y yo tenía que recurrir a todos los medios posibles para que no consiguieran los contratos del Ministerio de la Fuerza Aérea. Allí, donde se encontraban un montón de nazis y en los talleres Rechlin de Mecklenburg, yo tenía un pase perpetuo. En el Ministerio de la Fuerza Armada en la sección de control de armas 9 (protección contra gases) donde nadie saludaba con la mano en alto, también tenía un pase especial.



Lili, 1930

**Empresa Auer**  
Jefe de la Sección Protección de la  
Respiración en Aviones 1937.







Berlín, 1936

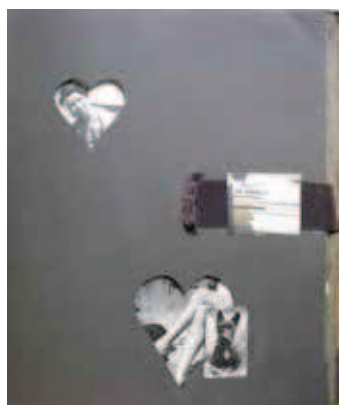
Me veía con una carrera asegurada hasta que... sí, hasta que.... y aquí comienza realmente mi historia.

Mi novia Lili, con la cual yo ya salía hacía casi tres años, tenía un pequeño defecto, que yo nunca consideré y que tampoco me molestaba; su padre era judío (su madre era cristiana). Con mi suegro nos llevábamos regio; siempre me daba datos sobre las carreras de caballos. Por una serie de circunstancias desgraciadas, en parte por mi propia culpa, se supo en la empresa Auer que yo estaba de novio con una "judía", de modo que mi carrera tuvo un fin bastante abrupto. Los nazis en dicha firma ya me tenían calado como un "opositor" y aprovecharon la ocasión para deshacerse de mi. Me enviaron a la sección civil de la empresa en Essen donde me ocupé de la protección de la respiración para los mineros. Era un lugar bastante interesante, sin embargo, dadas las circunstancias, con poca proyección hacia el futuro.

Entonces, se produjo la anexión de Austria

en marzo de 1938.<sup>14</sup> Mi madre era vienesa y yo conocía Viena bastante bien, de modo que le pedí al Director General Prof. Quasebarth (también un opositor) que me diese la representación de la empresa Auer para "Oriente" (Ostmark), como se lo llamaba a ese país entonces. Para mi gran sorpresa, me nombraron Director de la filial en Viena. Allí tuve una actividad agradable, poco ardua, que me permitió viajar por todo el país con el automóvil de la firma. Estaba bastante solo en Viena, así que puse un aviso en el diario la Neue Freie Presse para conseguir amistades femeninas. Nunca había imaginado que en Viena hubiese tal cantidad de mujeres feas, bizcas, chuecas y con mal aliento. Por si acaso, yo había usado un nombre ficticio y me encontraba de incógnito con mis pretendientes. Es decir que ese no era el camino adecuado.

Entonces, una mañana me llama una voz femenina que dijo tener el encargo de hacerme compañía. ¿De quién era el encargo? la señora no lo quiso decir. Más



## Mujeres desnudas

Fritz realizó álbumes de cada una de sus esposas desnudas, así como películas en 16 mm.





Fritz y Lili, 1937

tarde averigüé que el encargo provenía del Partido Nacionalsocialista. Así que me tomé el tranvía, ya que el auto recién me lo dieron más tarde, y llegué al bar "Das Auge Gottes" donde vi a un perro salchicha, que era la señal para que reconociera a la persona que me había llamado por teléfono. No era muy bonita, pero bastante atractiva, tampoco muy joven. Igualmente salimos juntos durante casi toda mi estadía en Austria. Nunca pensé en abandonar a mi novia Lili. Entretanto había pasado lo siguiente: mi novia no era de familia totalmente aria, por ello, en ese momento, no podíamos viajar juntos dentro de Alemania. Por eso elegíamos siempre destinos en el exterior, como por ejemplo, Suiza e Italia. Nos daban para gastos en moneda extranjera sólo 10 marcos, lo cual se inscribía en el pasaporte. Como Lili trabajaba mucho en la BBC de Londres, en Radio Basilea y en Praga, reemplazando a Anni Ondra (la mujer de Max Schmeling)<sup>15</sup> y ganaba en moneda extranjera, podíamos viajar sin inconvenientes. Sin embargo, como me enteré más tarde, nos espían cuidadosamente.

En un protocolo que me mostraron, estaba consignado cada hotel, cada encuentro, cada cuenta. Un día estábamos sentados en Ostia, cerca de Roma y Lili me confesó que estaba embarazada. Nos decidimos inmediatamente a que ese niño naciera, pero de ningún modo en Alemania.

Le propuse Londres donde teníamos amigos pero lo más práctico era que Lili emigrara a la Argentina. Hacía dos años que vivía allí, en Buenos Aires, su hermana mayor y desde 1937 también sus padres. Su hermano Erwin ya había ido a Sudamérica en 1933 o 34 y después de poco tiempo en Montevideo había aterrizado en la capital argentina. Así que allí tendría suficiente apoyo y ayuda, si hiciera falta. En cuanto volvimos a Alemania, preparamos todo para el viaje. Yo compré un vestuario de bebe, en versión de lujo, naturalmente desde pañales hasta la estufa eléctrica y una cuna con todo adentro. Mi hermano mayor, que llevaba su afiliación al Partido nazi debajo de la solapa, nos consiguió todos los papeles necesarios en pocos días.



## Italia

Fritz y Lili 1937

Lili me confesó que estaba embarazada





Año nuevo, 1936/37

Festejamos el Año Nuevo 1937/38 con buenos amigos en Munich y luego acompañé a mi novia a Hamburgo, el 20 de enero del '38 para que tomara un barco de la Hamburg-Südamerikanische Dampfschiffahrtsgesellschaft, el Monte Sarmiento.<sup>16</sup> Tuvimos una despedida llena de lágrimas, la promesa de que yo la seguiría y luego volví a Berlín. Desde el tren hablé otra vez por teléfono al barco para dar mi última despedida a Lili. En Berlín pronto encontré consuelo con amables señoritas, que no pudieron apartarme de mi futura mujer. Ya existía en aquella época un correo aéreo entre Alemania y Argentina y nos escribíamos muy a menudo, a veces dos cartas en la misma semana. Este intercambio postal todavía existe en uno de nuestros grandes placares y mide casi un metro de largo. Un día llegó el telegrama decisivo. Después de divorciarme de mi segunda mujer, había vuelto a la casa de mis padres y estaba sentado en la bañadera de nuestro departamento en la Berchtesgadenerstrasse, cuando mi

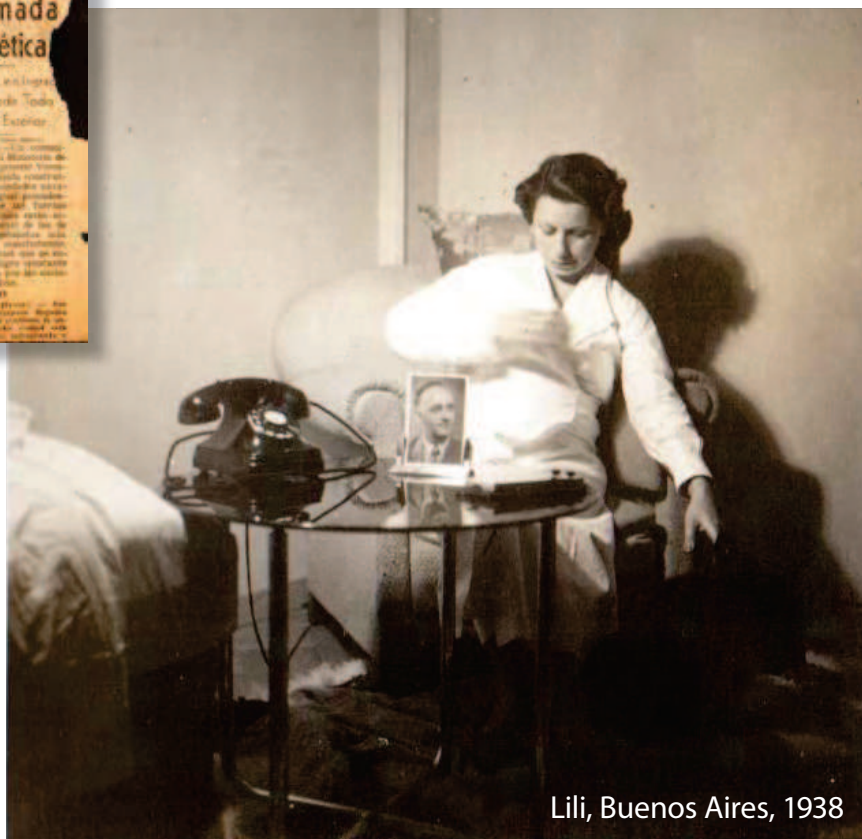
padre golpeó nerviosamente la puerta: "Hay un telegrama para ti" - "Abrilo!" - grité yo. Entonces me leyó que nuestra hija, Claudia Sibila, había nacido felizmente el 14 de mayo. En una carta posterior me enteré que el nacimiento se había producido en el Hospital Alemán con la ayuda de la partera Edith, que mi mujer había conocido a bordo del viaje de Hamburgo a Buenos Aires. Con la señorita Edith nos unió durante muchos años una gran amistad y ella ayudó a nacer a las siguientes hijas. Así que yo era un orgulloso padre sin haber conocido a mi hijita. Entretanto siguió la película "Ostmark" y me fui a vivir casi sin interrupciones a Viena. Tenía mucha nostalgia por ver a mi mujer y a mi hija. Por eso me vino bien cuando la empresa me llamó a Berlín donde un Director Gerdes, súper nazi él, me comunicó que ya no necesitaban de mis servicios y me recomendó que firmara mi renuncia. Un asunto de mujeres tuvo que ver con mi despido, como muchas otras veces en mi vida. Nada interfería ahora con mi viaje, pero yo todavía dudaba. Así





## Noticias Gráficas

Cuando Lili llegó a Buenos Aires, los periódicos anunciaron la llegada de la conocida cantante europea. Noticias Gráficas 23 de febrero de 1938.



llegó el 10 de noviembre de 1938 la famosa noche de los cristales: en todos los negocios judíos se rompieron vidrieras, las casas de los judíos fueron abiertas a la fuerza y saqueadas; los templos judíos en todas las ciudades del "Reino de los mil años" fueron incendiados. Yo me hallaba esa noche en la Fasanenstrasse en Berlín donde una sinagoga se deshacía en llamas. La policía había hecho una muralla humana para impedir que se pudiera apagar el incendio. Así me di cuenta de que ya no quería vivir más en este país. Preparé mi emigración con mucha energía y en seis semanas lo logré. A principios de enero salí de la estación del Zoológico con 18 valijas y partí para Inglaterra. Había una historia previa: mi división de la secundaria del colegio Werner Siemens, en la Münchnerstrasse, había quedado comunicada en la época nazi y nos reuníamos cada mes en algún bar. Los nazis convencidos no participaban y los sionistas tampoco. Los que quedaron fueron 15 hombres jóvenes que, cuando se hizo demasiado peligroso reunirse en público, buscaron la casa particular de un ex-alumno para las reuniones.





Compañeros de clase de Fritz, sentado abajo a la izquierda

# Viaje a Londres

Éramos más o menos mitad y mitad judíos y no judíos. Después que les habían cerrado la entrada en casi todos los países, los judíos idearon la siguiente estratagema para poder salvar siquiera algo de sus pertenencias.

Éramos más o menos mitad y mitad judíos y no judíos. Después de que les habían cerrado la entrada en casi todos los países, los judíos idearon la siguiente estratagema para poder salvar siquiera algo de sus pertenencias. Sacaban un pasaje para Londres, mandaban para allí las valijas (lo que les estaba permitido) y luego no viajaban. Así, por lo menos, el equipaje estaba a salvo. Los nazis pronto se dieron cuenta y les prohibieron comprar pasajes al exterior sin el correspondiente visado. Cuando mis ex-compañeros se enteraron de que yo iba para Londres me imploraron llevar aunque sólo



Compañeros de clase de Fritz, parado en el centro a la derecha





Lady Heath und Veronika, Colonia, 1936

## Valijas

Cuando mis ex-compañeros se enteraron que yo iba para Londres, me imploraron llevar aunque solo fuera una valija de cada uno..

un peso de encima pero ¿que me esperaba del otro lado? Llegué bien a Londres y me dirigí a Victoria Station donde solicité un changador para que me ayudara con el equipaje. Me llevó al sótano, donde había miles de valijas de los emigrantes judíos, apiladas hasta el techo. Hubiera sido casi imposible encontrar "mis" valijas. Así que mandé los comprobantes a mis ex-compañeros en Berlín. Qué se habrá hecho de ellos, no lo se. Uno de ellos, Víctor Goldschmied, socio de la agencia de viajes Griebens, me mandó, como agradecimiento, una cadenita de oro para mi hija. Cuando se la puse en Buenos Aires, en el cuello, la perdí enseguida. Pero todavía no llegamos ahí.

fuera una valija de cada uno. El famoso director de orquesta Wilhelm Furtwängler, que había sido amigo de mi padre durante muchos años, me consiguió un documento escrito (falso) para contratar a la Orquesta Filarmónica en Buenos Aires. También conseguí un cheque de 800 marcos para el viaje. A la salida, un inspector me ordenó abrir las valijas. Le mostré el contrato para la Filarmónica de Berlín pero no le hizo ninguna impresión. Pedí hablar con el jefe de la estación y saludé, por primera y única vez, diciendo Heil Hitler! Este hombre quedó convencido, leyó la carta del Dr. Furtwängler y llamó por teléfono al inspector para que me dejara pasar sin controles. Más tarde me enteré de todas las cosas valiosas que mis ex-compañeros habían puesto en las maletas. Por eso, me hubieran mandado directamente a un campo de concentración. También pensé en lo que me había dicho el empleado de la fábrica Auer antes de mi partida: "Sabemos que Ud. va a reunirse con "esa judía" en Londres. Lo dejaremos salir sin problemas, pero le aconsejo que no vuelva nunca más a Alemania". Nunca digas "nunca" (Bismarck). Cuando, en 1960, volví por primera vez a mi patria me acordé de estas palabras pero en realidad no me pude vengar: ya no había nazis.

Pero estamos todavía en 1938 y yo iba en tren desde Dover hasta Londres. Cuando dejé atrás la frontera alemana me saqué



Berlín, 1936



Berlín, 1936

## Londres

No podía volver a Alemania y la visa para la Argentina le había sido negada a mi padre por el cónsul argentino en Berlín.



En Londres, pude vivir, con nuestros amigos de allí, en Bedford Gardens, Hampstead. Él tenía un alto puesto en la Secretaría de Finanzas y yo lo saludaba todas las mañanas en el desayuno chocando los talones y dándole la mano, como lo había aprendido en mi patria. Su mujer, Lady Heath, me enseñó discretamente que eso no se hacía en Inglaterra y que sólo diciendo "hello" ya bastaba. Viví allí más de la cuenta, hasta que amablemente me pidieron que me fuera. Lady Heath me llevó a un hogar para emigrados, donde se alojaban los judíos convertidos al catolicismo, que había sido donado por una rica heredera. Yo no era ni judío, ni católico, de modo que no me sentí muy cómodo allí. Tenía poca plata y me ganaba algo dando clases de idioma. Tuve un golpe de suerte porque me contrató, como secretario, un inmigrante judío que era muy rico pero que no entendía el idioma. Tomaba el té en Lions y comía en restaurantes baratos del Soho. De postre siempre había ensalada de frutas con crema "a discreción". ¡Mi discreción era poca y me servía grandes cucharadas de crema con la ensalada de frutas!

Estaba entre dos problemas. No podía volver a Alemania y la visa para la Argentina le había sido negada a mi padre por el cónsul argentino en Berlín. Cuando se mueve la cabeza de derecha a izquierda, solía decir mi padre, eso quiere decir "no". Nuevamente, Furtwängler se jugó por mí (aunque personalmente no me conocía). Gracias a su posición como consejero de Estado debe haber convencido al cónsul, porque un día me llegó una carta del consulado argentino en Londres para que me presentara con una libra esterlina a retirar mi visa de turista. Enseguida le escribí a mi hermana en Berlín, pidiéndole que me vendiera todo lo que yo tenía, para sacarme un pasaje en barco desde Inglaterra hasta Argentina. También le pedí que me embarcara dos cajones con libros que me parecieron importantes. Así fue y el 5 de abril de 1939, partí con el Cap Arcona, un barco de lujo, desde Southampton hacia ultramar. Lady Heath me acompañó en su coche hasta el puerto, seguramente contenta de haberse librado de mí y de saber que estaba a salvo. ¡Qué gran favor me





Berlín, 1920

había hecho Hitler, el señor del reinado de los 1000 años al no permitirme volver! Mi hermana sufrió 12 bombardeos y después de la guerra vivió en circunstancias muy pobres cerca de Glückstadt. Mi hermano mayor, oficial de reserva de la Fuerza Aérea, parece haber llevado una vida bastante cómoda en esa etapa. Estaba separado de su mujer y de su hija, quienes vivían como refugiadas y que al finalizar la guerra volvieron caminando a Berlín. Mis padres se habían mudado a Viena y vivieron bastante bien bajo la tutela de los rusos. Mi padre, como violinista, no tenía nada mejor que hacer que tocar para los oficiales rusos y como me contó más tarde, no le faltó nada: hasta tenía escondida sidra de Crimea debajo de la cama.

Contaba siempre que un día un soldado ruso lo paró en la calle y le preguntó la hora. Mi padre, inocentemente, sacó su reloj de oro del bolsillo del saco y el soldado se lo arrebató... Los actores judíos en el teatro alemán de la Freie Deutsche Bühne<sup>17</sup> en Buenos Aires habían escrito en chiste en una pared: "Poder trabajar aquí, se lo debemos al Führer!"



## Wilhelm Seibiert

A la derecha de la foto está Fritz y en el centro está su padre Wilhelm Seibert. Foto tomada en Thorn, Polonia, 1918. En la imagen de abajo, Fritz se encuentra en el centro junto a sus dos hermanos, c. 1916.





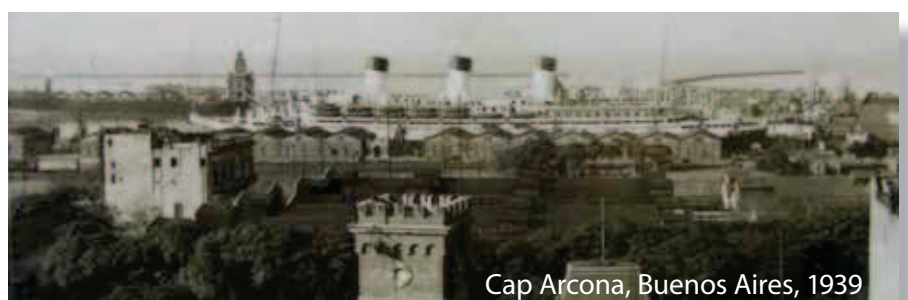
Cap Arcona, Buenos Aires, 1939

Así que me embarqué hacia el sur, al encuentro de un nuevo futuro. ¿Qué me depararía? En el barco, la mitad de los pasajeros de primera clase eran emigrantes judíos, pero estábamos discretamente separados, de modo que no me di cuenta de nada. Recién en Buenos Aires, cuando me mudé a la calle Mendoza, me di cuenta que había viajado en el mismo barco que unos vecinos. Se trataba del matrimonio Seefeld, con los cuales nos unió una amable amistad.

En Río de Janeiro ya vivía, hacía un tiempo, mi hermano menor, Kurt, que fue Jefe de Propaganda en la firma Total y que se había casado con una rubia llamada Nanny, que tenían propiedades en Brasil. Seguramente fue un buen comerciante, pero no había seguido estudiando, de modo que pronto quedó en la nada. Cuando lo encontré en Río, en mi paso con

el Cap Arcona, todavía le iba bien. Organizamos un paseo por la capital brasileira y en cada parada yo me tomaba un gin tonic, sin saber que esta bebida tenía un efecto rápido y bastante fuerte. De modo que me encontraba en la sala de espera del puerto hasta que me encontró uno de los mozos y me encaró con bastante bronca. El barco tenía más de dos horas de demora y me estaban esperando. En la cabina me quedé profundamente dormido y ni siquiera me desperté cuando llegamos a Santos. Hasta que desperté de la borrachera habían pasado más de 24 horas. A mi

hermano nunca más lo vi. Su mujer lo abandonó cuando ya no podía ganarse la vida y se fue a vivir con un rico brasileiro-alemán. Eso pasaba con muchos matrimonios de inmigrantes. Estaba solo, de repente no hubo más comunicación y no llegaron más cartas. Por su amigo Willy me enteré más tarde que, en su desesperación, mi hermano se había dedicado a jugar en el casino y que cuando ya tenía tantas deudas que no podía pagar, se había suicidado. En los años '60, su viuda vino de visita a Buenos Aires pero yo no quise volver a verla porque había empujado a mi



Cap Arcona, Buenos Aires, 1939





feliz en estas circunstancias tan cuidadas. Yo quería trabajar y ganar dinero para mantener a mi familia, pero lo primero que tenía que hacer era aprender el idioma. Para ello, mi señora ya me había contratado a un joven.

Tres semanas después de mi llegada nos casamos en el Registro Civil, el 10 de mayo de 1939. Mi novia no tenía muchas ganas y pensaba que podíamos vivir juntos sin casarnos, pero eso a mi no me gustaba. Cuando pedí turno en el Registro Civil, donde fui con mi hija en el cochecito, todo el mundo se mataba de risa. Se ve que esto no pasaba muy a menudo.

Así que ahora empieza una nueva historia. Trabajando duro llegué a tener algo en Argentina. Esto duró muchos años y me lo permitió la ayuda de Lili, de modo de poder darles una buena educación a mis hijas, que también llegaron a algo en la vida.

hermano a su muerte.

El 20 de abril de 1939 llegué a Buenos Aires. Ya habíamos salido de Montevideo y estábamos en el Río de la Plata cuando a bordo se invitó a los pasajeros a festejar el cumpleaños de nuestro gran Führer. Para escapar a esta odiosa festividad, me escondí en uno de los botes salvavidas y, por suerte, no me encontraron. En el puerto, Dársena 4, me recibió mi querida Lili. Había instalado un precioso departamento de tres ambientes en la calle San Martín, ya que la habían contratado en el famoso Teatro Colón como solista. Ella había cantado el rol de Rosina en el Barbero de Sevilla, al aire libre en la exposición de la Rural, que hoy ya no existe. Después la vi en el escenario en el Barón Gitano, en el Murciélago y en el Oro del Rhin de Richard Wagner. También cantó en Radio El Mundo, auspiciada por una fábrica de chocolate.

Es así que viví ordenadamente una vida de familia, mi señora tenía mucho trabajo, con ensayos, etc. y yo no me sentía muy

## Teatro Colón

En Buenos Aires, Lili cantó en el Teatro Colón, en Radio El Mundo y luego formó parte del grupo de teatro Freie Deutsche Bühne o Teatro Libre Alemán.



Mar del Plata, 1942



Casamiento Fritz y Lili, Buenos Aires, 1939

## Buenos Aires Segunda Parte

Al llegar a Buenos Aires tuvo que ganarse la vida como empleado, mientras Lili trabajaba como cantante.

Mi escrito anterior terminaba justo el 20 de abril de 1939 a las 21 horas, cuando llegué al Puerto de Buenos Aires, a la Dársena A, a bordo del lujoso barco "Cap Arcona", donde me esperaba Lili Heinemann, que era mi novia. En mi equipaje llevaba una tortuga viva que había comprado hacía muchos años en la isla de Rhodos (Grecia) por un marco.

Tomamos un taxi y nos fuimos a un departamento de 3 ambientes que Lili había alquilado en la calle San Martín 930 para iniciar nuestra vida en común. Era un piso alto y estaba completamente amueblado. De modo que llegué a "una cama preparada" como suele decirse. La gran sensación de ese día fue que me encontré con mi hija Sibila, de 11 meses de edad, que me esperaba con los mocos corriendo en la camita que le había comprado en Berlín. ¡Esta era mi hija! Por ella había dejado todo en Alemania, para mi suerte, como veremos a continuación. Ya no me acuerdo qué sentí pero seguramente un gran amor y una gran emoción.

Lili debía trabajar para ganar dinero, ya que yo había llegado con 800 marcos que valían, en ese momento, 800 pesos argentinos. Hay que decir también que en aquel momento un cafecito valía 15 centavos, un desayuno completo 25 centavos, y

un almuerzo abundante cerca de un peso. Con 125 pesos se podía vivir un mes en una pieza alquilada, de las cuales había a montones. En principio, no tenía por que preocuparme. Lili cantaba en el Teatro Colón grandes papeles como soprano ligera en la temporada alemana y ya había tenido un gran éxito.

Una vez la acompañé hasta Radio El Mundo en colectivo (boleto 10 centavos) y cual no sería mi asombro cuando Lili le pidió al chofer que parara a las puertas de la radio, ya que ella tenía que actuar allí... Por supuesto el hombre lo hizo y con mucha amabilidad. Para las costumbres alemanas algo inconcebible!

En el edificio de la radio me dejaron entrar pero no a la platea que estaba reservada para la gente de la firma auspiciante. Tampoco yo estaba vestido de modo muy elegante. Me sentí bastante humillado: ¡el marido de la artista! Creo que, en realidad, yo no era eso (todavía).

El 10 de mayo de 1939, tres semanas después de haber llegado, me casé. Mi cuñado Erwin y mi cuñado político Johnny Tichauer fueron los testigos. Así que después de dos matrimonios fallidos en Alemania, me convertía en marido por tercera vez, había encontrado la mujer de mi vida... como van a ver.



No tenía mucho más que hacer que conocer la Argentina. Estudiaba español, el idioma es algo distinto al que se habla en España y lo llaman castellano. Teníamos en el departamento una sirvienta y para Sibila habíamos contratado a una inmigrante alemana, la Sra. Schachtel, que venía a casa tres veces por semana. Los restantes días, iba yo con mi hija a la Plaza San Martín a sólo dos cuadras de nuestra casa. En ese entonces, la Plaza San Martín no estaba rodeada de tráfico y era un tranquilo parque con grandes árboles. En la esquina se hallaba el edificio más alto de Buenos Aires, el lujoso Cavanagh. Sibila comenzaba en ese momento a realizar sus primeros pasos, por lo cual a menudo se caía y lloraba.

A pesar de tener una mujer querida y una hija adorada, me sentí al principio muy poco feliz en la capital de la Argentina. El hecho de estar en un medio nuevo y extraño, sin perspectiva de alguna actividad, me había turbado mucho. Me acuerdo que cuando sonaba la bocina de algún barco de ultramar en el cercano puerto pensaba en secreto "Ojala estuviera allí arriba" ¡Qué tonto era!

Claro que mucho se debía a que mi mujer tuviera que mantenerme y que alguna actividad profesional, en mi ramo de técnico químico, era impensable, máxime que ni siquiera entendía el idioma. ¡Esta vida de "mantenido", como le decía yo, no me gustaba nada! Yo siempre había sido una persona activa e ingeniosa que podía ganarse la vida en cualquier situación. No me gustaba la haraganería, pero ¿qué podía hacer?



Club Belgrano  
Buenos Aires, 1939

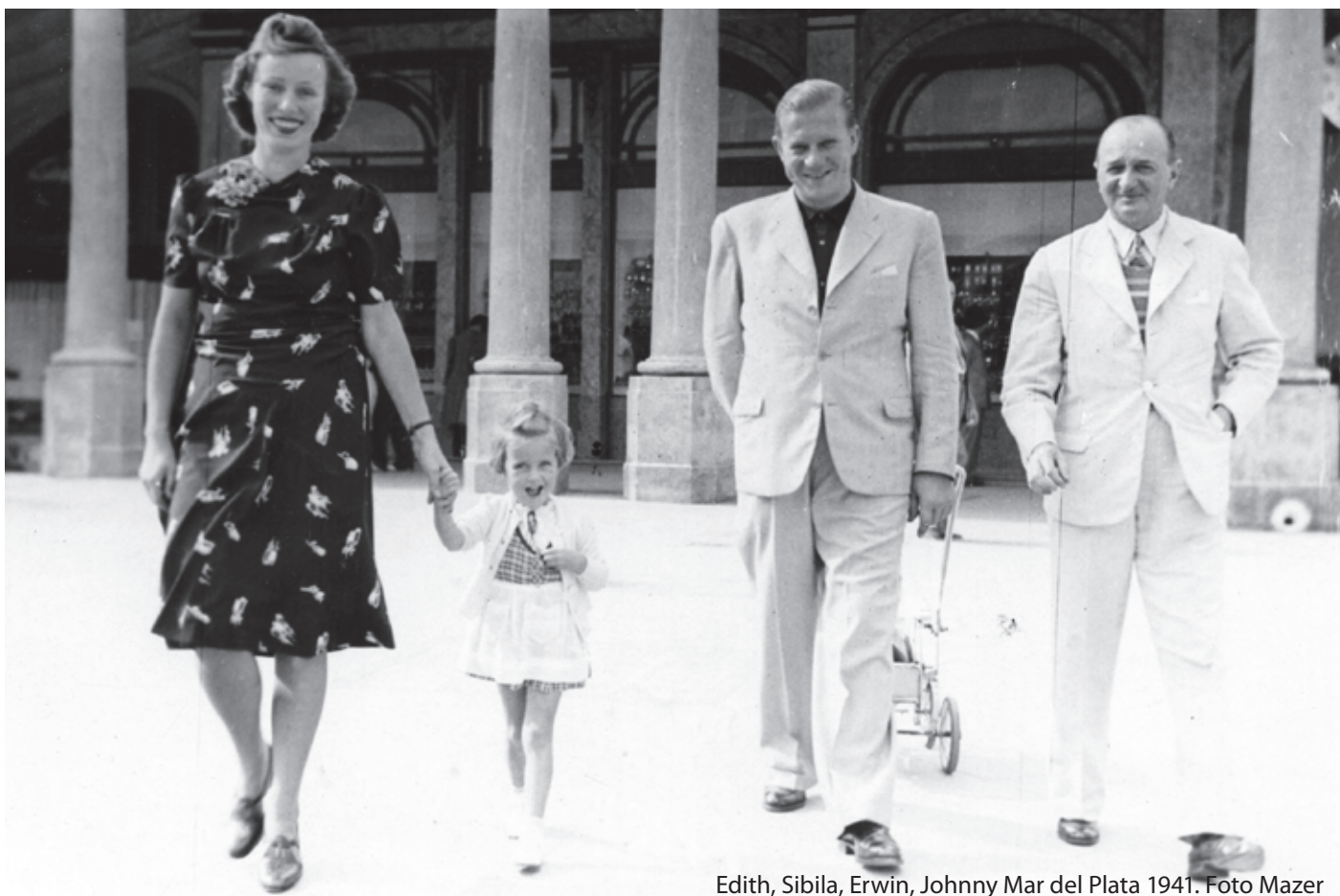
Me llamaba gente que yo no conocía y que, por suerte, no entendía; se trataba de sacerdotes católicos que pedían donaciones porque se habían enterado de la llegada de un extranjero. Mi cuñado Erwin me había enseñado a decir ¿de parte de quién? cada vez que llamaban y si yo no entendía les decía "perdone" y colgaba. Ya ven, son episodios en la vida de un recién llegado.

Además comencé a extrañar el afecto que habíamos tenido en Alemania con mi mujer. Cuando se iba al trabajo, a un ensayo en la ópera, no se despedía con un beso cariñoso sino que gritaba desde la puerta ¡Adiós! y se iba. Yo estaba desilusionado pero así fue luego siempre y... como uno se acostumbra a todo...



## La familia reunida

Sibila, Fritz, Lili y su hermana Edith  
5 de enero de 1940.



Edith, Sibila, Erwin, Johnny Mar del Plata 1941. Foto Mazer

Entonces me ayudó mi cuñado Erwin que ya hacía 5 años que vivía en la Argentina y se ganaba la vida tocando el piano y cantando en un bar. En ese momento justo se había ido a la quiebra con un barcito en la calle Corrientes, que me lo mostró desierto y abandonado. Y ahora miremos hacia atrás, a la Alemania de los años '20. Allí lo había conocido a Erwin Heinemann, mucho antes que a su hermana. Debe haber sido en 1926/27 más o menos. ¡Tengo que contarlo!

Yo tenía un conocido llamado Richard Müller. Era estudiante de arquitectura y tenía un atelier con claraboya en la Güntzelstrasse. Hacía fiestas cada tanto y a una de esas reuniones fuimos invitados con mi (primera) mujer, Nelly. Ese día lo llevé a mi ex-compañero y amigo Ernst Rose. Después de 4 años, mi matrimonio ya se estaba deshaciendo. Yo tenía

una amante, la que luego fue mi (segunda) mujer, Inge, que salía sola de noche. Además tenía mucho que hacer fuera de casa con las salas de concierto. En esa reunión nos empezamos a aburrir y mi amigo Rose sugirió que nos escapáramos con algunas de las chicas, sin despedirnos, para hacer un paseo en mi moderno automóvil norteamericano. Encontramos una chica que tenía ganas de venir con nosotros y yo tenía el auto delante de la puerta, ya que en esa época no había problemas para estacionar. Me fui con el auto directo a una calle sin salida, cerca del parque de Schönberg, en la Insbruckerstrasse, que llamaban "puerto del amor" porque allí se podía parar largo tiempo sin que te molestaran. Apagué las luces del coche y los dos hombres que estábamos ahí empezamos a divertirnos con la chica. Mientras

estábamos en eso nos golpean a la puerta y veo a un hombre joven, casi pelirrojo, con una joven señorita morocha. Se disculpó enseguida y nos pidió fuego para su cigarrillo. Mi amigo Ernst sacó una caja de fósforos (con el último fósforo) ya que en esa época no teníamos encendedores, además yo no fumaba. Nuestro idilio se había interrumpido de modo que arranqué el auto para volver a la fiesta. Mi amigo Ernst también quiso fumar un cigarrillo pero ya no tenía fuego, así que seguimos al muchacho que todavía podíamos ver y, a su vez, le pedimos fuego. Con esto empezamos a charlar. El muchacho nos mostró un revolver que llevaba en el bolsillo y nos contó que esa noche quería suicidarse con su novia. El motivo era que su padre no le permitía casarse con la joven. Así estaban las cosas. Si es que iba en serio





## Pascua

Arriba Edith, Lili y Erwin. A la izquierda Lili y Edith. A la derecha Fritz y Lili.

no lo sé, pero lo dudo. Le sacamos el revolver al muchacho, para que no pudiera matarse y lo invitamos a venir a la fiesta. Le dimos de tomar sidra para que olvidara sus oscuros sentimientos. ¡Y así fue! La fiesta duró hasta la madrugada y nos despedimos amablemente, sin habernos presentado. ¡Chau, fue macanudo, nos encantó, listo!

Unos días después, estaba en la esquina de la Aschaffenburgstrasse, cerca de la Bayrischen Platz, donde me quería encontrar con mi novia, y eran como las cuatro de la tarde. ¿A quién encuentro? Al muchacho que quería suicidarse, sano y salvo. Me saludó diciendo Herr Doktor ¿acaso podía saber quien era yo? Charlamos un rato hasta que vi venir a mi novia, así que me excusé y nos despedimos con un apretón de manos. Inge me había visto charlar con el joven y me pregunta: "¿De dónde lo conoces a Erwin Heinemann? Es el hermano de mi amiga Edith H. ¡Qué casualidad!" Le conté como lo había conocido hacía un par de días, pero no mencioné las circunstancias. Luego de un año, cuando ya estaba casado con Inge, invitamos a su amiga Edith, que había ido al colegio con ella, para venir a un baile que dábamos en casa. Es así como conocí a la hermana mayor de Lili, mucho antes que a ella.

Cómo nos conocimos y todo lo que me llevó a ir a la Argentina ya lo conté en un

informe anterior. Así que vuelvo a este precioso país y a mi relato. Mi cuñado Erwin se había dado cuenta de que yo traía un poco de dinero y eso era justamente lo que él necesitaba. Por eso, un día, me propuso que entre los dos abriéramos un bar. Yo iba a financiarlo y él tocaría con otra persona en dos pianos. Nuestro público estaba asegurado ya que él tenía cierta fama en los círculos de alemanes... y con los homosexuales (cosa que yo no sabía). Enseguida le dije que sí ya que estaba ansioso por hacer algo que me permitiera ganar dinero. Le puse como condición que yo me iba a sentar en la caja y tendría el control del negocio. Así que buscamos un local adecuado y encontramos uno en la confitería Apolo de la calle Lavalle, entre Florida y San Martín. Era un patio cubierto que servía como entrada a los baños pero esto no molestaba a nadie. El patio era amplio, tenía mesas, sillas, un mostrador y lugar para bailar. Había vasos para todo tipo de bebidas en cantidad, es decir que se cumplían todos los requisitos para un buen lugar. De modo que nos largamos a un contrato de alquiler, donde yo tuve que pagar tres meses por adelantado como es costumbre aquí.





Fritz y Lili, Buenos Aires, 1950

Erwin tenía un conocido que era representante de una conocida firma de whisky que nos dio crédito y, lo más importante de todo, debíamos alquilar dos pianos en un conocido negocio de música para que Erwin y un acompañante pudieran tocar. El acompañante era un farmacéutico emigrado de Hamburgo que se llamaba Maschke y que tocaba muy bien el piano. Es así que nos largamos. Erwin se encargó de avisarles a sus clientes y visitantes del nuevo emprendimiento. Yo me senté en la caja, como habíamos quedado, y repartía bonos entre los mozos, que eran todos alemanes; me ocupaba de que todo el mundo fuera atendido rápida y amablemente. Detrás del mostrador, me había preparado en un estante una botella de whisky llena de té frío, era lo que me había aconsejado mi cuñado. A veces venían visitas y nosotros los invitábamos con un whisky. Yo me tomaba el té y las visitas el whisky, de modo que no había peligro de que me emborrachara. Al principio todo anduvo bien, las noches más ocupadas eran naturalmente las de sábados y domingos, todo empezaba a eso de las 22.30, se bailaba, se cantaba, se

bebía hasta altas horas de la madrugada. Mi cuñado conocía a mucha gente y les hacía los honores para que se sintieran cómodos en nuestro bar.

Tuve una idea para atraer a más clientes los jueves, que era el día más flojo de la semana. Había traído de Alemania mi cámara filmadora y hacía como 12 años que filmaba como amateur. Así que me propuse filmar a nuestros clientes mientras bailaban, cantaban y se divertían y a Erwin mientras cantaba y se acompañaba con los dos pianos. Después anunciábamos que la película se iba a mostrar el jueves siguiente. Entonces también tuvimos bastante clientela ese día. La gente estaba entusiasmada y le encantaba verse en película. En ese entonces una cámara fotográfica, un proyector de cine, es decir todos los aparatos ópticos, eran poco comunes en la Argentina y por eso teníamos tanto éxito. Hoy en día, todavía poseo las películas que hice en 16 mm y a veces se las muestro a mis amigos con las respectivas explicaciones. Sin embargo, la mayoría de esa gente ya desapareció de nuestro círculo y está muerta o se repartió por el mundo. Erwin se ocupaba



del entretenimiento, bailaba con alguna señorita y cantaba para el público las viejas melodías y, cómo no, algunos tangos argentinos. Ganábamos bien y, aunque desconocido para mí, era un trabajo y podía ganarme el sustento, cosa que tanto había deseado. Por fin, podía contribuir al dinero de la casa, lo cual sin duda me satisfacía. Claro que todas las noches a las 22 horas tenía que salir de casa para ir al bar, ver que todo estuviese en orden, preparar algunas cosas, etc. A la madrugada, a eso de las 4 o 5 de la mañana, volvía a casa, me sacaba los zapatos en el ascensor y despacito entraba, en medias, al dormitorio para no molestar a la familia. Luego, por supuesto, dormía hasta el mediodía.

Así pasaron seis semanas, hasta que una mañana, cuando volvíamos a casa, Erwin me dio las malas noticias. El Café Apolo estaba en concurso preventivo de quiebra, debía cerrar algunos días y lo que eso significaba en la Argentina, yo no me lo podía ni imaginar. Después de la orden del juez, pusieron un policía delante de la puerta del local y, por lo menos durante seis meses, nadie pudo entrar. Así que se terminó la farra, la primera aunque no la última, desilusión de mi nueva vida. Sacamos todo lo que no estuviera fijo, como mesas, cubiertos, etc. para resarcirnos del alquiler perdido. Algunas de esas cosas como una azucarera y una lechera todavía las tengo, hoy en día, en mi casa.

También Erwin estaba fundido. Él tenía una relación con una señora de la sociedad alemana, casada, por supuesto, con la que se iba a un hotel por



Fritz y Lili, Buenos Aires, 1944

horas. Además necesitaba algo de plata y para eso yo le pagaba anticipos sobre las ganancias, que lamentablemente nunca se produjeron. Al final las pérdidas fueron de 200 pesos que él me siguió debiendo. A esto se agregó que los hermanos Lili y Erwin se pelearon, por algún motivo que no recuerdo y Erwin se apareció un día en la puerta de casa y la insultó a su hermana. La llamó una bastarda, pero prometió traer al día siguiente "sin falta" el cheque de 200 pesos. A este cheque hace 20 años que lo estoy esperando. Desde entonces sé lo que significa cuando una persona en Argentina promete "sin falta" hacer algo. Más tarde, cuando a Erwin le empezó a ir bien y ya nos habíamos reconciliado, comí en su restaurante tanto como me seguía debiendo con ese cheque.

Mi inactividad, obligada, no iba a durar tanto. Gracias a Erwin había conocido a un cierto Bab, cuyo padre, Eugen Bab, había sido un escritor (judío) bastante conocido, en Alemania. Bab tenía una cabeza de azteca y era, como descubrí demasiado tarde, un tipo muy jodido. Me contó que en Buenos Aires había una enorme cantidad de cuartos amueblados, que las amas de casa ponían en alquiler, pero que nadie alquilaba. Me propuso entonces poner una inmobiliaria para alquileres. Debíamos poner, todos los días, un pequeño aviso, en los 5 diarios más grandes, donde decía que un "señor solo" buscaba un cuarto. Con eso se presentarían muchas amas de casa que íbamos a atender.



Erwin Heineman



## Químico

Fritz en el laboratorio, Buenos Aires, 1940.

## Dr. Seibert

Pude fabricar en modestas cantidades y con mediocre calidad el subnitrato de bismuto y pude venderlo



De modo que alquilamos en la calle San Martín, cerca de Corrientes, una oficina de tres ambientes en planta baja, con un par de teléfonos y así pudimos empezar. Fue un éxito enorme. Las amas de casa venían de a docenas o nos llamaban por teléfono. Para inscribirse en nuestra agencia no cobrábamos mucho, sólo 3 pesos, pero había que hacer algo por esa suma. Entonces empezó la guerra y la situación había empeorado. No había gente que quisiera alquilar. Entonces Bab contrató a dos o tres inmigrantes que iban a presentarse a las amas de casa como posibles inquilinos. Por lo menos, algo pasaba. Las confiadas mujeres pronto empezaron a desconfiar y llegamos a unas escenas muy desagradables en la oficina. Una de ellas, llamaba todos los días a las 12hs en punto y nos largaba una serie de insultos. Bab simplemente ponía el teléfono sobre el escritorio y dejaba que ella insultara. Nada de esto era de mi gusto porque me di cuenta que habíamos construido una estafa. Yo había puesto dinero en el emprendimiento y aún

quería salvarlo. Así que lo antes posible, me deshice de Bab, mientras él seguía solo con sus mentiras. ¿Qué pasó? no lo sé. Entonces, un día, llega del subterráneo una cuenta, sobre propaganda de la inmobiliaria, que habíamos realizado en uno de los vagones. La devolví diciendo "Esto no me concierne".

Entretanto, un químico alemán de apellido Heymann me había propuesto preparar un producto que tenía mucha salida en Buenos Aires: el subnitrato de bismuto.<sup>18</sup> Había comprado 100 kilos de bismuto en una empresa y decía que podía conseguir más cantidad (lo cual no era cierto). Me propuso entonces trabajar el bismuto en un laboratorio químico y él se ocuparía de venderlo. De modo que le alquilamos a un colega químico, el Dr. Juan Pelisch, un lugar en su laboratorio y comencé a trabajar en mi profesión. Lo lamentable es que el Dr. Pelisch no había pensado que disolver un metal en ácido nítrico producía terribles gases rojos venenosos. A pesar de que tenía bastante ventilación, los gases inundaron el laboratorio en



grandes cantidades. A mi me resultó penoso, pero en realidad, él también era químico, era el dueño del laboratorio y tenía que conocer la capacidad de su ventilación. Yo no le había ocultado nada y le había adelantado el alquiler por dos o tres meses. Los vapores oxidaron todas las manijas de puertas y ventanas, es decir, todo lo que era de metal. Igual pude preparar el subnitrato de bismuto, pero ¿luego qué? Al finalizar mi contrato con el Dr. Pelisch, me puse a buscar el lugar adecuado para mi trabajo y lo encontré en un negocio de planta baja, cuyas vidrieras hice pintar de blanco. Tomé un asistente, un inmigrante llamado Schlesinger, que de química no tenía ni la más mínima idea, pero que me era útil. Compré otros aparatos necesarios (lo cual no fue fácil); debía trabajar con probetas de vidrio, que tenía cierto riesgo, pero finalmente logré poner todo en marcha. Pude fabricar en modestas cantidades y con mediocre calidad el subnitrato de bismuto y pude venderlo. Debo mencionar acá que ya existía una firma que preparaba esa sal, la gran empresa francesa Rhône-Poulenc, y lo hacía de primera calidad y muy blanca y muy esponjosa. Cuando allí se dieron cuenta que les había salido un competidor bajaron un poco el precio, a menos de lo que estábamos vendiéndolo nosotros con una modesta ganancia. ¿Y para qué compraría un cliente un subnitrato de bismuto del desconocido Dr. Seibert a 14.50 los cien gramos, si podía comprar lo mismo de una fábrica francesa a 14 los cien gramos? Igualmente no perdimos las esperanzas.

Un día, cuando estaba por volver a casa, tuve que cambiar de lugar una probeta y se me rompió en las manos. El vidrio me cayó sobre la muñeca (después de 40 años todavía puede verse la cicatriz) y me cortó la arteria de la mano derecha. La sangre saltó hasta el techo, pero por suerte estaba mi asistente, que me ató la muñeca, y con un taxi me llevó al Hospital Alemán. Como era el mediodía, no había ningún médico y no existían todavía las guardias. Así que tuve que esperar y el brazo se me hinchó hasta que una enfermera me ató la venda más arriba del

brazo, lo cual era correcto. La siguiente hora no la voy a olvidar en mi vida. El brazo poco a poco fue perdiendo sensibilidad, o por lo menos así me parecía; hasta que vino el médico y yo sufrí una barbaridad. Me cosieron y desataron la venda para que la sangre pudiera circular. Fue la solución. Me dejaron ir a casa y después de algunos días estaba todo curado y olvidado. En realidad yo ya estaba al final de mis ahorros, de modo que el Dr. Heymann y yo empezamos a buscar un socio. Efectivamente, encontramos un abogado judío, que había emigrado de Dresden, y a quien le gustaba la química. Alquilamos un lugar para la oficina, compramos libros de contaduría, sillones, todo lo cual a mí no me gustaba mucho, pero bueno, no era mi dinero el que estaba en juego.



Fábrica Supercastor, Villa Martelli



Fritz en el laboratorio, 1940

# Supercastor

## Villa Martelli

“Che, vos que sos químico, tengo un fabricante de aceite que necesita urgente un químico porque el que tiene se está yendo.”



Fábrica Supercastor, Villa Martelli

Ahora tuvimos un golpe de suerte. En Berlín, yo había ido a la secundaria Werner-Siemens-Realgymnasium, donde más del 50% de los alumnos eran judíos. Después del bachillerato, yo había mantenido una buena relación con mis compañeros, sin prejuicios de religión o nazismo. Entonces, llegó a Buenos Aires uno de mis compañeros, que había vivido en la Eisenacherstrasse, a pocas cuadras de mi casa. Era judío, pero si no lo hubiese sido seguro que se hubiera plegado al nazismo, era una especie de nazi contrariado. Este señor había conocido en una reunión a una señora Lutz, que era socia de un conocido negocio de artículos ópticos en Buenos Aires y por lo tanto una mujer muy rica. Cómo sucedió todo esto no lo sé, pero en todo caso, esta señora le permitió a mi compañero de clase que se llamaba Werner Block, la entrada en Argentina y además le adjudicó una renta mensual de 150 pesos, para que pudiera vivir sin sobresaltos. Era un alegre joven, lleno de buen humor que contaba chistes y sabía de memoria muchos versos de la literatura alemana. Hablo de un muchacho joven, pero en realidad ya no éramos tan jóvenes, teníamos cerca de cuarenta años. Yo había mantenido cierto contacto social con él y ahora Werner frecuentaba nuestra casa, entraba y salía a gusto. Seguimos con interés sus esfuerzos por conseguir trabajo. En realidad, era abogado y

había estado casado con una cristiana, de la cual obligadamente se había divorciado. Werner trajo mucha diversión a nuestra vida cotidiana y un día vino con una gran novedad: “Che, vos que sos químico, tengo un fabricante de aceite que necesita urgente un químico porque el que tiene se está yendo.” Le confesé que de aceites vegetales yo no tenía ni idea. Ni siquiera conocía la fórmula química de los aceites, pero Werner no aflojó hasta que me convenció, aunque más no fuese, a presentarme. Así que me fui a un suburbio de Buenos Aires, llamado Villa Martelli, donde se encontraba la fábrica Supercastor. El dueño, junto con un tal Hugo Stinnes (lo cual supe más tarde), se llamaba Señor Hoigné y a pesar de este nombre francés era un suizo alemán, que sólo sabía hablar a los gritos. Antes había trabajado como ingeniero en una herrería de calderas en la cual había mucho ruido, por eso gritaba tanto. Le dije a Hoigné que de aceites vegetales no sabía nada pero él contestó que siendo un químico alemán me sería muy fácil familiarizarme con la materia. Me aconsejó que me orientase y, cuando tuviera cierta seguridad, que volviese porque entonces me iba a contratar.

Así que me puse las pilas y consulté en la biblioteca de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la calle Perú, durante dos o tres semanas, toda la bibliografía que había en alemán, inglés y francés



sobre aceites: preparación, análisis, progresos, etc. Volví a la empresa y mi futuro jefe me contrató de inmediato con un sueldo de 450 pesos. Me dio plenos poderes para instalar un moderno laboratorio, lo cual me encantó. Era un poco trabajoso llegar a mi lugar de trabajo pero ¡qué importaba! ¡Estaba contratado con un sueldo que me parecía enorme! La fábrica entera tenía un plantel que hablaba alemán, el capataz era un suizo llamado Keller, el contador un argentino-alemán de nombre Hübscher, así que todo era muy cómodo para mí. Desde la Plaza San Martín salía un ómnibus viejísimo a Villa Martelli, que a menudo se rompía durante el viaje, de modo que había que esperar al siguiente, siendo que lo que costaba este viaje eran 10 centavos.

Tengo que remontarme un poco en el tiempo, para explicar mi nuevo trabajo. La fabricación de aceites en Argentina había recibido un gran empuje por la guerra. Ya no era posible, como en tiempos de paz, exportar las semillas. En cambio, se impulsó a las fábricas de aceite ya existentes a fabricar cantidades industriales de aceites, principalmente de lino y de canola, que iban directamente de la fábrica al barco, para atender a las necesidades de Estados Unidos. Europa no contaba por la guerra. Supercastor era una fábrica relativamente chica que, en tiempos normales, apenas existía, pero llegó la guerra! Ahí se formó una Junta Reguladora de Granos del Estado que repartía las cuotas. Se obligaba al fabricante a producir 23 1/2 % de aceite, por lo cual recibía una cierta suma de dinero. Además, le regalaban el expeller,<sup>19</sup> utilizado para alimento del ganado. Además, si el fabricante tenía buenas prensas de aceite, podía sacar 25 1/2 % de la semilla. El sobrante 2% también era una regalo de la República Argentina. Era, por lo tanto, un buen negocio. Supercastor poseía seis prensas de Krupp, importadas de Alemania, que daban al máximo de lo que se podía. La fábrica también prensaba aceite de ricino y preparaba aceites sulfonados, cosa que para mí era chino básico, pero que luego, en mi vida profesional, me sirvió de mucho. A eso hay que agregar que el Sr. Hoigné era un emprendedor nato y conmigo había encontrado una buena pareja. Me sentía curioso por todas las novedades; hoy también lo sigo siendo. Odio todo lo que se hace por rutina. Hoigné se había dado cuenta de que esta guerra le daba la posibilidad de hacerse millonario rápidamente, de modo que buscó nuevos productos que concordaran con su programa de fabricación. Entonces venía a preguntarme: "Sabe hacer esto?" No,

pero yo lo estudiaba y en 15 días le daba un informe. Así llegué a la producción de estearatos metálicos,<sup>20</sup> para los cuales había una gran demanda (hasta hoy no se para qué), pero entonces, igual que después, no me preocupaba el uso de mis productos, sino que me bastaba que fueran de buena calidad. Para esta producción necesitaba grandes ollas, prensas para filtrar, centrífugas. El Sr. Hoigné había encontrado en el sur de la ciudad de Buenos Aires una fábrica que se había fundido. Fuimos juntos hasta allí y elegimos aquellos aparatos que yo necesitaba. Es así que empecé a preparar, por ejemplo, estearato de zinc por toneladas. Todo andaba a la perfección. Hoigné me había prometido un porcentaje de cada kilo ¡pero como era un típico suizo mezquino y tacaño me daba un centavo por kilo! Igualmente, esto se sumaba a mi sueldo, que así fue aumentando. Lo siguiente fue el aceite de tung.<sup>21</sup> Era un aceite que se secaba rápido y que en Estados Unidos se usaba en cantidades enormes, por lo cual la producción norteamericana no bastaba y tampoco la presión de dicho aceite. Se buscó entonces un sustituto: aceite de ricino deshidratado.<sup>22</sup> Era algo perfecto para Supercastor. De nuevo me puse a estudiar la bibliografía norteamericana más reciente y encontré descripciones de cómo se fabricaba este aceite. Con mis nuevos conocimientos fui a hablar con mi jefe y me compraron ollas de aluminio que constituyeran el núcleo de la fabricación. Además necesitábamos bombas de vacío pero eso no era problema. Cuando nos entregaron las ollas comencé con la producción. El aceite de ricino había que destilarlo al vacío con ácido sulfúrico y la eliminación del agua se podía controlar con instrumentos de medición adecuados. Además, la separación del agua también marcaba cuando la deshidratación, con respecto al aceite, se tenía que terminar. Todo anduvo bien y yo recibía un centavo por kilo. Tenía que trabajar mucho pero yo era joven y bastante sano.





Edith (hermana de Lili), Johnny y su hijo Tomás Tichauer



Aquí quiero hacer una digresión sobre mi vida privada y la de mi familia. Como dije antes, Lili tenía dos hermanos, mayores que ella (hace mucho que ambos murieron). Ya he hablado de ellos. Edith o Edita, como le gustaba llamarse, trabajaba en Berlín, en la filial de la empresa Electrola, como vendedora. Este negocio se encontraba en la Leipzigerstrasse, la principal arteria de Berlín. El gerente era un tal Hans Bachardt. Era el hijo del dueño del restaurante más fino y elegante de Berlín en la Französische Strasse, donde sólo iban los príncipes, los duques y los millonarios. Yo estuve una sola vez, cuando mi padre tenía como alumno de violín al Príncipe Friedrich Wilhelm de Prusia. No se cómo fue, pero una vez pude acompañar a mi padre cuando fue a almorzar allí con el Príncipe. Eso debe haber sido hacia finales de la Primera Guerra Mundial, es decir, 1917/18.

Hans B. se había hecho amigo de Edita H. y era una especie de "novio". Después llegó Hitler al poder y Edita, al igual que Lili, era medio judía y tuvo que buscarse otra pareja. Entonces se encontró con mi ex-compañero de clase Werner Block, que había conocido por mí, pero la relación no duraría. Entretanto su hermano Erwin, el que había querido suicidarse, emigró a la Argentina y le gustaba vivir allí.

Un día escribió que tenía un conocido, llamado Johnny Tichauer, que había vivido en Buenos Aires más de 20 años y que buscaba una mujer, porque estaba cansado de ser solterón. A ver si Edith no tenía ganas de venirse a Buenos Aires y de casarse con este señor. Ella aceptó, de modo que una parte de la familia ya estaba a salvo en la Argentina. Enseguida cuando llegó se puso a trabajar en la Firma Curt Berger de Leipzig, ya que no quería quedarse sentada en su casa. Su marido, Tichauer ya había llegado a Buenos Aires en 1911 y tenía la representación de AEG. Cuando terminó la Primera Guerra Mundial había vuelto a Alemania, pero ya no le gustó y volvió a la Argentina, donde se ocupó de instalaciones de calefacción. Su mujer no le dio paz hasta que consiguió traer a Buenos Aires a sus padres, ya que su padre era judío, de nombre Moritz, que en la familia lo llamábamos Moy. Creo que sus padres tomaron un barco francés en 1936 que los trajo desde Bordeaux a Sudamérica. Enseguida se asimilaron, alquilaron un departamento en el centro de Buenos Aires en la calle Reconquista y tuvieron una pensión con almuerzo incluido. Fue una buena idea, ya que siempre estuvieron llenos y como mi suegra Gertrud era una buena cocinera, los inmigrantes alemanes podían comer bien con poca plata. Eso también lo



viví. Nunca aprendieron castellano, pero era divertido como se hacían entender, dando órdenes por teléfono, etc. "¡Por favor, mándeme 20 centavos de manteca, lo más pronto posible!" En ese entonces hasta los pedidos más pequeños se mandaban enseguida a la casa. Tenía una cocinera muy gorda que se llamaba Graciela. A mí me encantaba ese hombre, de modo que más tarde llamé a mi segunda hija Úrsula Graciela. Santa Úrsula fue el primer barco alemán que llegó a Buenos Aires después de la guerra.

Así que mi amiga/novia Lili o como quieran llamarla era la única que quedaba en Berlín. Los nazis no la molestaron pero tampoco la dejaron trabajar. Me acuerdo que Lili tuvo un contrato para diez recitales de ópera en la radio de Königsberg. Ahí llegó la famosa carta: "Le solicitamos, que por razones de seguridad, nos diga si todos sus empleados son cristianos". Es así como terminó su carrera. ¡Era el Reinado de los Mil Años! Lili tomó un nombre fingido y encontró un contrato con un famoso cuarteto coral llamado Belcantos, que sabían que Lili no era cristiana, pero que no les importó nada quien era Lili "Holm". Con esta gente Lili viajó por toda Alemania e incluso cantó en festividades nacionalsocialistas. Eso terminó todo cuando nos decidimos traer un hijo al mundo y Lili, ya con pancita, se fue a Buenos Aires en febrero de 1938. Se fue a vivir a lo de su hermana en la calle Córdoba. Ahora sí que toda la familia estaba a salvo y el único que faltaba era yo, que llegué en abril de 1939, como ya lo he contado. Mi suegro estaba ya

muy enfermo y murió a los 15 días de mi llegada.

Retomando, sobre mi puesto en Supercastor, como ya dije, ganaba un buen sueldo, podía mantener a mi mujer y a mi hija. Además Lili seguía trabajando en el Teatro Colón, por lo tanto nos iba muy bien. Después de año y medio, se unió a la empresa el yerno del Sr. Hoigné, un tipo asqueroso, holandés, con el cual no me llevé bien desde el principio. Tuvimos grandes peleas que terminaron con que el jefe me despidiera, como es habitual en los Estados Unidos, de un día para el otro. ¡Afuera! Sin embargo, teníamos nuestras reservas y Lili seguía ganando dinero, de modo que yo podía esperar tranquilo hasta que se abriera una nueva oportunidad de trabajo. ¡Qué llegó bastante rápido!

Como dije antes, el negocio de la presión de aceite estaba subsidiada por el Estado, de modo que otras firmas también se habían orientado hacia este negocio tan lucrativo, hacia el final de la guerra existían en el país unas 100 fábricas de aceite. Una de las primeras era la firma Curt Berger de Leipzig, que ya mencioné anteriormente. Se habían comprado 6 prensas, etc. (que por importación no se podía) de la empresa Kapphun quienes a su vez habían copiado exactamente las prensas de Krupp, aunque no con la misma calidad. La firma Berger no sabía muy bien qué hacer con estas prensas y como había oído hablar por sus representantes de un tal Dr. Seibert (¡era yo!), me llegó un día la invitación para presentarme. Me ofrecían un sueldo de 1100 pesos por mes, lo cual era una suma enorme para mí, dado que en Supercastor, a pesar del porcentaje, casi no llegaba a 900 pesos. Con la experiencia que había adquirido pude poner en orden la fábrica de aceite de Berger. Pero eran unos tremendos vivos y en cuanto aprendieron todo lo que necesitaban, lo cual fue más o menos al año y medio, me despidieron. Ya no estaba ansioso porque sabía que iba a encontrar otra cosa. También se habían modificado mis circunstancias personales. En febrero de 1940, Lili quedó embarazada y nació nuestra segunda hija Úrsula Graciela. Durante el embarazo, Lili no tuvo ganas de ocuparse de la casa, de modo que dejamos el departamento, cuyo contrato ya se había vencido y nos mudamos a un barrio de Buenos Aires, donde había muchos inmigrantes, o sea Belgrano y nos fuimos a la pensión de la Sra. Richter en la calle 11 de septiembre.





## Hospital Alemán

Fundado en 1867, en la Avenida Pueyrredón donde hoy todavía tiene su sede. En la foto, Lili sale de la maternidad del Hospital Alemán con su segunda hija Ursula Graciela Seibert.



Fritz, Lili y Ursula Graciela, 1940

Esto fue una solución transitoria y después cuando nos abuscamos una casa en Belgrano, lo cual fue bastante fácil y la encontramos en la calle Blandengues (que hoy en día se llama Soldado de la Independencia). Era un terreno muy grande, con jardín y una casita atrás de la casa grande. Tenía dos pisos, abajo el living-comedor y arriba los dormitorios. También alquilamos una habitación a un Sr. Fritz Erdmann con quien todavía nos une una amistad de más de 40 años y a quien vemos de cuando en cuando. Nos hicimos socios del Club Belgrano, lleno de inmigrantes, donde los chicos podían jugar y divertirse. Nosotros, cuando teníamos una tarde libre y, por supuesto los sábados y domingos, nos íbamos a la pileta y a jugar al tenis. Habíamos ahorrado tanto dinero que, en los meses de enero y febrero, nos íbamos a Mar

del Plata donde podíamos pasar en forma barata y adecuada todo el verano. Hacía fresco, mientras que en Buenos Aires a menudo hacía un calor infernal. Como yo tenía várices, en el Club Belgrano no me daban autorización para ir a la pileta, seguramente pensaban que las várices eran de origen sifilítico. Más tarde el médico también me prohibió jugar al tenis, así que tuve que buscarme alguna otra actividad. Había conocido en el club a un señor de mi edad aproximadamente, que se llamaba Franz Tuchmann, era judío y un mentiroso crónico. Pero eso no era importante en nuestra relación. Descubrimos que a los dos nos gustaba jugar a los dados y, si bien en Alemania nunca lo había hecho, acá empecé a jugar con pasión. Todos los domingos a las nueve de la mañana el auto de Tuchmann se paraba delante de la puerta de

casa y nos íbamos al club Belgrano donde jugábamos al lado de la pileta hasta el mediodía. Los dos éramos jugadores muy irascibles y poco disciplinados, a ninguno le gustaba perder y entonces nos peleábamos si había dudas de quien había perdido. Sin embargo, esto no hizo mella en nuestra amistad. Es más, encontramos un tercero, Joszy Berger de Viena, a quien, a veces, invitábamos a jugar con nosotros.

Tuchmann me ayudó más tarde en mi vida profesional y quedamos amigos hasta su muerte que se produjo demasiado temprano. Murió de un cáncer de colon a los 47 años en el Hospital Alemán, con muchos dolores. Pero todavía éramos jóvenes y sanos y nos tratábamos en la vida social. Tenía una mujer bonita y tonta que se llamaba Elisabeth y una hija que se llamaba Lucky. Parece



que en Alemania Tuchmann era bastante rico y había participado en la firma Froms Act. Esta empresa se ocupaba de fabricar preservativos, pero qué era verdad y qué era fantasía, de todo lo que contaba, nunca pudimos saberlo. Con esos antecedentes, se había presentado acá en Buenos Aires a una fábrica llamada Villa, Aufricht & Cia.,<sup>23</sup> invirtió algún capital y decía que sabía todo sobre la fabricación de condones. Cuando la cosa se puso seria, se dieron cuenta que de química no tenía ni idea. A eso se agrega que incluso para los químicos que entienden de gomas, es un procedimiento difícil ya que deben vulcanizarse en frío y aplicarle ciertos trucos no publicados. Es por todo esto que la Firma Villa Aufricht fue estafada. En consecuencia, un día en que el Sr. Tuchmann llegó a las puertas de la fábrica, el portero lo echó y no lo dejaron entrar más. Se acabó el cuento. Cuando nos conocimos, era un asunto viejo y casi olvidado. Tuvimos que dejar la casa de la calle Blandengues porque el propietario la quería habitar él mismo. En ese momento ya regía el peronismo en la Argentina y como existían las leyes, podríamos habernos negado, pero yo no quise iniciar un juicio. De modo que fuimos otra vez a una pensión, hasta que encontramos un pequeño y agradable departamento en la calle Sucre y 11 de septiembre. Allí vivimos año y medio o dos años. Era un barrio precioso de Belgrano, cerca del club, con ascensor, calefacción y todo el confort. En aquel entonces Belgrano todavía era muy tranquilo y en sus calles podía verse a menudo al lechero, que llevaba una vaca de una cuerda y que, a pedido de los clientes, ordeñaba a la vaca allí mismo. La principal avenida de Belgrano era Cabildo y por el medio circulaba un viejísimo

tranvía eléctrico. La prolongación del subterráneo, hasta el límite de la ciudad, es un proyecto que se viene discutiendo desde hace 40 años y todavía lo estamos esperando. ¡Típico argentino! En tanto me había comprado un auto cuando me contrató Curt Berger; un Fiat que me servía para llegar al trabajo y no tener que esperar al tren y al colectivo. También lo usamos para ir a Mar del Plata, un viaje bastante aventurado porque, para un trecho tan largo, el auto no servía. Me acuerdo de un viaje con mi hija Sibila, cuando el radiador empezó a perder agua, de modo que cada par de kilómetros teníamos que parar al borde del camino y encontrar un charquito de agua, del cual sacar con una lata un poco de agua para el radiador. Bila, que era chiquita, hizo una observación contundente: ¡me parece que no vamos a llegar a Mar

del Plata! Pero al final llegamos, bastante agotados y la estadía en el balneario pronto lo borró todo. Luego, cuando Curt Berger me despidió, vendí el coche.

Poco tiempo después, vino un representante de la Firma Berger, con el cual nos habíamos hecho amigos y me pidió que me presentara a la Firma Wilckens, un fábrica de pinturas que había incursionado en el negocio de los aceites y que tenía dificultades con las prensas Kapphun. Me contrataron enseguida y arreglé la fabricación, de modo que me nombraron jefe de la sección prensado de aceites. Mi jefe, el Sr. Wilckens era un hombre interesantísimo. Él venía de Glücksburg y una vez cruzó todo el África en una pequeña camioneta, desde Ciudad del Cabo hasta Algeria. Lo mismo intentó hacer en Sudamérica de este a oeste pero no lo logró, ya que aquí tenía que cruzar un desierto terrible. Era el típico



Sibila, Fritz y Ula, 1944



Buenos Aires en el  
barrio de Belgrano. La  
cúpula que se ve es la  
Parroquia Inmaculada  
Concepción.  
Fritz, Lili y Sibila 1941.

alemán, trabajador, cuidadoso y conocedor de su oficio, que encauzó muy bien su fábrica de pinturas y, como dije antes, también las prensas de aceite. Sus empleados eran todos alemanes, de distintas vertientes políticas. Él mismo no era nazi, pero en su fábrica no permitía discusiones políticas. Claro que yo nunca disimulé mi actitud anti-nazi, pero me llamaron al orden. Después del atentado a Hitler, en 1944, que fracasó, dije que era una lástima que un tal delincuente no hubiese sido matado, con lo cual tuve un intercambio de palabras con el representante de bolsa, que era un nazi declarado y que me amenazó con darme una trompada si no retiraba mis palabras. Este tipo, que se llamaba Boettner y con el cual yo me llevaba bastante bien, era un militante y convencido nazi. Cuando terminó la guerra y acabó con el poder de los nacionalsocialistas, sacó sus conclusiones y se pegó un tiro. En ese momento yo ya no estaba en la empresa.

Había pasado lo siguiente: mi jefe me preguntó un día si estaba dispuesto a realizar una instalación de prensas para semillas de aceite de girasol. Como siempre, pedí un tiempo para poder orientarme. Cuando adquirí los conocimientos necesarios y me sentía seguro le dije que sí y por lo tanto se compraron máquinas, instalaciones, etc., según mis indicaciones y bajo mi conducción, se puso en marcha. Después de un par de semanas, ya estábamos listos para ponerlas en funcionamiento. Sin embargo, yo no había tomado en cuenta el porcentaje de aceite que se podía ganar de las semillas de girasol. Esto era una falla importante que más tarde tuve que sufrir. Al que nombré antes, Boettner, le pidieron que averiguara en la Bolsa qué ingresos podíamos tener. Él me trajo la noticia que con 25% estaríamos bien. Se lo dije a mi jefe y así quedé con la conciencia limpia. No consideré necesario hacer un nuevo control. Saliera lo

que saliese. A las seis semanas de funcionamiento de la fábrica que yo había instalado, pudimos comprobar que este porcentaje no lo podríamos alcanzar, ya que en la práctica sólo llegábamos al 22% de aceite. En el negocio de los aceites, hay que hacer bien las cuentas, ya que en ese 3% puede estar la ganancia de la fábrica. Así que tuve que dar cuentas: Dr. Seibert, Ud. es un incapaz, aunque lo dijo solamente en sentido figurado. Busque sus papeles porque está despedido. De modo que otra vez, de un día para el otro, sin indemnización, me pusieron de patitas en la calle. Ese fue el día en que murió el presidente norteamericano Franklin Roosevelt, es decir, el 10 de abril de 1945. El fin de la guerra ya estaba a la vista... Era el 9 de junio de 1945. Lo festejaron los aliados en Buenos Aires con tambores de fiesta. Bailaban en las calles y yo me acuerdo que en muchas casas de ingleses, norteamericanos,



franceses y hasta holandeses las marchas del triunfo se escuchaban hasta en las calles. Naturalmente yo, al igual que muchos compatriotas, estábamos de luto por la escandalosa derrota de nuestro pueblo, después de tantos años horribles de guerra y sufrimiento, aunque sin embargo, festejamos el fin de la era nazi. Esta contradicción la tuvieron muchos alemanes durante la guerra y sufrieron conflictos de conciencia, sobretudo cuando los diarios alemanes (o sea nazis) publicaban sus triunfos. Sin embargo, mi cuñado político Johnny Tichauer nunca perdió la calma ni la confianza y predijo que Alemania iba hacia un mal final. Era judío y argentino naturalizado y a él no le cabían dudas. A veces yo lo cargaba y le decía "Cuando los alemanes hayan ocupado Siberia y estén entrando en Irkutsk, todavía vas a pronosticar el triunfo de los Aliados?" Y tuvo razón.

Otra vez, yo estaba desocupado pero gracias a que mi mujer era muy ahorrativa, nos mantuvimos a flote. Por lo menos no sufrimos hambre. Quiero agregar algo más sobre mi familia. Después de que mi hija Úrsula Graciela naciera en el año 1940, el interés de los padres se dividió por partes iguales en ambas hijas y la consecuencia fue una terrible reacción de celos de Sibila, que entonces tenía dos años y medio. De pronto la niña dejó de comer casi por

completo, vomitaba sin motivo y pedía anteojos oscuros. Éramos padres jóvenes, sin experiencia, no teníamos idea de qué podía hacerse. Tuvimos la suerte de que algunos amigos del club Belgrano nos recomendaran al matrimonio Selig. El marido era pediatra y se dedicaba a corregir estos problemas en su hogar de infantes. Nos pusimos en contacto con esta gente (a los cuales nos unió luego una larga amistad), y le contamos el disturbio psicológico de nuestra hija. Para el Dr. Selig, esto no fue ningún problema, sino un acontecimiento cotidiano. Pidió que le mandáramos a nuestra hija por seis semanas a su internado, ya que él nos garantizaba una completa normalización en ese periodo.

Puso solamente una condición muy dura para mí, padre joven que amaba a mi hija: no podríamos visitar a la niña durante esas seis semanas. Fue algo amargo para mí, pero como siempre fui muy consecuente en mi vida, ni siquiera utilicé el permiso durante esas seis semanas de espiar a mi hija desde un balcón del internado. Se que con gran dominio sobre mi mismo, decidí no espiar a nuestra hija Sibila, tal vez Lili lo haya hecho, no lo se. Entonces llegaron las pascuas y el período de seis semanas se terminó. Así que fuimos el domingo de Pascuas al internado en la calle Mendoza, no muy lejos del domicilio al que hacía poco nos habíamos mudado.



Erwin, Lisa su esposa, Lili, Fritz, Ula y Sibila. Mar del Plata 1943

# Club Belgrano



Fritz, Lili,  
Ula, su 3º  
hija Haydee  
y Sibila

Club Belgrano, Buenos Aires 1944

Nos hicimos socios del Club Belgrano, lleno de inmigrantes, donde los chicos podían jugar y divertirse.

Esperaba que mi hija me abrazara con lágrimas de alegría. Me llevé un chasco y tal vez estuviera herido en mi vanidad. Sibila me vio de lejos y me dijo “Hola Papi, ahora no puedo porque estoy buscando los huevitos de Pascua”. Entonces me di cuenta de que mi hija estaba curada. Más tarde, mi mujer se hizo amiga de la dueña del internado, que los niños llamaban “Tatu” (Tante) y que también tenía una colonia de vacaciones en las sierras cordobesas en un lugar llamado Valle Hermoso. Lili actuó allí como ayudante y por lo tanto mis hijas pudieron ir gratis, una manera de conseguir financiación. Caso contrario, mis hijas no podrían haber disfrutado de las vacaciones. Yo también iba cuando mi trabajo lo permitía, para pasar una o dos semanas en Valle Hermoso. Con el coche cama se podía llegar en 8 horas a la ciudad de Córdoba y luego un viaje corto hasta allí. Los niños encontraban amigos, buena comida, dormían en comunidad y estaban bien cuidados. Aprendieron a montar a caballo, a nadar, con una maestra de natación argentina que gritaba “Sople, sople!!!”, a jugar al ajedrez, al molino o al dominó. En una palabra, era un nivel europeo y los niños eran casi todos de padres alemanes. Los precios del pensionado eran altos pero se hacía mucho por los niños.

Sigamos con mi vida profesional. Después de la guerra encontré un aviso en el diario que buscaban un técnico químico para un laboratorio. Me presenté, mostré el aviso y me tomaron. Era la fábrica argentina de Corn Products Refining Company,<sup>24</sup> una sucursal de la multinacional norteamericana United Carbon. Tenían un imponente edificio administrativo en Nueva York que pude admirar muchos años más tarde cuando hice un viaje allí. La sucursal alemana se llamaba Deutsche Maizenawerke, cerca de Magdeburg, y fue expropiada por los soviéticos como indemnización. La desmontaron y se la llevaron a la Unión Soviética. Si es que la fábrica funcionó alguna vez no lo sé, sin embargo, lo dudo. De modo que ahora tenía un puesto, acorde con mis conocimientos profesionales, pero ¡había un inconveniente! La fábrica estaba localizada en un pequeño pueblo llamado Baradero, a unos 150 km de la ciudad de Buenos Aires. De inmediato decidí no mudar a mi familia. Allí no podía darle a mis hijas una buena educación (lo cual también implicaba un gasto financiero) y tendría que haberlas dejado idiotizar en una pequeña escuela de provincia. Me gustara o no, durante los días de semana me iba a vivir a una pensión en Baradero y solo veía a mi familia los fines de semana. ¡Pasó algo peor! Apenas entré a mi nuevo puesto, a los 15 días, me enfermé



de hepatitis, tal vez debido a todas las conmociones que había pasado. Mi amigo Franz Tuchmann se ocupó mucho de mí. Me mandó a su médico quien me recetó una cura horrible. Todos los días debía ponerme, durante varias horas, una sonda que iba de la nariz al estómago, para allí chupar toda la bilis que se produjera, que luego caía en una probeta que tenía al lado de mi cama. El médico me prometió una rápida curación, lo cual creo que fue cierto. Claro que estaba preocupado de que debido a esta desgraciada casualidad, iba a perder mi puesto, pero no conocía a los norteamericanos. Comprendieron todo perfectamente y me recomendaron curarme del todo, ya que la fábrica iba a poder funcionar también sin mí. Cuando me sentí más o menos bien y el médico me lo permitió, fui a Baradero para hacerme cargo de mi trabajo. Allí tuve otra dificultad porque me recomendaron que durante dos meses no comiera nada frito, solo hervido. Yo comía en Baradero en el comedor de los altos empleados: la cocinera era una danesa muy obesa a quien le pedí mi dieta especial, lo cual ella enseguida se negó a hacer. La gerencia de la fábrica escuchó esto y le dio órdenes expresas de preparar lo que yo pedía, de lo cual estuve muy agradecido. Así son los americanos, hacen sus conclusiones prácticas, porque ¿qué se puede hacer con un químico que no está del todo sano? Para la cena pensé que Lili me podía hacer una gran cantidad de arroz con leche que yo guardaba en la heladera del laboratorio y antes de salir de la fábrica me comía una buena porción con gran apetito ya que siempre me gustó el arroz hecho de cualquier forma. Con el tiempo me fui curando y pude cumplir bien mi trabajo. Tenía que controlar todo el funcionamiento de la fábrica con análisis y ver si los productos terminados cumplían con normas de calidad, para impedir que hubiera reclamos de los clientes. Tenía un laboratorio con 13 o 14 ayudantes. En realidad eran obreros no calificados que con gran esfuerzo habían aprendido a leer y escribir. Les habían enseñado a hacer uno o dos análisis, pero ellos no tenían idea de lo que estaban haciendo. Sin embargo, hacían tan bien su trabajo que se podía confiar un 100% en sus resultados. Seguramente lo hacían mejor que yo que era un académico. Debo decir también que la analítica nunca fue una de mis tareas preferidas, era demasiado aburrida. Así que trabajé muy bien y los norteamericanos estaban conformes conmigo. Yo era el "Doc" pero siempre mantenían una cierta distancia personal, que tal vez se hubiera zanjado si no fuera que los fines de

semana yo volvía con mi familia a Buenos Aires y por lo tanto no participaba de las reuniones de los sábados de los altos ejecutivos. Teníamos un gerente llamado Berninger que vivía en Baradero con su familia y que tenía más contacto con los ejecutivos norteamericanos. El maíz es un cereal que permite que se preparen muchos productos interesantes; entre otros, almidón, harina, aceite, glucosa, etc. Estos productos debían llegar al comercio con una calidad impecable y de eso se encargaba mi laboratorio. El proceso de fabricación estaba vigilado por una continua extracción de muestras que inmediatamente se enviaban a mi laboratorio. En caso de alguna irregularidad, yo debía informárselo inmediatamente al jefe de la sección, para corregir la falla, por ej. se rompía un colador, había un derrame en un caño, etc. Los sábados a eso de las 11.30 hs había una reunión de directorio donde participaban todos los altos ejecutivos y en la que se informaba lo que había pasado en la semana. A las doce en punto llegaba a la puerta de la fábrica un taxi que me llevaba al tren del mediodía que iba a Buenos Aires y que justo podía agarrar. Así llegaba a casa a eso de las 14 horas. Había inventado un truco para no tener que ir hasta Retiro y perder mucho tiempo. Me había dado cuenta, que en cierta parte, cerca de Belgrano R, nuestro tren siempre disminuía la velocidad. Parecía que los diarieros habían coimeado al conductor de la locomotora, para que pudieran tirar sus diarios y (tal vez) también saltar ellos mismos. Yo esperaba ese momento, saltaba del tren al andén y en pocos segundos estaba en la calle, donde paraba el primer taxi que veía y que en pocos minutos me llevaba a casa. De modo que llegaba justo a la hora de comer y todos se alegraban de que había llegado el papá. Debo decir que de vez en cuando, saltando del tren al andén me había desgarrado el pantalón!



Refinerías de Maíz, Baradero



Fritz, Ula, Heidi, Lili y Sibila, 1945

En ese tiempo la fábrica empleaba a 1100 obreros y era por lo tanto el principal empleador de Baradero. Muchos de mis jefes tenían apellidos que remitían a su origen alemán, pero no les gustaba que se lo recordaran, ya que era el tiempo de la postguerra y la República Federal todavía no existía y Alemania estaba bajo el control de las cuatro potencias. Podría haber sido el puesto para la vida... si no me hubiese pasado de rosca. Esta triste historia debo contarla aunque me cueste. Como ya dije, era la postguerra y la materia prima escaseaba en la Argentina. Había escasez de materias primas y como siempre en estos casos, aparecía un "mercado negro". Por ej., las droguerías no recibían suficiente cantidad de alcohol y siempre buscaban proveedores ilegales. En Baradero yo necesitaba para mis análisis gran cantidad de alcohol, que

siempre conseguía sin dificultades. Cerca de mi casa había una droguería cuyo dueño sabía que yo era químico y me preguntó un día si no podía conseguirle alcohol, que él me pagaría un buen precio. De modo que pedía sin dificultad un par de botellas más de alcohol en la fábrica. Mi sueldo era suficiente, pero no me permitía grandes lujos y así me sería fácil hacerle la vida un poco mejor a mi familia. Todos los sábados ponía en mi valija un par de botellas de alcohol y lo repartía entre mis conocidos que me pagaban un buen precio. En ese entonces ya había nacido en marzo de 1946 nuestra hija Heidi y el dinero me venía bien. Heidi había nacido un jueves y como yo estaba muy ocupado con mi trabajo, recién la pude conocer el fin de semana. Curioso que no pude conocer a ninguna de mis tres hijas inmediatamente después del parto.

Mi sueldo alcanzaba justo para nuestro estilo de vida muy sencillo. Pero vuelta que quiera darle, o disculparme, esto era un robo. Un sábado cuando volvía al laboratorio para buscar mi valija, se me acercó el encargado de juntar las muestras y me susurró al oído que a la salida de la fábrica había controles para verificar todos los envases que se sacaran. Me pegué un susto bárbaro y busqué un lugar recóndito de la fábrica, para dejar mis botellas de alcohol y así pasé los controles sin problema. Igualmente me di cuenta que eso no podía terminar bien y pasé muchos nervios ese fin de semana en casa. Y como era de esperar, encontraron las botellas y sacaron sus conclusiones. Así que me llamaron a la dirección y si yo lo negaba, tal vez mi situación podía empeorar. Me pidieron que renunciara voluntariamente, cosa que hice enseguida. También eran



necesarias algunas formalidades burocráticas y tuve que pasar por las oficinas, donde los empleados, que sabían todo, me miraban con sorna. Fue una de las situaciones más vergonzosas que pasé en mi vida. No podía contarle este episodio desgraciado a mi familia, así que le mentí a mi mujer y le dije que me habían pedido que mudara a todos a Baradero. Cuando me negué, me despidieron. Si me lo creyó o no, no lo se hasta hoy. Hice mis valijas en el hotel y volví a Buenos Aires. Luego recibí una solicitud de la policía de Baradero de presentarme en la comisaria, pero no me dijeron para que. Con mucho miedo me dirigí a la ciudad de mi anterior trabajo y me presenté al comisario. No pasó nada y aunque abrieron un expediente, yo negué toda culpa. Así que me dejaron partir para casa y nunca más se habló del asunto. Tal vez se pueda explicar que nunca pudo comprobarse el robo, en todo caso una preparación nada más y eso no era un delito. Si me hubiesen agarrado en la puerta de la fábrica, la cosa habría sido peor para mí. Como sea que fuese, ya pasaron muchos años pero no lo pude erradicar de mi vida. Todavía me da vergüenza ahora que escribo estas líneas.

Así que otra vez me puse a buscar trabajo, lo cual no era fácil, ya que la guerra había terminado. Casi todas las fábricas de aceite se habían fundido y las existentes trabajaban a media máquina. Las cosechas de semilla de aceitosas se producían por toneladas en otras partes del mundo, como hacía cinco años y no necesitaban el aceite. Al principio no le vi salida pero pronto surgió algo ya que el representante de una de las firmas con la cual había trabajado durante la guerra me presentó a un chileno llamado Alberto Duco. Este señor

quería fabricar aceite de ricino sulfonado y para eso necesitaba a un experto. Por supuesto, yo podía considerarme un experto después de tanta experiencia práctica en este rubro. Así que Duco me contrató y me fui a trabajar a su fábrica que quedaba en un barrio de Buenos Aires llamado San Justo al cual accedía con tren y colectivo. El señor Duco tenía en vista un gran negocio con la empresa estatal YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales), de modo que necesitaba un químico experimentado. YPF necesitaba aceite de ricino sulfonado en grandes cantidades para la perforación del petróleo. Las perforadoras debían untarse con un aceite emulsionante. Si bien mi sueldo con Duco era bastante bajo, acepté porque quería trabajar. Pude resolver este problema muy fácilmente, así que también me dieron otros trabajos en la fábrica de Duco. Más tarde esto me resultó muy útil. Al mismo tiempo, empecé a vislumbrar los negocios corruptos que se podían hacer con el Estado argentino. Nos llegó un reclamo de YPF sobre la mala calidad del producto que suministrábamos. Sin embargo, mi

producción era impecable y de muy buena calidad, lo cual Duco sabía. Lo que yo no sabía era que Duco, sin que yo lo supiera, agregaba a mi aceite sulfonado un 30% de aceite mineral, para hacer más provechoso el negocio. En consecuencia, los pobres ingenieros del petróleo tenían grandes dificultades en los trabajos de perforación y sabían perfectamente que era una falla en el laboratorio central. Entonces el Sr. Duco un día me llevó en su auto a YPF para usarme como asesor pero me dejó sentado en el auto. Luego me contó que había podido solucionar el problema. Habló con los químicos que hacían los análisis y les dio una buena coima para que corrigieran los resultados que habían obtenido. ¿Qué pasó con todo eso? no lo sé.

Ahora viene el gran cambio en mi vida argentina. Sin un centavo de capital, me independicé por obligación, debo confesar. Con un poco de trabajo empeñoso y otro poco de suerte, pude superar las dificultades del principio y recién entonces empezar a ganar verdaderamente mucho dinero. Como empleado, eso no era posible.



Fritz y Lili



## Postscriptum

Después de que lo echaron de las Refinerías de Maíz decidió independizarse. Sería 1948 o 49. Empezó con nitrato de plata<sup>25</sup> y después fue agregando otras cosas como bicloruro de mercurio.<sup>26</sup> Al principio elaboraba estos productos químicos en su propia casa de la calle Mendoza y Arcos. Habrá estado menos que un año, porque mi mamá lo sacó carpiendo al poco tiempo cuando todas nuestras manos, toallas, etc. etc. estaban teñidas de negro.

El laboratorio estaba en la calle Brandsen, a una o dos cuadras de Montes de Oca.

Se le quemó por lo menos una vez. Era un galpón, con techo de chapa y dos ambientes, uno hacía de oficina y el otro el laboratorio en sí. Además tenía un fondo de lote bastante grande donde se hacían algunas reacciones al aire libre. Tenía un capataz que era un boliviano y que vivía allí en una casucha con su señora y varios hijos. El laboratorio lo tuvo hasta bastante viejo, no quería dejar de trabajar y creo que además le daba buenos ingresos.

Dice que por primera vez fue a Europa en 1960, que es cuando vendió un cuadro de Kandinsky<sup>27</sup> que se había traído de Europa, porque seguramente necesitaba la plata. Se jubiló como todo el mundo a los 65 y esa jubilación se la dio a Heidi, porque a Ula y a mi nos hizo una jubilación aparte que tendríamos que haber empezado a cobrar a los 60.

Después con Oma cobraron la famosa indemnización por exilio y pérdida de trabajo que el gobierno alemán debe haber empezado a dar por esa época. Ahí cobraron una suma de unos 10 mil dólares y compraron la casa de Pinamar, así como estaba. Lo único que le agregó Opa fue un entablillado de madera que estaba en el comedor y que él estaba muy orgulloso de haberlo hecho con sus propias manos.

Era enero-febrero de 1964 porque yo estaba embarazada de Sonia y hay una bonita foto mía, embarazada y en Pinamar. La deben haber comprado en 1963 y ese fue el primer verano que pasamos allá. Antes iban a la casita de la playa, vecina nuestra y que por eso se enteraron de la venta de la casa.

Después recibió la jubilación en DM, y Oma también, lo cual era bastante plata entonces. Además pidieron un aumento de la jubilación por enfermedad.... y se la dieron. Ahí empezaron a viajar mucho. Además, Opa, con la jubilación que no usaba la invertía en bonos y en empresas (todas, menos las argentinas, le había dicho a su agente en Alemania) y eso le debe haber reportado sus buenos intereses. Opa hacía sus viajes a Inglaterra, Islandia, al Círculo Polar Ártico y a lugares interesantes. En 1961, volvió a Berlín por primera vez y luego regresó varias veces más pero la caída del muro y la apertura de la ciudad no la pudo ver personalmente.

Sibila Seibert



Taufe von  
1902 Anna  
14.9

1893			1900	1903	1905		1910	1913	1914	1914
4. I. Heirat d. Eltern	29. II. Geb. v. Hermann (Eulh)	Geb. v. Gretl (geb.)	30. III. Geb. v. Friedr. H. R.	Übers. in Berlin Gensbergstr. (A. 1888)	Geb. v. Gretl Gretl Tod Gretl 1889-1903	Übers. v. Gida v. Panrod Kuth	Übers. Friedrich hagen Gretl Gretl Gretl	Übers. Berlin Bismarck Str. (Blindens. OP)	28. Juni Gretl vda Thom Folgen	2. Aug. Ausland Wettling

Führer  
1924. 30. II.

1917	1918	1918	1918	1918	1919	1920	1922	1925	1925
Tod S. II. Gretl Friedr. (Panrod)	5. Jan. Kriegs-Not Mutter	14. Juni Militär- Dienst Thom (Fuss 11)	22. III. Gretl v. Krieger Revolution F.S. in Leipzig Zürich	22. III. Heimkehr in Berlin	Anfang chemie studium	Lehrer Gretl Hans	Wirtin Gretl Zimmermann 2. II.	10. II. Dipl. Pfg. 28. II. Promotion Dr. Ing. TH Berlin	

1927	1927	1930	1931	1932	1933	1934	1934	1938
19. I. Scheidung v. Kelly	16. III. Heirat in Zuge Lösch	20. I. Lili Hermanns	16. IV. Scheidung v. Zuge Annie Wang Kuth	20. III. Scheidung v. Zuge	30. I. Hitler id. in Tatranska Petranka	Umzug in Dordelgaden Str. 33	12. I. Anstellung Anar Gesellschaft	28. I. Ausland Lili v. Argentinien

1938	1938	1939
18. Aug. Ausreise aus Anar Gesellschaft	10. II. Wirtin Nachl.	28. I. Ausreise in London

# NOTAS

1. Raphael Tuck & Sons fue una de las empresas de postales más grande del mundo. Fundada por Raphael Tuck, de origen prusiano, se desarrolló en Londres, a partir de 1866.
2. Electrola es un sello discográfico alemán, fundado en 1925, en la ciudad de Berlín. Actualmente es subsidiario de Universal Music Group.
3. Richard Tauber fue un tenor austríaco de gran popularidad (1891-1948).
4. El Palacio UFA en el Zoológico fue un cine de gran tamaño de la firma Universum Film AG (UFA). Abrió sus puertas en 1919 y fue ampliado en 1925.
5. Egon Erwin Kisch (1885-1948) fue un periodista, de origen checo, que vivió en Alemania donde trabajó y militó en contra de los regímenes fascistas, por lo que se exilió en España, Estados Unidos y México.
6. Blüthner es una fábrica de pianos con gran fama mundial, fundada en 1853, en Leipzig, Alemania. El salón Blüthner era la sala de conciertos de la firma.
7. Hermann Wolff fue uno de los representantes de conciertos más influyentes a fines del siglo XIX. Durante la Primera Guerra Mundial, Erich Sachs se unió a la firma, que continuó siendo líder en su área.
8. El Festival Pablo Casals Prades fue fundado en 1950 por el famoso violoncelista y es uno de los festivales de música de cámara más famosos del mundo. Se realiza todos los años, a fines de julio, en el sur de Francia.
9. El Pesebre, escrita para orquesta sinfónica y coro, es la obra más importante compuesta por Pablo Casals. Comenzó a escribirla en 1943, basada en un poema de Joan Alavedra. En 1962, Casals comenzó una cruzada internacional de paz y estrenó su oratorio El Pesebre en México como gesto de agradecimiento a la nación que abrió sus brazos a tantos exiliados españoles. Luego lo presentó en 32 ocasiones alrededor del mundo.
10. Cantante Gertrud Fischer Marezki (1886 - 1929).
11. La soprano Anna Wullner Hoffmann, hija de un famoso músico Franz Wullner (1832-1902), fue profesora de canto en el conservatorio Stern de Berlín.
12. La empresa Auer fue fundada en 1892, con sede en Berlín, hacía investigaciones sobre máscaras de gas y otros productos para mineros.
13. Desde 1889, Dräger es una compañía dedicada a la reducción de presión de gases.
14. Entre 1938 y 1945 se produjo la anexión de Austria a la Alemania nazi.
15. Anni Ondra (1903-1987) fue una actriz nacida en el imperio austro-hungaro, casada con el boxeador alemán Max Schmeling (1905-2005).



16. La Cía de barcos conocida como Hamburg-Süd comenzó sus actividades en 1871 con destinos desde Hamburgo a Sudamérica.

17. Freie Deutsche Bühne (Teatro Libre Alemán) realizó obras de carácter antinazi, a partir de 1940, dirigido por Paul Walter Jacob.

18. El bismuto (Bi) es un elemento químico que ha sido usado durante aproximadamente 100 años para tratar las condiciones estomacales e intestinales.

19. Expellers son residuos de elaboración por prensa continua.

20. Estearato de Zinc, es un jabón de cinc, que usualmente contiene algo de palmitato de zinc, así como estearato. Es un polvo amorfo, ligero, blanco que tiene la propiedad de adherirse a la superficie de la piel. Varios polvos para niños contienen una parte de estearato de zinc y dos partes de talco. Es parte de muchos polvos cosméticos también.

21. El aceite de tung es un producto natural que proviene de las frutas en forma de nuez del árbol chino Tung. Se aplica para la protección de maderas.

22. Aceite De Ricino Deshidratado es un aceite secante sintético obtenido por deshidroxilación del aceite de ricino natural. Se caracteriza por su alto índice de yodo, produce recubrimientos con alto poder adhesivo, más flexibles y resistentes a la intemperie.

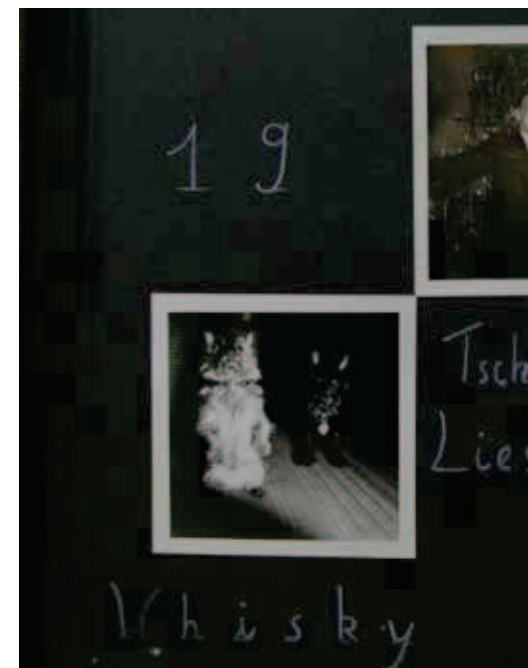
23. Villa, Aufricht y Cía fue fundada por los inmigrantes Villa, Aufricht y Leopold Hirsch, en 1919, dedicada a la elaboración de productos químicos y farmacéuticos. Instalado en la zona de Mataderos, donde el frigorífico "Lisandro de la Torre" ya se encontraba en plena actividad, comienza a elaborar productos, muchos ellos derivados de la actividad del frigorífico. Actualmente se denomina Sudamfos que produce, desarrolla y comercializa ácido fosfórico y fosfatos.

24. Corn Products Refining Company es una empresa norteamericana fundada en 1906 por la fusión de otras refinerías. Desde 1928, la filial argentina de Productos de Maíz en su planta de Baradero, realizan producción de fructosa, maltodextrina y colorante caramelo, entre otros. Desde 2012, pasó a llamarse Ingredion.

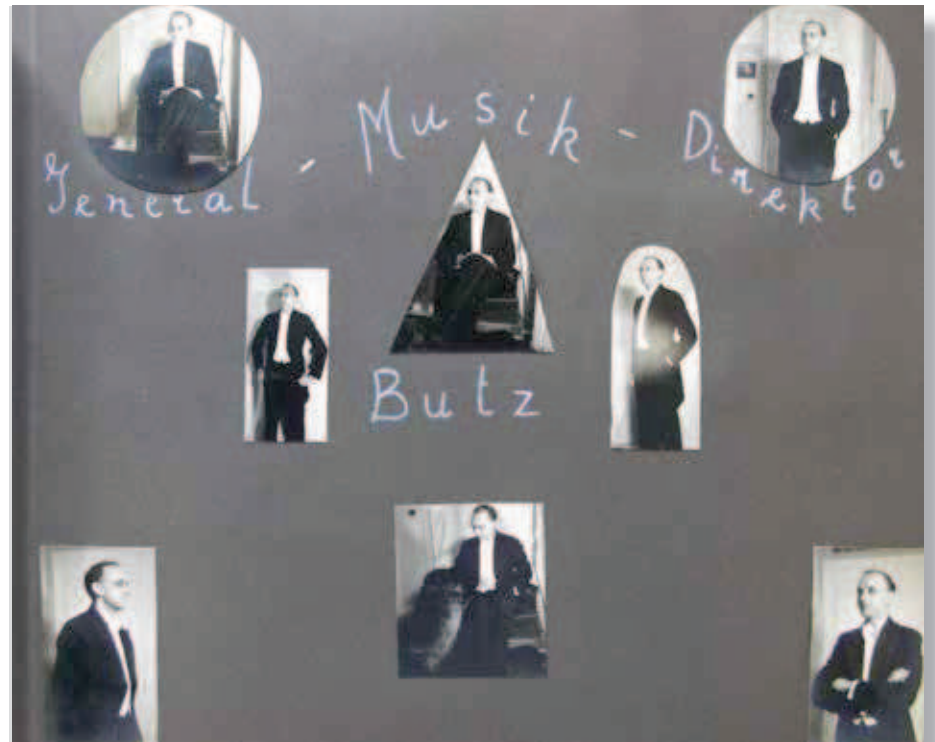
25. El nitrato de plata es una sal inorgánica mixta se utiliza como antiséptico y desinfectante aplicado por vía tópica.

26. El bicloruro de mercurio es un compuesto inorgánico se emplea como antiséptico, es aplicado al suelo para el control de enfermedades fungosas e insectos, preservación de la madera y de especímenes anatómicos, embalsamado, coloración, entre otros.

27. En Alemania había comprado el cuadro Nube Blanca (Weisse Wolke) realizado en 1903 por Wassily Kandinsky y que vendió aproximadamente en la década de 1950. Hoy forma parte de la colección de The Kreeger Museum, Washington.











*Auf dem Stülfer Joch.*



*Ein ständchen*

*Funäliam zu versuch*



*Schießschule Jüterbog 1918*



*Vergnügtes Duo!*

*Fidi! Love!! Dass wir kein*

*klagen können...!*



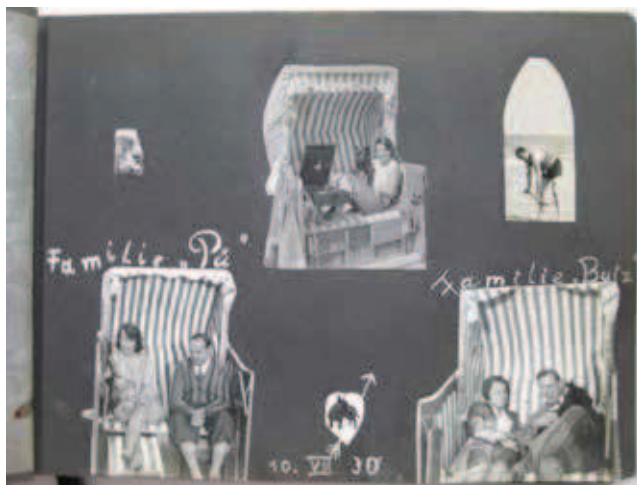
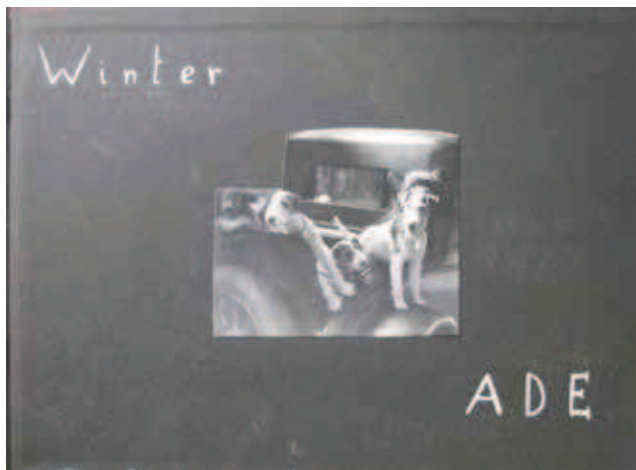


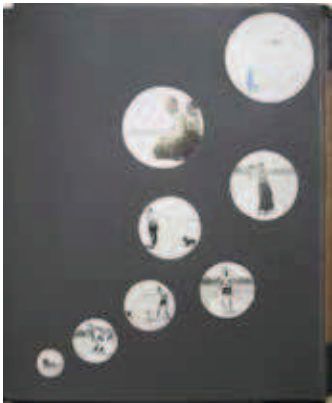




Foto Mirta. Corvalán 1065 - Wilde Agosto 1961











Als am 30. Januar 1933 die Nationalsozialisten an die Macht kamen, war ich stellungslos. Ich befand mich an diesem Tag in Tatranska Polianka (Tschechoslowakei). In ein dortiges Sanatorium, hatte mich mein Vater, nach einem mißglückten Selbstmordversuch, zur Erholung geschickt. Da es Mitte der zwanziger Jahre fast aussichtslos war, als technischer Chemiker eine Stellung zu bekommen, war ich in den, meinem Vater gehörigen Verlag Paul Speier & Co eingetreten. Nach meiner Promotion zum Dr. Ing. auf der Technischen Hochschule, Charlottenburg im Jahre 1925 und nachdem ich mich schon 1923 mit einem Wiesbadener Mädchen verheiratet hatte, hatte ich vielerlei versucht, um als selbständiger Unternehmer, meinen Lebensunterhalt zu verdienen. Das Unternehmen meines Vaters war ein Reklame-Verlag, der sich mit dem Druck und der Herausgabe der Programme von 47 Berliner Theatern und dann auch von Konzerten befaßte. Ich übernahm die Abteilung Musik, stand mich aber mit meinem Vater nicht besonders gut, da man mit Verwandten keine Geschäfte machen soll. Ich suchte mir eigene interessante Verlags-Objekte und durch einen Zufall geriet mir eine englische, von Tuck's Postcards herausgebrachte Ansichtskarte in die Hand, die über dem Foto eine kleine Schallplatte eingepreßt trug, die auch durchaus spielbar war. Ich ging der Sache nach und fand auch wirklich einen Ingenieur, der behauptete, das Verfahren zu kennen und sich erbot, gegen Beteiligung es uns zur praktischen Ausführung zu überlassen. Es war, wie ich als Chemiker feststellte nichts weiter als ein primitives Kunstharz aus Resorcin und Formaldehyd. Wir richteten also mit Hilfe der Maschinenfabrik Krause eine Schallplatten prägerei ein und hatten von Anfang an gut zu tun. Mit einem Spezialisten für Aufnahmen machten wir kleine sog. "masters" von denen dann die eigentlich zum Prägen bestimmten vernickelten Metallplatten abgenommen wurde. Große Firmen wie Nestlé-Sarotti, Napag Lloyd u. a. m. gaben uns tönende Werbepostkarten in hoher Auflage in Auftrag, um sie gratis an ihre potentiellen Kunden zu verteilen. Ferner schuf ich eine "Berliner Konzert Zeitung", die allen Konzertprogrammen beigelegt wurde und die sich von den Annoncen erhielt. Auch gab ich für die Firma Electrola die Electrola-Texte heraus, die in den Plattengeschäften großen Anklang fanden. Ich hörte an meinem Grammophon die englischen Texte ab, die besonders gesucht waren und die den Hauptanziehungspunkt dieser Textbühllein bildeten. Mit diesen, von mir herausgefundenen Verlagsobjekten hatte ich mir eine Extra-Abteilung im Verlag meines Vaters geschaffen, die sehr gut verdiente. Die Theater-Abteilung ging aus mir nicht mehr erinnerlichen Gründen, in Konkurs und so übernahm ich formal den ganzen Verlag, der meinen Namen trug. Inzwischen hatte ich mich durch meine Berührung mit den Berliner Konzerten, in europäisches Konzertwesen etwas ungesehen und machte auf Vorschlag eines russisch-jüdischen Impresarios, halbe-halbe mit ihm, eine Konzert-Tournée mit den Kuban-Kosaken durch Dänemark, Schweden und Norwegen und verdiente großes Geld damit. Ich übernahm dann auch andere nicht so ergiebige Vertretungen, z.B. das Ballet der Berliner Staats-Oper mit der Tänzerin Nikolajewna als Solistin, Richard Tauber gab unter meiner Direktion ein Konzert im UFA-Palast am Zoo, Egon Kisch, der "Rasende Reporter" aus Prag, sprach über journalistische Erlebnisse im Blüthnersaal, Tita Ruffo, der völlig ausgesungene berühmte italienische Bariton (Barbiere de Sevilla), gab einen Abend in der Philharmonie, die damals in der Bernburgerstrasse war, und ein Konzert in der Tonhalle in Zürich. Und schließlich, die Krone von alledem, gelang es mir, den berühmtesten Musiker dieser Zeit, den Cellisten Pablo Casals für zwei Konzerte in der Berliner Philharmonie zu engagieren, was selbst der, damals mächtigsten Konzert-Direktion Wolff und Sachs, nicht gelungen war. Nach diesen sehr erfolgreichen Konzerten übertrug mir Casals seine Vertretung in fast allen europäischen Ländern, was mir viel Vergügen machte und außerdem viel Geld einbrachte. Auch hatte ich den Verfasser des damals berühmtesten Buches über Sex "Die Vollkommene Ehe", ein Angebot für einen Vortrag in der Philharmonie gemacht. Er hieß van der Velde



und als er vor einem erwartungsvollen Publikum anfang zu sprechen, stellte sich leider heraus, daß er schon in der 5. Reihe kaum mehr zu verstehen war. Damals gab es ja noch keine Lautsprecher und ich war verzweifelt, weil ich an dem berechtigten Protest der Zuhörer den Aband scheitern sah. Da kam mir, der damals hochberühmte Sexualforscher und Vertreter der Homosexuellen, Magnus Hirschfeld zu Hilfe, indem er sich erbot, den Vortrag Vanderveldes, der glücklicherweise sauber mit Maschine geschrieben, vorlag, persönlich vorzutragen und so stand der unglückselige Verfaßer wie ein Häufchen Unglück neben dem mit starker und gut hörbarer Stimme sprechenden Schwulen-Arzt und alles endete glücklich mit viel Beifall. Mit Pablo Casals verband mich bis zu seinem Tode eine Freundschaft, die sich auch hielt, als der Künstler, der schon vor General Franco geflohen war, wegen der Nazis nicht mehr nach Deutschland kam. Er hat mich im Jahr 1960 zu seinen, in Prades (Südfrankreich) stattfindenden Festspielen eingeladen und auch in Buenos Aires, wo er sein eigenes Werk "El Pesebre" (Die Krippe) dirigierte. Er war damals schon fast blind und mußte zum Dirigenten-Pult geführt werden. Trotzdem verlebten wir ein paar nette Tage miteinander und er erinnerte mich daran, wie er zum ersten Mal in seinem Leben geflohen war, was ich ihm abrang, als wir in der Regina-Bar in Berlin, schon leicht angeheitert, einen Abend verlebten. Es war schon Mitternacht und ich sauste zum Telefon, um bei der Deutschen Lufthansa drei Passagen für den nächsten Morgen reservieren zu lassen. Mit von der Partie war der Cellist Maurice Eisenberg, einer der wenigen, die sich Schüler von Casals nennen durften. - Genug der Anekdoten. Wir hatten uns in der Schallplatten-Fabrikation auf die Herstellung von 15-cm-Platten geworfen, was ein großer Mißerfolg wurde. Die Platten verbogen sich nach kurzer Zeit und wir bekamen tausende als Makulatur von den Käufern zurück. Mein Vater hatte den berühmten Physiker Albert Einstein, mit dem er zusammen Kammermusik betrieb, dazu zu überreden vermocht, auf einer Schallplatte sein "Lebensbekenntnis" registrieren zu lassen. Allerdings mit der Bedingung, daß der Erlös aus dem Verkauf, der "Liga für Menschenrechte" zugute kommen sollte, was wir auch treu erfüllten, ohne zu wissen, daß diese Organisation kommunistisch war, was später unter den Nazis Folgen für uns hatte. Leider aber bedeutete das daneben gegangene Geschäft mit den Warenhäusern, den Untergang unseres Geschäfts. Hinzu kam die Weltwirtschaftskrise 1929/30 und so bezog ich, wie so viele Tausende, Arbeitslosen-Unterstützung, ich glaube, es waren 8.50 Mk pro Woche. Damals war ich mit meiner zweiten Frau verheiratet, die ich nach glücklicher Scheidung von der ersten Ehe geliebt hatte. Sie war Berlinerin und beruflich tätig, als Sekretärin des Großindustriellen Günther Quandt, der damals noch mit der Frau verheiratet war, die als Ehefrau von Dr. Goebbels später ihr Leben mit allen ihren Kindern im Bunker der Berliner Reichskanzlei beendete. Auch meine zweite Ehe endete mit Scheidung, wegen meiner Schuld. Ich hatte mich nämlich in ein reizvolles junges Mädchen verliebt, das Gesang studierte und einmal Schülerin von Frau Fischer-Haretzki, später, zu einer Zeit, von Anna Wüllner war. Wir kannten uns nur vom Sehen in der Electrola-Filiale am Kurfürstendamm, wo ich wegen meiner Electrola-Texte öfters zu tun hatte. Mein jüngerer Bruder war überdies Reklamechef der Firma. So stand ich eines abends, am 20. Januar 1930, in der Philharmonie, um den Verkauf der Programme zu überwachen, als mich jemand von hinten auf die Schulter klopfte, ohne daß ich wußte, wer das war. Als ich mich umdrehte, sah ich die junge Verkäuferin aus der Electrola-Filiale. Sie bat mich um ein (natürlich gratis) Programm, das damals eine Mark kostete, viel Geld für eine Studentin. Ich war damals schon heimlich verliebt in die junge Dame. So kam ein Gespräch in Gang, eine Einladung in das (damalige) Café Wien erfolgte sogleich und dann ging alles seinen Gang. Wir befreundeten uns, obwohl ich, wie erwähnt noch mit meiner zweiten Frau, Inge, verheiratet war und so wurde dann auch im Scheidungsprozess Lili Heinenann, so hieß meine neue Freundin, als Scheidungsgrund von der Gegnerin angegeben. Trotz einiger Krisen in unserer Beziehung und oft monatelangen Auseinandersein - hielt sich unsere Liebe durch die Jahre. Es kamen 1933 die Nazis, und ich bekam anfangs 1934 eine gute Stellung bei



der Auergesellschaft in Berlin an der Warschauerbrücke. Ich machte ziemlich schnell Karriere dort, wurde von Direktionssekretär zum Leiter der Abteilung Atemschutz im Flugzeug befördert und mußte mit der damaligen besten Maschine der Luftwaffe, Ju 52 viele Versuchsflüge mit meinen eigenen Atemschutzgeräten ausführen, nicht immer ein Vergnügen. Ausserdem leitete ich die Entwicklung der späteren sog. Volksgasmaske in den Oranienburger Werkstätten der Auergesellschaft. Unser Hauptkonkurrent war die Firma Dräger in Lübeck und ich mußte mit allen Mitteln versuchen, ihr so viel wie möglich Aufträge aus dem Luftfahrt-Ministerium abzugewinnen. Dort, wo lauter Nazis saßen und in der Versuchsstelle Rechlin in Mecklenburg hatte ich einen ständigen Ausweis und und im Reichswehrministerium, bei der Waffenprüfstelle 9 (Gasschutz), wo kein Mensch mit dem "Deutschen Gruß" grüßte, hatte ich einen sog. Wehrmachtpass. Ich sah eine gesicherte Laufbahn vor mir bis.... ja bis... und nun beginnt die eigentliche Geschichte!

Meine Freundin Lili, mit der ich nun schon fast drei Jahre zusammen war hatte nämlich einen kleinen Webfehler, den ich für unerheblich hielt und der mich auch nie gestört hatte: ihr Vater war Jude (die Mutter Christin). Mit meinem Schwiegervater in spe stand ich vorzüglich, er gab mir öfters Tips für die Rennbahn. Als durch eine Reihe unglücklicher z.T. von mir selbst verschuldeter Umstände bei der Auergesellschaft bekannt wurde, daß ich mit einer "Jüdin" befreundet war, fand meine Karriere ein ziemlich abruptes Ende. Die Nazis in der Firma hatten mich sowieso als "Anti" auf dem Kieker und benutzten die Gelegenheit, mich kaltzustellen. Ich wurde in die Zivilabteilung der Gesellschaft nach Essen a.d. Ruhr versetzt und war dort im Atemschutz für Bergleute beschäftigt, sicher sehr interessant aber doch - unter den damaligen Umständen - verhältnismäßig aussichtslos. Da kam mir der "Anschluß" Österreichs im März 1938 zu Hilfe. Meine Mutter war Wienerin, ich kannte Wien recht gut und bat meinen Generaldirektor Prof. Quasebarth (auch ein Antinazi) mir die Vertretung der Auergesellschaft für die "Ostmark", so hieß das Land damals, anzuvertrauen. Und zu meiner größten Überraschung wurde ich wirklich zum Leiter der Filiale Wien ernannt. Als solcher hatte ich eine angenehme, wenig beschwerliche Tätigkeit und bereiste das ganze Land mit dem Firmeneigenen Steyr 220. Ich war ziemlich allein in Wien und gab deshalb einmal ein Inserat in der Neuen Freien Presse, wegen weiblichen Anschlusses auf. Ich hätte nie vermutet, daß es in Wien eine solche Anzahl von häßlichen, schielenden, krummbeinigen, übelriechenden Mädchen geben könnte. Vorsichtshalber hatte ich meine Annonce mit Chiffre aufgegeben und traf mich unerkannt mit den Prätendentinnen. Das war also nicht der richtige Weg. Da rief mich eines vormittags eine weibliche Stimme an, die vorgab, den Auftrag zu haben, mich anzurufen und mir Gesellschaft zu leisten. Von wem? Das wollte die Dame nicht sagen; später erfuhr ich, daß sie von der Partei dazu beauftragt worden war. Ich fuhr also mit der elektrischen Bahn, das Auto bekam ich erst später, zu dem Lokal "Das Auge Gottes", wo ich an einem Dackel, der mir als Kennzeichen genannt worden war, meine Telefon-Anruferin erkannte. Sie war nicht grade hübsch, aber anziehend, nicht mehr ganz neu und wir befreundeten uns für fast den ganzen Aufenthalt, den ich in der "Ostmark" hatte. Niemals dachte ich daran, meine Freundin Lili zu verlassen. Es hatte sich nämlich folgendes abgespielt: Wegen der nicht reinarischen Abstammung meiner Freundin, konnten wir innerhalb Deutschlands nur schwierig zusammen verreisen. Wir wählten also stets Reiseziele im Ausland, vornehmlich Schweiz und Italien. Man bekam allerdings als Reise-Devisen nur ganze 10 Mark, im Pass eingetragen mit. Aber da Lili viel im BBC London, in Radio Basel, in Prag als Ersatz-Stimme für Anni Ondra, die Frau von Max Schmeling gesungen und in fremder Währung verdient hatte, konnten wir sorgenfrei reisen. Allerdings wurden wir, wie ich später erfuhr, genauestens bespitzelt; in einem Protokoll, das mir vorgelegt wurde, war jedes Hotel, jede Bekanntschaft, jede Rechnung aufgezeichnet. Als wir in Ostia bei Rom, eines Tages auf einer Bank saßen, teilte mir Lili mit, daß sie in anderen Umständen sei. Wir waren sofort entschlossen, daß dieses Kind zur Welt kommen sollte, aber nicht in Deutschland, das auf keinen Fall



Ich schlug London vor, wo wir Freunde hatten, aber das nächste war, daß Lili nach Argentinien auswanderte. Schon seit zwei Jahren lebte dort, in Buenos Aires, ihre ältere Schwester und seit 1937 auch ihre Eltern. Der Bruder Erwin war schon 1933 oder 34 nach Südamerika ausgewandert und nach kurzem Aufenthalt in Montevideo, ebenfalls in der Argentinischen Hauptstadt gelandet. Sie hatte also dort genügend Anschluß und, wenn notwendig Hilfe. Sobald wir in Deutschland zurück waren, bereiteten wir alles für die Reise vor. Ich kaufte eine vollständige Baby-Ausstattung, mit allem Luxus natürlich, von der Windel bis zum elektrischen Ofen und zum Pappbettchen war alles darin vorgesehen. Mein älterer Bruder, ein sogenannter Märzgefallener-Nazi, (die trugen ihr Parteiabzeichen unter dem Rockaufschlag verborgen) besorgte alle notwendigen Papiere innerhalb weniger Tage, und, nachdem wir noch Silvester 1937/38 mit lieben Freunden in München verlebt hatten, begleitete ich meine Braut am 20. Januar 38 aufs Schiff nach Hamburg, einen Dampfer der Hamburg-Südamerikanischen Dampfschiffahrtsgesellschaft, der Monte Sarmiento hieß. Es gab einen tränenreichen Abschied, mit dem Versprechen, daß ich nachkommen würde und ich kehrte nach Berlin zurück. Vom Zug aus telefonierte ich nochmal aufs Schiff zur letzten Verabschiedung von Lili. In Berlin fand ich bald Trost bei netten jungen Frauen, was mich aber nicht von meiner zukünftigen Frau abbringen konnte. Damals gab es schon einen Luftpostverkehr zwischen Deutschland und Argentinien und wir schrieben uns eifrig, manchmal zwei Briefe in der Woche, der Briewechsel existiert heute noch in einem unserer Schränke, er mißt fast einen Meter Länge. Und dann kam das entscheidende Telegramm. Ich war nach Trennung von meiner zweiten Frau, zu meinen Eltern zurückgezogen und saß in der Badewanne von deren Wohnung in der Berchtesgadenerstrasse, als mein Vater aufgeregt an die Tür klopfte: "Ein Kabel für Dich". "Aufmachen!" schrie ich und da las er mir vor, daß unsere Tochter Claudia Sibila am 14 Mai glücklich zur Welt gekommen war. Aus einem Brief erfuhr ich dann, daß die Geburt im Deutschen Hospital stattgefunden hatte unter tätiger Mithilfe der Hebammenschwester Edith, die meine Frau auf der Reise zwischen Hamburg und Buenos Aires an Bord kennen gelernt hatte. Mit Schwester Edith verband uns noch lange Jahre eine Freundschaft und sie brachte auch die nachfolgenden Töchter zur Welt. So war ich also stolzer Vater ohne mein Töchterchen zu kennen. Inzwischen war der Film "Ostmark" angelaufen und ich lebte mit wenig Unterbrechung in Wien. Meine Sehnsucht nach Frau und Kind war natürlicherweise groß und so kam es mir eigentlich zupass, als ich von meiner Firma nach Berlin gerufen wurde, wo man mir durch einen Direktor Gerdes, einen Obernazi mitteilen ließ, daß meine Dienste der Auergesellschaft entbehrlich seien und mich ersuchte meine sofortige Entlassung aus freiem Willen zu fordern. Eine Frauen-Affäre spielte bei der Entlassung, wie schon so oft in meinem Leben eine Rolle. Nun stand meiner Abreise nichts mehr im Wege, aber ich zögerte noch. Dann kam der 10. November 1938, und mit ihm die sogenannte Kristallnacht: in allen jüdischen Geschäften wurden die Fensterscheiben eingeschlagen, jüdische Wohnungen wurden gewaltsam geöffnet und geplündert die jüdischen Tempel in allen Städten des "Tausendjährigen Reichs" gingen in Flammen auf. Ich stand an jenem Abend in der Fasanenstrasse in Berlin, wo die Synagoge in hellen Flammen stand. Die SA hatte eine Kette gebildet, um zu verhindern, daß der Brand gelöscht wurde. Da stand bei mir fest: in diesem Lande kannst du nicht länger leben! Ich bereitet also meine Auswanderung mit aller Energie vor und nach sechs Wochen war es soweit. Anfang Januar fuhr ich vom Bahnhof Zoo mit 18 Koffern bepackt nach England ab. Das hat seine Vorgeschichte: Meine Klasse, vom Werner-Siemens Realgymnasium in der Münchenerstrasse, hatte auch in der Nazizeit zusammengehalten, wir kamen monatlich in einem Lokal zusammen. Es blieben allerdings die überzeugten Nazis fern, ebenso sonderten sich die Zionisten ab. Was übrig blieb, waren etwa 15 junge Männer und als es in der Öffentlichkeit zu riskant war, sich zu versammeln, wählten wir für unsere Zusammenkünfte die Privatwohnung eines der Ex-Schüler. Davon waren etwa zu gleichen Teilen Juden und "Arier". Die Juden hatten sich, nachder



ihnen nach fast allen Ländern der Welt die Einreise gesperrt worden war, den folgenden Trick ausgedacht, um wenigstens etwas Eigentum zu retten: Sie nahmen eine Passage nach London, gaben nach dorthin einen Koffer auf, was ihnen erlaubt wurde und ließen die Passage verfallen, hatten aber das Gepäckstück in Sicherheit. Die Nazis waren ihnen auf die Schliche gekommen und verboten den Verkauf von Reisebillets nach dem Ausland ohne das entsprechende Visum. Als nun meine Ex-Klassenkameraden hörten, daß ich nach London fahren würde, flehten sie mich an, wenigstens einen Koffer für jeden dorthin mitzunehmen. Ich hatte von dem berühmten Dirigenten Dr. Wilhelm Furtwängler, mit dem mein Vater seit vielen Jahren befreundet war, einen (fingierten) Auftrag schriftlich bekommen, die Berliner Philharmoniker nach Buenos Aires zu engagieren. Auch einen Scheck über 300.- Reichsmark hatte er mir für die Ausreise verschafft. Da stand ich nun im Gepäckraum und der Untersuchungsbeamte befahl mir, die Koffer zu öffnen. Das Vorzeigen meines Schreibens der Berliner Philharmoniker machte keinen Eindruck auf ihn. So ließ ich mich beim Stationsvorsteher melden und grüßte - wohl zum einzigen Mal freiwillig - mit Heil Hitler natürlich aus Opportunitätsgründen. Und siehe da: der Mann ließ sich beeindrucken, nahm den Brief des Dr. Furtwängler flüchtig zur Kenntnis und gab telefonisch dem Untersuchungsbeamten Anweisung, mich ohne Kontrolle abreisen zu lassen. Erst später erfuhr ich, was an Wertgegenständen meine Klassenkameraden in den Koffern verpackt hatten, ich wäre glatt in einem Konzentrationslager gelandet. Ich muß auch daran denken, daß mir der sog. Abwehrbeauftragte der Auergesellschaft am Telefon vor meiner Abreise gesagt hatte: "Wir wissen, daß Sie zu 'dieser Jüdin' nach London fahren". Wir lassen Sie ungehindert hinaus, aber ich würde ihnen raten: Kommen Sie niemals wieder nach Deutschland! Man sollte niemals "niemals" sagen (Bismarck)! Als ich 1960 zum ersten Mal wieder deutschen Boden betrat, erinnerte ich mich an diese Worte, aber leider konnte ich mich nicht rächen, es gab ja keine Nazis mehr. Aber jetzt, also 1938 saß ich im Zug der mich über Dover nach London bringen sollte und als ich die deutsche Grenze hinter mir ließ, fiel mir ein riesengroßer Stein vom Herzen. Aber was würde mich drüben erwarten?! Nun, ich kam glücklich nach London und auf Victoria Station nahm ich mir einen "porter", um die Gepäckstücke herauszuschaffen. Er nahm mich ins Untergeschoß mit; dort lagen tausende von Koffern von jüdischen Emigranten zu hohen Stapeln getürmt in den riesigen Räumen. eine aussichtslose Aufgabe "meine" Koffer herauszufinden. Ich schickte also die Gepäckscheine an meine Klassenkameraden nach Berlin, was daraus geworden ist, weiß ich nicht. Ein Klassenkamerad, Victor Goldschmied, Mitinhaber von Griebens Reiseverlag, schickte mir zum Dank ein goldenes Kettchen für meine Tochter. Nachdem ich es ihr in Buenos Aires um den Arm gebunden hatte, verlor sie es sofort. Aber so weit sind wir noch nicht.

In London durfte ich bei unseren dortigen Freunden in Bedford Gardens, Hampstead wohnen. Er war ein hohes Tier beim Finanz-Sekretariat und ich begrüßte ihn jeden Morgen beim Frühstück mit dem strammen Hackenzusammenschlagen und Händeschütteln, das ich aus meiner Heimat gewohnt war. Seine Frau, Lady Heath, brachte mir schonend bei, daß das in England nicht üblich sei, ein formloses hallo genügte. Damals hatte ich noch nicht den Grundsatz gelernt, daß Fische und eingeladene Gäste nach drei Tagen anfangen zu stinken. Ich blieb also über Gebühr dort wohnen, bis man mich höflichst hinauskomplimentierte. Lady Heath brachte mich in einem Emigrantenheim für katholisch getaufte Juden am Hans Place unter, wo eine englische reiche Philantropin ein Haus zur Verfügung gestellt hatte. Ich war weder Jude noch Katholik und fühlte mich dementsprechend nicht sehr glücklich dort. Auch hatte ich wenig Geld, diente mir aber welches durch Sprachunterricht und einmal durch einen Glückszufall, als Sekretär eines jüdischen Emigranten, der sehr wohlhabend war, aber die Landessprache nicht beherrschte. Ich trank in den Lions-Stuben meinen "tea" und aß in Soho in billigen Restaurants, als Nachtschisch gab es stets fruitsalad with cream "a la discretion". Meine Diskretion war maßig. Mit vollem Löffel schöpfte ich mir flüssige Salme über meinen Früchtsalat.



Ich saß nun zwischen zwei Stühlen. Nach Deutschland zurück kam ich nicht und ein Einreise-Visum für Argentinien wurde meinem Vater v. Argentinischen Konsul in Berlin Pons, mit einem Kopfschütteln verweigert. Wenn er mit dem Kopf schüttelt, so heißt das Nein, pflegte mein Vater zu sagen. Und wieder war es Freund Furtwängler, der mir aus der Klemme half (obwohl er mich persönlich garnicht kannte). Er muß wohl kraft seiner Würde als Staatsrat das Kopfschütteln des Argentinischen Beamten überwunden haben. Denn eines Tages bekam ich vom Argentinischen Konsulat in London einen Brief, ich solle mich mit einem englischen Pfund einfinden, um mir ein Turistenvisum für das südamerikanische Land abzuholen. Ich schrieb sogleich an meine Schwester in Berlin, alle meine Besitztümer zu verkaufen und mir für den Erlös eine Schiffspassage von England nach Argentinien zu kaufen. Auch bat ich sie, zwei Kisten mit Büchern, die mir wichtig erschienen auf mein Schiff laden zu lassen. So geschah's und am 5. April 1939 reiste ich von Southampton mit der "Cap Arcona", einem Luxusdampfer nach Übersee ab. Lady Heath begleitet mich bis zum Hafen, vielmehr fuhr mich mit ihrem Wagen dorthin, sicher heilfrohn, mich loszuwerden und mich in Sicherheit zu wissen. Welch einen großen Gefallen hatte mir der "Gröfaz" (Größter Feldherr aller Zeiten) getan, mich aus seinem tausendjährigen Reich zu vergraulen; was ist mir alles dadurch erspart geblieben! Meine Schwester wurde zwölf Mal ausgebombt und lebte nach dem Krieg in ärmlichsten Verhältnissen auf dem Land bei Glückstadt. Mein älterer Bruder allerdings, Ausbildungsoffizier der Luftwaffe scheint ein recht gutes Leben in der Etappe geführt zu haben. Er war von seiner Frau und seiner Tochter getrennt, die irgendwo im Osten als Flüchtlinge lebten und am Kriegsende zu Fuß nach Berlin zurückkamen. Meine Eltern waren nach Wien gezogen und lebten dort unter den Russen ein ziemlich angenehmes Dasein. Mein Vater, als Geiger hatte nichts weiter zu tun, als russischen Offizieren auf der Geige vorzuspielen und erzählte mir später, daß ihm nie etwa gefehlt hatte, sogar Krimsekt unter dem Bett versteckt. Als ihn allerdings ein russischer Soldat auf der Strasse nach der Uhrzeit fragte und mein Vater arglos die schwergoldene Uhr aus der Tasche zog, war die Uhr futsch. Und die jüdischen Schauspieler im Deutschen Theater, der "Freien Deutschen Bühne" in Buenos Aires hatten zum Spaß an die Wand geschrieben: ~~Da~~ wir hier arbeiten, verdanken wir dem Führer.

Und nun fuhr ich also gen Süden, einer neuen Zukunft entgegen. Was würde sie mir bringen? Auf dem Schiff war die Hälfte der Passagiere jüdische Emigranten, erster Klasse. Aber wir waren auf taktvolle Weise von ihnen getrennt, sodaß ich nichts davon merkte, erst in Buenos Aires, als ich in der Mendoza einzog, erfuhr ich, daß ich mit Hausgenossen auf dem gleichen Schiff gefahren war. Es waren das alte Ehepaar Seefeld, mit dem eine nette Freundschaft verband. In Rio de Janeiro lebte schon seit einiger Zeit mein jüngerer Bruder Kurt. Er war zuletzt Reklamechef der Feuerlöscher-Firma Total gewesen, hatte sich mit einer eiskalten Blondine, Hanny verheiratet und war auf deren Betreiben nach Brasilien ausgewandert. Er war sicher ein guter Kaufmann, hatte aber nichts weiter gelernt und so verlor er bald den Boden unter den Füßen. Als ich ihn dann bei der Landung der Cap Arcona in Rio traf, ging es ihm noch recht gut. Wir veranstalteten eine Tour durch die brasilianische Hauptstadt und ich trank in jeder Bar wo wir einkehrten, einen Gin Tonic, nicht wissend, daß dieses Getränk eine schnelle und ziemlich starke Wirkung hat. Und so saß ich dann ziemlich betrunken in der Hafenhalle, als mich mein Kabinen-Steward aufstörbte und mir lauthals Vorwürfe machte: Das Schiff sei schon mehr als zwei Stunden überfällig, man warte nur auf mich. In der Kabine verfiel ich in einen tiefen Schlaf und erlebte die Landung in Santos nicht mit. Bis mein Rausch ausgeschlafen war, vergingen mehr als 24 Stunden. Meinen Bruder habe ich nicht wiedergesehen. Seine Frau verließ ihn, als er kein Geld verdienen konnte. Sie zog mit einem reichen Deutsch-Brasilianer zusammen. So ging es mit vielen Emigranten-Ehen. Er war allein, die Verbindung mit mir brach plötzlich ab, keine Briefe kamen mehr. Von seinem Freund Will-



Pauls erfuhr ich viel später, daß mein Bruder in seiner Verzweiflung angefangen hatte, im Kasino zu spielen und daß er unter Hinterlassung hoher Schulden, die er nicht zurückzahlen konnte, den Freitod gewählt hatte. Seine Witwe kam in den 60 Jahren besuchsweise nach Buenos Aires, ich weigerte mich aber, sie wiederzusehen, sie hatte meinen Bruder in den Tod getrieben.

Nun also, am 20. April 1939 traf ich in Buenos Aires ein. Wir waren schon über Montevideo hinaus auf dem Rio de la Plata und an Bord wurden die Passagiere zum Geburtstag unseres "großen Führers" befohlen. Um der mir widerlichen Feier zu entgehen, verkroch ich mich in einem Rettungsboot und wurde auch glücklicherweise nicht entdeckt. Im Hafen, Darsena A, wurde ich von meiner Lili empfangen, mein Töchterlein, damals schon 11 Monate alt, war stark erkältet und stand mit einem Rotznäschen in ihrem Kinderbettchen, ob ihr Vater großen Eindruck auf sie machte, glaube ich kaum. Lili hatte eine wunderschöne Drei-Zimmer-Wohnung in der Strasse San Martin für uns eingerichtet, da sie am berühmten Teatro Colón als Solistin engagiert war. Sie hatte schon die Rosine im Barbier de Sevilla gesungen, im Freien in der Rural-Ausstellung, was es heute nicht mehr gibt. Dann sah ich sie auf der Bühne im Zigeunerbaron, in der Fledermaus und in Rheingold von R. Wagner. Auch sang sie im Radio El Mundo für eine Schokoladenfirma. Als wir eines Abends mit einem der kleinen Omnibusse, hier Colectivo genannt, nach der eben genannten Radio-Station fuhren, bat Lili den Chauffeur, sie dort abzusetzen, was er auch ohne weiteres tat, mir blieb der Mund offen, sowas wäre mir in Deutschland nicht passiert. So lebte ich denn in geordneten Verhältnissen ein sogenanntes Familienleben, meine Frau hatte viel zu arbeiten, mit Proben usw. und ich fühlte mich in diesem "Zuhälter"-Dasein, wie ich es nannte, nicht recht glücklich. Ich mußte also arbeiten und Geld verdienen, um meine Familie zu erhalten. Aber zunächst mußte ich erst einmal spanisch lernen und meine Frau hatte mir schon einen jungen Mann zu diesem Zweck engagiert. Im übrigen muß ich noch ergänzen, daß wir drei Wochen nach meiner Ankunft standesamtlich heirateten, am 10. Mai 1939, meine Braut hatte keine große Lust, und meinte, wir könnten auch so miteinander leben, aber das war nicht nach meinem Geschmack. Als ich das Aufgebot bestellte und mit dem Kinderwagen mit meiner Tochter bei der Standesbeamtin einen Heiratstermin erbat, erregte ich große Heiterkeit! Sowas kam wohl nicht oft vor.

Und nun beginnt eine neue Geschichte: wie ich es mit harter Arbeit in Argentinien zu etwas brachte. Was allerdings viele Jahre dauerte und mit tätiger Mithilfe meiner Lili ermöglichte, unseren Töchtern eine gute Erziehung angedeihen zu lassen, sodaß alle etwas geworden sind.

Fortsetzung folgt



WIE ICH ES IN ARGENTINIEN ZU ETWAS BRACHTE Fritz Seibert

*autobiographisch*

Meine vorhergehende Niederschrift endete damit, daß ich (am 20. April 1939) ~~gegen 24 Uhr im~~ Hafen von Buenos Aires an der sog. Darsena A von Bord des deutschen Luxusdampfers "Cap Arcona" abstieg, wo mich meine Verlobte, Lili Heinemann erwartete. Bei meinem Gepäck war auch eine lebende Schildkröte, die ich vor vielen Jahren einmal auf Rhodos (Griechenland) für eine Reichsmark gekauft hatte.

Wir nahmen uns einen Taxi und fuhren nach der nahegelegenen 3-Zimmer-Wohnung, die Lili für unser gemeinsames Leben in der Calle San Martin 930 in einem Riesenwohnhaus gemietet, ~~hatte~~ ~~seiner~~ im ~~ersten~~ 11. Stock und wunderhübsch komplett eingerichtet hatte. Ich kam also, wie man zu sagen pflegt und wörtlich genommen "ins gemachte Bett". Die große Sensation des Abends war ~~allerdings~~ für mich die Bekanntschaft mit meiner elf Monate alten Tochter Sibila, die mit einem Rotznäschen in dem Paidi-Bettchen aus Berlin stand. Das also war mein Kind!, um dessen willen ich in Deutschland alles aufgegeben hatte (sehr zu meinem Glück, wie sich bald zeigen sollte) weiß nicht mehr, was ich damals empfand, sicher war es große Liebe und Rührung ~~und Glück~~.

Lili hatte zu arbeiten, um Geld zu verdienen, da ich ja nur mit 800.-RMark angekommen war, die damals ~~100.-~~ argentinischen Pesos ~~were~~ waren. Ich muß dazu sagen, daß man ~~hier~~ für einen Cafecita 15 cents zahlte, ein komplettes Frühstück kostete 25 cents und ein ausreichendes Mittagessen etwa 1.- Peso. Mit ~~125.-~~ 125.-Pesos konnte man einen Monat ~~leben~~ in einem möblierten Zimmer, die es im Überfluß gab. ~~Aber ich hatte ja vorerst keine Sorgen:~~ Lili sang im Teatro Colón große Rollen als Koloratursopran in der deutschen "Temporada" und hatte bereits ein erfolgreiches Auftreten als Rosina im "Barbiere de Sevilla" hinter sich, der in Palermo auf einer Freilicht-Bühne aufgeführt worden war. Das gibt es schon lange nicht mehr. Im Teatro Colón war, ~~vielleicht~~ ~~ich mich entsinne~~, die Oper "Zigeunerbaron" in Vorbereitung. Auch im Radio "El Mundo" sang Lili für ~~eine~~ Firma, die ein Schokoladen-Getränk verkaufte, ~~deutsche~~ alte Schlager von Walter und Willi Kollo, Meyer-Helmund, ~~und anderen~~. Ich durfte sie dorthin begleiten, ~~wir fuhren mit einem der kleinen Omnibusse, die hier Collectives heißen (Fahrtgeld 10 cents) und wie groß war mein Erstaunen, als Lili den Chauffeur bat, vor Radio "El Mundo" zu halten, da sie dort aussteigen und auftreten wollte..... und der Mann tat das wirklich und bereitwillig! Für deutsche Begriffe einfach unfassbar!~~ Im Radiogebäude wurde ich zwar zugelassen aber nicht etwa im Zuhörer-Raum, der war für die Herren der bezahlenden Firma reserviert, die Lili engagiert hatte, dazu war ich nicht vornehm genug! Ich weiß, daß ich mich ziemlich gekränkt fühlte: Der Gatte der Künstlerin! Das war ich ja allerdings in Wirklichkeit (noch) nicht. Als ich Lili zur Heirat drängte, war sie zurückhaltend ~~bis~~ ablehnend: Wir können doch ~~einmal~~ ~~zusammen~~ leben. Das ~~allerdings~~ war nichts für mich. Ich hatte meine ~~unser~~ Tochter von England aus auf konsularischem Wege als mein Kind anerkennen und ~~in Zeugengegenwart~~ ins Standesregister ~~als~~ ~~einmal~~ eintragen lassen, ~~mit aller Feierlichkeit~~. So ließ ich mich also nicht halten und ging sehr bald mit Sibila im Kinderwagen zum Standesamt, um das Aufgebot zu bestellen. Die Beamtinnen dort feixten, als ich ihnen in gebrochenem Spanisch und durch Fingerdeutung zu verstehen gab, dies sei meine Tochter. In den gehobenen argentinischen Kreisen war so etwas wohl ~~sehr~~ ungewöhnlich. Sei dem wie ~~im~~ wolle: Am 10. Mai 1939, drei Wochen nach meiner Ankunft wurde geheiratet. Mein Schwager Erwin und mein Schwippschwager Jonny Tichauer waren Trauzeugen.

*öfter*

*Vecht. argentinisch!*



Zeugen. Und so war ich denn, nach zwei gescheiterten Ehen in Deutschland, zum dritten Mal Ehemann: Ich hatte die "Frau meines Lebens" gefunden.... wie sich zeigen wird. *Wie sie kam*

Lili hatte, ~~ein~~ tatkräftigen ~~Mann~~ *Wahne* einen jungen Sprachlehrer für mich engagiert. Mehr als Argentinisch zu lernen, hatte ich also vorerst nichts zu tun. Das Argentinische ist etwas ~~von~~ Spanischen verschieden, es wird hier "castellano" genannt. Wir hatten in unserer Wohnung ein Dienstmädchen und für Sibila war eine deutsche Emigrantin, Frau Schachtel, als Kinderfrau engagiert worden, die dreimal wöchentlich ins Haus kam. An den übrigen Vormittagen ging ich mit dem Kind auf die Plaza San Martin, nur zweihundert Meter von unserer Wohnung entfernt. Die ~~Plaza~~ *Plaza* war damals noch nicht vom Verkehr durchzogen, ein stiller, mit Bäumen bewachsener Park, an dem das ~~(höchstgelegene und) höchste~~ *neue* Haus von Buenos Aires stand, das vornehme Cavanagh-Gebäude. Sibila ~~damals~~ *damals* in ihre ersten Gehversuche ~~zu gehen~~, wobei sie natürlich unentwegt hinfiel und weinte.

Ich fühlte mich, trotz geliebter Frau und vergöttertem Kind anfangs ziemlich unglücklich in der Hauptstadt Argentinien. Der Schock, in eine neue, fremde Umgebung versetzt zu sein, ohne Aussicht auf Tätigkeit, war eben doch sehr groß. Ich entsinne mich, daß ich bei jedem Tuten eines ~~übersee~~ *übersee*-Dampfers im nahen Hafen, im Geheimen dacht: "Ach wärest du doch da drauf". Ich Riesen-Trottler! Natürlich trug viel dazu bei, daß ich mich von meiner ~~Frau~~ *Frau* ernähren lassen mußte und ~~an~~ eine berufliche Tätigkeit in meinem Fach als Technischer Chemiker nicht zu denken war, noch dazu mit mangelhaften Sprachkenntnissen. Dieses Dasein als "Zuhälter", wie ich es nannte, war mir zuwider! Von jeher war ich ein tatkräftiger unternehmungslustiger Mensch gewesen, der sich in jeder Lebenslage zurecht gefunden und "seinen Mann" gestanden hatte. ~~Untätigkeit war mir zuwider. Aber was sollte ich tun?~~ *Unfähigkeit* Anrufe von Leuten, die ich nicht kannte und (glücklicherweise) nicht verstand, kamen an, es waren Betteleien von katholischen Priestern und anderen Personen, die irgendwie von der Ankunft des "extranjero" erfahren hatten. Mein Schwager Erwin hatte mir beigebracht, bei jedem Anruf zu fragen: "De parte de quien?" (etwa: wer spricht?) und dann, wenn ich nichts verstand, zu sagen "perdone" und abzuhängen. ~~Das waren so Episoden im Leben eines neu Eingetroffenen.~~

Dazu kam, daß ich die von "drüben" gewohnte Herzlichkeit meiner Lebensgefährtin vermißte: Beim Weggehen zur Arbeit, zur Probe, in die Oper wurde nicht etwa zärtlich mit Küßchen Abschied genommen, ein Tschuß hallte durch die Wohnung, und weg war sie. Noch heute entsinne ich mich, wie enttäuscht ich war, aber es ist ~~so~~ *so* geblieben, man gewöhnt sich eben an alles und wird schließlich ebenso.....

*Nun* kam mir mein Schwager Erwin zu Hilfe, der schon mehr als 5 Jahre in Argentinien lebte und hier seinen Lebensunterhalt als Klavierspieler und Bar-Sänger verdiente. Er war grade wieder mal mit einer Bar pleite gegangen. Sie lag in der Strasse Corrientes und wurde mir, öde und verlassen gezeigt. Und nun muß ich "rückblenden", wie man das ~~heute~~ *heute* nennt. Nach Deutschland, dem Deutschland der berühmten zwanziger Jahre. Dort nämlich hatte ich Erwin Heinemann kennen gelernt, lange vor seiner Schwester. Es muß ~~1926~~ *1926* gewesen sein. Das muß erzählt werden!

Ich hatte einen guten Bekannten, Freund wäre zuviel gesagt, mit dem markanten Namen Richard Müller. Er war Architektur-Student und hatte in der Güntzelstraße eine "Atelier" ~~mit~~ *mit* ~~Gesellschaft~~. ~~Man~~ *Man* wurden "Ateliere" ~~veranstaltet~~ *veranstaltet* und zu einem dieser Abende war ich mit meiner (ersten) Frau Nelly eingeladen, auch brachte ich meinen (ehemaligen) Klassenkameraden und Freund Ernst Rose mit. Meine Ehe war damals, nach viereinhalb Jahren schon im "Abbröckeln". Ich hatte eine Geliebte, meine spätere (zweite) Frau Inge, ging

(heimlich)

in ihrem

herkömmliche  
alten

Vohne  
Sprachkenntnis  
m.

Wie schon  
erwähnt

V Teufel

was ja immer  
der Fall war.

Wiederum  
V Bekanntschaft  
erhielt durch  
Erwin







Einen gedeckten "Patio", der allerdings als Zugang zu den Toiletten diente, was aber niemanden ~~da~~ gestört hat. Der Patio war geräumig, mit ~~ein~~ Tischen Stühlen und einer Theke (hier "mostrador" genannt) ausgestattet, ~~hat~~ ~~es~~ eine Tanzfläche, Geschirr für alle Arten von Getränken war reichlich vorhanden, also die Vorbedingungen für einen Bar-Betrieb ~~erfüllt~~. So schloßen wir einen Mietvertrag, bei dem ich, wie hierzulande üblich 3 Monatsmieten im Voraus zahlen mußte. Erwin kannte von seiner Tätigkeit ~~den~~ Vertreter einer bekannten Whisky-Firma, die auf Kredit lieferte. ~~Als~~ Wichtigste mußten zwei Flügel bei einer Musikalienhandlung gemietet werden, an denen Erwin und ein Partner musizieren konnten. ~~Sein~~ Partner war ein emigrierter Apotheker aus Hamburg mit Namen Maschke, der ~~sehr~~ gut Klavier spielte. Es konnte also "losgehen". Erwin sorgte dafür, daß seine früheren Kunden und Besucher von seinem neuen Unternehmen in Kenntnis gesetzt wurden. Ich hatte, wie verabredet, meinen Platz hinter dem "mostrador", gab an die Kellner, alles Deutsch, die "bons" aus, bediente die Kasse und sorgte für ~~aufmerksame~~ ~~und~~ ~~schöne~~ Bedienung. Auch hatte ich mir in einem Regal hinter dem Mostrador ein Whisky-Flasche mit kaltem Tee vorbereitet - auf ~~Einmal~~ ~~meinen~~ Schwagers: Es kamen nämlich manchmal Besucher ~~und~~ luden mich zu einem Whisky ein. Dann schenkte ich mir Tee in mein Glas und ~~leihen~~ Whisky in des Kunden Glas, sodaß ich ihm, ohne Gefahr betrunken zu werden, Bescheid geben konnte. Alles lief von Anfang an reibungslos und gut. Der Hauptbetrieb war natürlich Samstag und Sonntag ~~nachts~~, es fing so gegen halb elf Uhr an, es wurde getanzt, gesungen, getrunken, geflirtet bis in die frühen Morgenstunden. Mein Schwager ~~hatte~~ viele Besucher, von früher ~~und~~ ~~kannte~~ ~~ihnen~~ die "Honneurs" sodaß sie sich in unserem Lokal wohlfühlten und entsprechend konsumierten. Ich hatte mir etwas ausgedacht, um den Besuch an den Wochentagen, insbesondere am Donnerstag, der am schwächsten besucht wurde, ~~zu~~ ~~erleben~~: Ich hatte aus Deutschland meine ~~Movie~~ ~~Kamera~~ mitgebracht, ~~und~~ ~~Filme~~ seit 12 Jahren als Amateur ~~und~~ ~~so~~ ~~für~~ ~~die~~ ~~Besucher~~ beim Tanzen, Singen und Zechen, ~~zu~~ ~~Filmen~~, Erwin beim Singen am ~~Flügel~~, und den Kunden ~~sagte~~, daß der Film am Donnerstag ~~vorgeführt~~ werde. So hatten wir auch an diesem Tag ein leidlich besuchtes Lokal. Die Leute waren begeistert, sich "im Film" zu sehen. Ein Filmapparat, ein Fotoapparat, ein Fernstecher, kurz alle optischen Geräte, waren damals in Argentinien etwas, womit man eine ~~kleine~~ Sensation machen konnte. Noch heute besitze ich die damals aufgenommenen Filme ~~es~~ ~~war~~ ~~noch~~ ~~die~~ ~~Zeit~~ ~~des~~ ~~16mm~~ ~~Films~~, und führe sie mir ~~oder~~ ~~gelegentlich~~ ~~vor~~, mit den entsprechenden Erklärungen. Die Meisten der gefilmten Personen sind ~~jetzt~~ aus meinem Gesichtskreis verschwunden, in alle Welt ~~zentriert~~ oder tot. Erwin sorgte für Stimmung, tanzte mit ausgewählten ~~weiblichen~~ ~~Leuten~~ und sang für das Publikum alte deutsche Schlager und auch ~~karie-~~ kierend argentinische Tangos. Wir verdienten gut und obwohl ~~mir~~ ~~fremd~~, war es doch Arbeit und Verdienst ~~für~~ ~~mich~~, was ich mir so sehr gewünscht hatte. Ich konnte endlich zum gemeinsamen Haushalt beitragen, was mich ein bißchen befriedigte. Freilich mußte ich jeden Abend gegen 10 Uhr von Hause weg in die Bar, um nach dem rechten zu sehen, Vorbereitungen zu treffen usw. Morgens, so gegen 4 oder auch 5 Uhr kam ich heim, zog im Fahrstuhl meine Schuhe aus, und schlich auf Socken ins Schlafzimmer, um die liebe Familie nicht zu stören. Dann schlief ich natürlich bis in die Mittagszeit. Das ging so etwa sechs Wochen, als eines Morgens auf dem Nachhauseweg Erwin "schlechte Nachrichten" für mich hatte: Das Café Apolo stand vor dem Konkurs, werde in einigen Tagen geschlossen und was das in Argentinien bedeute, das könne ich mir nicht vorstellen. Nach dem ~~Gesichtsbeschlag~~ werde ein Schutzmännchen vor die Tür des Lokals postiert und für wenigstens ein halbes Jahr könne nicht mal eine Maus in die Räume eindringen. So war die Pracht also aus, die erste, nicht die letzte Enttäuschung in meinem neuen Leben. Wir räumten ~~also~~ radikal alles aus was nicht niet- und nagelfest war und ich hielt mich mit Tischen, Hotel-"Silber" ~~ES~~bestecken usw. wenigstens etwas schadlos für die verlorenen Miete. Einige von diesen Sachen, Zuckerdosen, Milchkannen u. a. ~~helfen~~ ~~den~~ ~~sich~~ ~~noch~~ ~~heute~~ ~~in~~ ~~unserem~~ ~~Haushalt~~. ~~Auch~~ ~~war~~ ~~Erwin~~ ~~im~~ ~~Vorschuß~~. Er

kein  
also  
unbekannt

Spanisch

Vom  
Samstag  
mit dem  
faich

Im  
Gaudi  
Dank

Konkurs  
Mts

quidem  
habe  
12 aus  
existen



hatte intime Beziehungen zu einer Dame der Deutschen "society", verheiratete Frau natürlich, mit der er <sup>in der</sup> zweimal pro Woche in eine sog. "amueblada" ging, so nennt man hier die Absteigequartiere oder Stundenhotels. Ausserdem mußte er <sup>pro</sup> über etwas Geld verfügen und so zahlte ich ihm Vorschüsse auf den zu erwartenden Gewinn, der sich dann leider in einen Verlust verwandelte, so daß er mir zum Schluß 200.- arg. Pesos schuldete. Es kam hinzu, daß die Geschwister Lili und Erwin ~~sich~~ aus irgendeinem mir nichtmehr einnehmlichen Grund verzankten hatten. Erwin erschien an der Tür unserer Wohnung, pöbelte seine Schwester an, nannte sie einen Bastard, versprach aber, einen Scheck von 200.- arg. Pesos am nächsten Tag "sin falta" vorbeizubringen. Auf diesen Scheck habe ich 20 Jahre lang vergeblich gewartet. Seitdem weiß ich aber, was es bedeutet, wenn man von einer in Argentinien lebenden Person ein Versprechen "sin falta" (etwa: ganz bestimmt) bekommt. Ich glaube, ich habe später, als es Erwin gut ging und wir wieder versöhnt waren, den Scheck in seinem Restaurant "abgegeben".

Meine nun erzwungene Untätigkeit sollte aber glücklicherweise nicht allzulange dauern. Durch Erwin hatte ich einen gewissen Bab kennen gelernt, dessen Vater Eugen Bab in Deutschland ein ziemlich bekannter (jüdischer) Schriftsteller gewesen war. Bab hatte einen Azteken-Schädel und war, wie ich leider zu spät feststellte, ein recht verkommenes Subjekt. Er erzählte mir, daß es in Buenos Aires eine ungeheure Zahl von möblierten Zimmern gäbe, die vergeblich von den Hausfrauen für (nicht vorhandene) Mieter bereitgestellt seien. Er schlug mir vor, ein Vermietungsbüro einzurichten, um Mieter zu finden. Wir mußten in den 5 größten Zeitungen täglich ein kleines Inserat erscheinen lassen, worin ein "alleinstehender Herr" Zimmer suche. Daraufhin wurden sich viele Hausfrauen melden, die wir bedienen konnten. Es wurde also in der Calle San Martin, gleich an der Corrienteseine Drei-Zimmer-Büro im Parterre gemietet, Telefone ~~were~~ drei oder vier waren im Handumdrehen gelegt und so konnten wir anfangen. Es war in der Tat ein großer Erfolg. Die Hausfrauen kamen zu hunderten, oder telefonierten an. Einschreibgebühr für unsere "agencia" 3.- Pesos, keine große Summe. Immerhin genug, um dafür irgendeine Leistung zu verlangen. Inzwischen war der Krieg ausgebrochen und die Situation hatte sich noch verschlechtert. Die Sache war ~~aber~~ die, daß, wie ich schon oben erwähnte keine Mieter vorhanden waren. Bab engagierte also zwei der drei Emigranten, die zu den Hausfrauen gingen, sich als interessierte Mieter vorstellten. So geschah wenigstens zum Schein etwas. Die vertrauensseligen Damen wurden ~~aber~~ mißtrauisch und es kam zu wenigen angenehmen Szenen im Büro. Eine Dame rief jeden Tag, um punkt zwölf ~~und~~ und erging sich in wüsten Beschimpfungen. Bab legte ~~einfach~~ den Telefonhörer auf den Schreibtisch und ließ sie schimpfen. Alles das war nicht nach meinem Geschmack, da ich sah, daß alles auf reinem Schwindel aufgebaut war. Aber ich hatte ja Geld in das Unternehmen gesteckt und das wollte ich wenigstens retten. So löste ich meine Verbindung mit Bab sobald es möglich war, während er den Betrieb alleine weiterführte. Was daraus geworden ist, weiß ich nicht. Nur kam eines Tages von der Untergundbahn eine Rechnung über Reklame in einem ihrer Wagen für das Vermietungsbüro; ich reichte sie zurück: "betriegt mich nicht wie der Berliner sagen würde."

Inzwischen hatte mich ein deutscher Chemiker mit Namen ~~Dr.~~ Heynemann aufgesucht, um mir vorzuschlagen ein Präparat herzustellen, das in Buenos Aires großen Absatz hatte: Wismut-Subnitrat. Er hatte von einer Handelsfirma hundert Kilo Wismut-Erz gekauft und behauptet, später jede beliebige Quantität zu bekommen (was sich als ~~unrichtig~~ herausstellte). Er schlug mir vor, ich sollte die Verarbeitung des Erzes in einem chemischen Laboratorium vornehmen, für Absatz würde er sorgen. So mieteten wir bei einem Chemiker Kollegen Dr. Juan Pelisch in dessen Labor in der Straße Chacabuco einen Arbeitsplatz und ich begann, in meinem Fach zu arbeiten. Der bedauernde Dr. Pelisch hatte allerdings nicht daran gedacht, daß das Auflösen von Metall in Salpetersäure furchtbare, giftige rote Dämpfe entwickelt, die sich, trotzdem er über genügen Abzüge verfügte, in den

die  
dann  
5.- Pesos  
pro Tag  
Halt  
kosten

der  
Verkauf  
immer

in mein  
Privat  
Wohnung



erstes Buch

Weg in das Labor bahnten, da sie in ungeheuren Mengen sich entwickelten. Mir war das ganze sehr unangenehm, aber schließlich war er Chemiker, Inhaber des Labors und mußte über die Kapazität seiner Abzüge bescheid wissen. Ich hatte ihm nichts verschwiegen und die Miete für, glaube ich zwei oder drei Monate vorausbezahlt. Die Dämpfe korrodierten alle Tür- und Fenstergriffe, kurz alles was auch Metall bestand. Es gelang mir <sup>erst</sup> ~~erst~~, das verlangte Wismut-Subnitrat herzustellen, aber was weiter? Nach Ablauf des Vertrages mit Dr. Belisch ging ich auf Suche nach einem geeigneten Raum für meine Arbeit und fand schließlich einen im Vorterre gelegenen Laden, dessen Schaufenster ich weiß ~~anbringen~~ ließ. Dazu nahm ich mir einen Assistenten, einen Emigranten mit Namen Schlesinger, der von Chemie keine Ahnung hatte, aber für einfache Handreichungen geeignet war. Ich schaffte die notwendigsten Geräte an, was nicht ganz leicht war, mußte in gläsernen großen Retorten arbeiten, was Gefahren in sich barg aber schließlich kam auch diese Sache in Schwung. Ich fabrizierte in bescheidenem Maß und in mäßiger Qualität Wismut-Subnitrat und es wurde auch abgesetzt. Hier muß ich einschätzen, daß es ~~bereits~~ eine Firma gab, die das Salz herstellte, die große französische ~~Fabrik~~ Rhône-Poulenc, und zwar in erstklassiger Qualität, schneeweiß und sehr locker. Als diese Firma merkte, daß ihr ein Konkurrent entstanden war, erniedrigte sie kurzerhand ihren Preis etwas unter dem, für den wir unser Präparat mit bescheidenem Gewinn verkaufen konnten. Und wozu sollte eine ~~Dr. Heynemann~~ das unbekannte Wismut-Subnitrat von Dr. Seibert für 14.50/ hundert Gramm kaufen, wenn sie das Gleiche von der französischen ~~Firma~~ für 14.-/ hundert Gramm angeboten bekam. Trotzdem verloren wir nicht den Mut. Eines Tages, als ich zu Mittag nach Hause gehen wollte, mußte ich eine gläserne große Retorte umstellen und sie zerbrach mir in den Händen! Das Glas fiel auf meine Handgelenke und (die Narbe ist noch heute, nach 60 Jahren sichtbar) durchschnitt mir die Pulsader des rechten Hand. Das Blut spritzte bis an die Decke, ein Glück, daß mein Assistent anwesend war. Ich ließ mir den Arm am Handgelenk abbinden, was falsch war und mit einem Taxi brachte mich mein Helfer ins Deutsche Hospital. Wegen der Mittagszeit war natürlich kein Arzt dort und "Erste Hilfe" gab es noch nicht. So mußte ich ausharren, der Arm schwoll an wie eine Krankenschwesterband nun den Arm ganz oben ab, so wie es medizinisch richtig ~~war~~ war. Die darauffolgende Stunde werde ich nicht vergessen! Der Arm starb allmählich, wenigstens schien es mir so und bis eine Arzt kam, litt ich Höllenqualen. Dann wurde ich genäht und die Bindung am Oberarm abgenommen, sodaß das Blut wieder zu zirkulieren begann. Das war die "Erlösung"; ich wurde nach Hause entlassen und nach einigen Tagen war alles geheilt und vergessen. Leider war ich auch geldlich ziemlich am Ende und so sahen Dr. Heynemann und ich uns nach einem Sozium um. Und wirklich fanden wir einen emigrierten jüdischen Rechtsanwalt aus Dresden der eine große ~~Küche~~ <sup>Küche</sup> zu Chemie hatte. ~~Rach~~ wurden repräsentative ~~Küche~~ <sup>Küche</sup> für ein Büro gemietet, Bücher zur ordnungsmäßigen Führung gekauft, Club sessel im Büro angeschafft, alles das war nicht ganz in meinem Sinn aber schließlich war es ja nun nicht mein Geld, was riskiert wurde. Und dann kam der große Umschwung! Ich war in Berlin in das Werner-Siemens-Realgymnasium gegangen, wo über 50% der Schüler Juden waren. Ich hatte ~~allerdings~~ auch nach der Schulzeit mit meinen Mitschülern ohne Rücksicht auf Religion und Nazi-Herrschaft gute Kameradschaft gehalten. Und nun kam ein Mitschüler, der in der Eisenacher Strasse gewohnt hatte, also gleich um die Ecke von mir, in Buenos Aires an. Er war Jude, aber wenn er das nicht gewesen wäre, wäre er bestimmt Nazi gewesen sozusagen ein verhinderte Nazi. Er hatte in Berlin in einer Gesellschaft eine Frau Lutz ~~gelernt~~ <sup>gelernt</sup>, die Mitinhaberin eines großen und bedeutenden Geschäfts für Optische Artikel Fotoapparate usw. war, eine sehr reiche Frau. Wie das alles zustande kam, weiß ich nicht, jedenfalls ermöglichte sie meinem Klassenkameraden, er hieß Werner Block, die Einreise nach Argentinien, setzte ihm zu allem Überfluß auch noch eine monatliche Rente von 150.- Pesos aus, sodaß er zunächst einmal sorglos leben konnte. Er war ein lustiger junger Mann, voll Schnurren und Witzchen, konnte unendlich viele Frau-Wirtin und Bonifazius-Kiesewetter Verse auswendig

seines  
Labor  
in der  
Bismarck-  
Licht-  
Gasse  
dem Labor  
losgelassen  
V der  
Calle  
Bismarck

gelockert

Räume  
für ein  
Labor  
V Fabrikation

ich zeichne  
es war in  
Machete  
Nacht  
Luz &  
Fernando

die 4 zum besten  
sub.

ich habe mir sehr viele Freunde



Ich spreche da von "jungem Mann", dabei waren wir garnicht mehr so jung, immerhin befanden wir uns schon am Anfang der Vierzig. Werner, mit dem ich in Berlin ein bischen gesellschaftlichen Kontakt aufrecht gehalten hatte, verkehrte nun in unserem Haus, ging ein und aus und wir verfolgten mit Interesse, seine Bemühungen, Arbeit zu bekommen. Er war eigentlich Rechtsanwalt gewesen und mit einer "Arierin" verheiratet, von der er allerdings gezwungenermaßen geschieden war. Er brachte viel Leben in unseren Alltag und eines Tages kam er mit einer großen Neuigkeit zu mir: "Mensch, Du bist doch Chemiker! Ich habe da einen Ölfabrikanten, dessen Chemiker weggeht, er sucht dringend einen Chemiker." Ich gestand Werner, daß ich von Öl, es handelte sich um pflanzliches Öl, keine Ahnung hatte. Wußte nicht einmal genau, was Öl chemisch war. Trotzdem ließ Werner nicht locker und überredete mich, mich wenigstens dort vorzustellen. Ich fuhr also nach Villa Martelli, einem Buenos Aireser Vorort, wo eine Fabrik "Supercastor" existierte, deren Inhaber, zusammen mit dem berühmten und berühmtesten Hugo Stinnes (was ich erst später erfuhr), ein gewisser Herr Hoigné war, trotz seines französischen Namens ein Deutsch-Schweizer, der nur in brüllendem Ton mit einem sprechen konnte, was sich daraus erklärte, daß er früher einmal als Ingenieur in einer Kesselschmiede angestellt war, wo ja ein ungeheurer Lärm herrscht. Ich machte dem Hoigné das gleiche Geständnis, daß ich von pflanzlichem Öl keine Ahnung habe, er meinte aber, da ich ja ein deutscher Chemiker sei, müßte es mir ein Leichtes sein, mich mit der Materie vertraut zu machen. Er empfahl mir, mich zu orientieren und wann ich mich sicher fühle, wiederzukommen, er würde mich dann engagieren. Ich setzte mich also auf meinen Hosenboden und studierte in der Universitäts-Bibliothek in der Strasse Perú 14 Tage oder drei Wochen lang die deutsche, englische, französische Literatur über Pflanzliche Öle, Herstellung, Analyse, Fortschritte, usw. und ließ mich dann wieder bei meinem zukünftigen Chef melden, der mich auch sofort mit einem Gehalt von 450.- Pesos monatlich anstellte. Er gab mir Vollmacht, mir ein modernes Laboratorium nach Wunsch einzurichten, was ich mit viel Vergnügen tat. Es war zwar ein bischen beschwerlich, zu meiner Arbeitsstätte zu gelangen, aber was tat das schon. Angestellt mit einem mir fürstlich erscheinenden Gehalt, einfach märchenhaft! Der Betrieb fast ganz deutschsprachig, der "Capataz" ein Schweizer, Keller mit Namen, der Buchführer ein Deutsch-Argentinier mit Namen Hübscher, also alles sehr bequem für mich. Von der Plaza San Martin ging ein uralter, sehr gebrechlicher Omnibus nach Villa Martelli, der auch oft mal auf dem Wege zusammenbrach, sodaß man auf den nächsten warten mußte, das Fahrgeld für diese sehr lange Streck war 10 Cents. Nun muß ich ein wenig ausholen, um meine neue Arbeit zu erläutern. Die Ölfabrikation war in Argentinien durch den Krieg groß in Schwung gekommen: Es war nicht mehr möglich, wie in Friedenszeiten, den pflanzlichen Samen zu exportieren, vielmehr wurden die existierenden Ölfabriken angespönt, Höchstmengen von Öl, es handelte sich hauptsächlich um Lein- und Raps-Öl, zu fabrizieren die direkt von der Fabrik aufs Schiff verfrachtet wurden, um den großen Ölbedarf in Nordamerika zu befriedigen. Europa kam ja wegen des Krieges nicht mehr in Frage. Supercastor war eine relativ kleine Fabrik, die in normalen Zeiten recht und schlecht existierte. Da kam der Krieg! Es wurde von Staatswegen eine sog. "Junta Reguladora de Granos" gebildet, die von Staatswegen die Press-Aufträge vergab: Der Fabrikant wurde zu einer Menge von 23 1/2 % Öl verpflichtet, wofür er eine bestimmte Summe bekam. Ausserdem wurde ihm der sog. Expeller geschenkt, der als Viehfutter großen Absatz hatte. Nun war es so, daß der Fabrikant, wenn er gute Ölpresen hatte, nicht 23 1/2 % sondern 25 1/2 % aus dem Samen herausholte, die überschüssenden 2% waren ebenfalls ein, wenn auch ungewolltes Geschenk der República Argentina. Es war also ein "Bomben-Geschäft"! Supercastor besaß sechs Krupp-Pressen, aus Deutschland importiert, die natürlich das Ausserste leisteten, was nur möglich war. Die Firma presste aber ausserdem noch Rhizinusöl und fabrizierte daraus Sulfonierte Öle, alles Dinge, die für mich "Böhmische Dörfer" waren, mir aber in meinem späteren beruflichen Leben sehr zusatten kamen. Dazu kam, daß Herr Hoigné ein sehr unter-



unternehmungslustiger Mann war und in mir einen ~~ebensolchen~~ Partner gefunden hatte. Auch ich war auf alles neue neugierig, bin es heute noch. Alles routinemäßige "alte" ist mir verhaßt. Hoigné, hatte begriffen, daß dieser Krieg eine Möglichkeit bot, schnell zum Millionär zu werden und so suchte er nach neuen Produkten, die in sein Fabrikationsprogramm passten. Er kam dann zu mir und fragte mich: Können Sie das machen? Nein, aber ich studiere es und in 14 Tagen kriegen Sie bescheid. So kam ich auf die Herstellung von Metall-Stearaten, für die ein großer Bedarf bestand (Wofür weiß ich bis heute nicht, aber jetzt, wie in Zukunft, kümmerte ich mich um die W~~ater~~terverwendung meiner Produkte niemals, es genügte mir, wenn sie von guter Qualität waren). Ich brauchte für die erwähnte Fabrikation grosse Kessel, Filterpressen, Zentrifugen. Herr Hoigné hatte eine pleite gegangene Fabrik in der Südzone von Buenos Aires ausfindig gemacht. Wir gingen dort zusammen hin und ich wählte die mir notwendig scheinenden Apparate aus. So stellte ich also z.B. Zink-Stearat tonnenweise her und es klappte einfach wunderbar. Hoigné hatte mir eine Tantieme von jedem Kilo versprochen und gab mir - als typischer ~~kleinlicher~~, sparsamer Schweizer - einen Cent pro Kilo!! Immerhin summierte es sich zu meinem Gehalt, das entsprechend wuchs. Dann kam als nächstes Tung-Öl dran. Dies war ein schnell trocknendes Öl, das in USA in riesigen Mengen gebraucht wurde, wofür die amerikanische Fabrikation nicht ausreichte, ~~ebenso wenig die Pressung des entsprechenden Öls~~. Es wurde nach einem Ersatz gesucht der auch gefunden wurde: Entwässertes Rhizinus-Öl. Das war also direkt wie geschaffen für Supercastor. Wieder studierte ich die amerikanische Literatur aus der allerletzten, modernen Zeit und fand Beschreibungen, wie dieses Öl hergestellt wurde. Mit meiner neuen Wissenschaft ging ich zu meinem Chef und es wurden nach meinen Angaben, Kessel aus Aluminium bestellt, die den Kern der Fabrikation bildeten. Ausserdem brauchten wir Vakuum-Pumpen, aber das war kein Problem. Sobald also die Kessel geliefert waren, begann ich mit der Aufstellung und Fabrikation. Das Rhizinus-Öl musste unter Vacuum mit Schwefelsäure destilliert werden, die Abscheidung des Wassers konnte man in ~~geeigneten~~ Meßinstrumenten kontrollieren. Ausserdem gab die zu messende ~~Entstandene~~ X Wassers Auskunft darüber, wann die Entwässerung, im Verhältnis zum angesetzten Öl, beendet war. Das klappte einfach wunderbar. Auch von diesem Produkt bekam ich den eben erwähnten Cent pro Kilo. Ich stand mich also gut, hatte zwar tüchtig zu arbeiten und etwas zu leisten, aber ich war ja jung und ~~beinahe ganz~~ gesund. - Ich möchte nun an dieser Stelle, etwas über meine privaten und Familienverhältnisse einschalten. Wie früher erwähnt, hatte Lili zwei Geschwister, die älter waren als sie (Beide sind - lange tot). Beide habe ich schon erwähnt. Edith, oder Edita, wie sie sich nannte, war in Berlin in der Filiale der Electrola-Gesellschaft als Verkäuferin angestellt gewesen. Dieses ~~Hauptgeschäft~~, lag in der Leipzigerstrasse, der Hauptgeschäftsstrasse von Berlin. Dort war Geschäftsführer, ein gewisser Hans ~~Borchardt~~. Er war der Sohn des Inhabers, des wohl feinsten und vornehmsten Restaurants in Berlin in der Französischen Strasse, wo nur Prinzen, Fürsten und Millionäre verkehrten. Ich war ein einziges Mal dort gewesen, als mein Vater ~~den~~ Prinzen Friedrich Wilhelm von Preußen als Geigenschüler hatte. Ich durfte einmal, weiß nicht wie es kam, meinen Vater begleiten, als er dem Prinzen dorthin zum Mittagessen ~~begleitete~~. Das war wohl gegen Ende des ersten Weltkrieges, muß also 1916/18 gewesen sein, das nebenbei. Dieser Hans B. hatte sich mit Edita H. angefreundet, wie man so zu sagen pflegt, sie war sein "Verhältnis". Dann kam die Hitlerzeit und da Edita, genau wie meine Lili Halbjüdin war, mußte sie sich nach einem anderen Partner umsehen. Sie fand ihn in meinem früher hier angeführten Freund und Klassenkameraden Werner Block, den sie durch mich kennen gelernt hatte. Aber für die Dauer war das natürlich nichts. Inzwischen war ihr Bruder Erwin, der "Selbstmörder", nach Argentinien ausgewandert und hatte ziemlich festen Fuß gefaßt. Er schrieb eines Tages, daß er einen Bekannten hätte, der Jonny Tichauer hieß, der schon mehr als 20 Jahre in Buenos Aires lebte und der des Alleinseins als Junggeselle überdrüssig, eine Frau suche. Ob Edith nicht Lust hätte, nach Buenos Aires zu kommen und diesen Mann zu heiraten. Das tat sie, und so war nun schon

King

Menge

Haupt  
gehe



Heinemann

Edith

ein Teil der Familie in Argentinien in Sicherheit. Sie bekam auch so-  
gleich eine Stellung bei der ~~niedrigen Vertretung~~ der Firma Curt Ber-  
ger, (Leipzig), da sie natürlich nicht zuhause sitzen wollte. Ihr Mann,  
Teinhauer war schon 1911 nach Buenos Aires gekommen mit einem Vertreter-  
Vertrag von der AEG. Später, ~~vor~~ nach dem ersten Weltkrieg ~~nach~~ Deut-  
land zurückgekehrt, hatte jedoch keinen Gefallen mehr dort gefunden u  
war nach Argentinien zurückgekehrt. ~~Dort~~ beschäftigte er sich mit Ei-  
richtung von Heizungs-Anlagen. Nun ließ seine junge Frau keine Ruhe, b  
sie ihre Eltern auch nach Buenos Aires gekriegt hatte. Denn schließli  
war ja ihr Vater Volljude, Moritz mit Vornamen, den wir jedoch famil-  
är nur "Moy" nannten. Die Eltern fuhren also, ~~ich glaube~~ 1936 mit ei-  
nem französischen Schiff von Bordeaux nach Südamerika und fassten hi  
sogleich gut Fuß! Sie nahmen eine Wohnung im Zentrum von Buenos Aires  
in der Strasse Reconquista und richteten eine Pension mit Mittags-  
Tisch ein. Das war eine gute Idee, stets waren die voll besetzt und  
meine Schwiegermutter Gertrud ausgezeichnet kochte, kamen die deutsch  
Emigranten für wenig Geld vorzüglich essen. Das habe ich auch noch  
erlebt. Sparsam hat, ~~sich allerdings nie~~, aber es war ergötlich, wie  
sich verständlich machte, telefonisch Bestellungen aufgab usw. Für  
20 Pfennig Butter bitte, aber gleich! Damals wurde auch die kleinst  
Bestellung sofort durch Boten erledigt. Sie hatte eine Köchin, unge-  
heuer dick, mit Namen Graciela. Ich fand diesen Namen so reizend, daß  
ich meine zweite Tochter nach ihr Ursula Graciela nannte. Santa Urs  
war das erste deutsche Schiff, das nach dem Krieg in Buenos Aires an-  
legte! Nun war also nur noch meine Freundin/Braut/ ~~oder wie man es~~  
~~nennen will~~ in Berlin. Sie wurde als Halbjüdin zwar von den Nazis  
belästigt, durfte aber nicht arbeiten. Ich erinnere mich ~~noch~~, daß  
Lili ein Engagement für 10 Opern-Abende am Königsberger Rundfunk hatte.  
Dann kam der berühmte Brief: "Wir bitten Sie der Ordnung halber zu be-  
stätigen, daß Sie rein arischer Abstammung sind" Damit war ihre Kar-  
re beendet. So, war das eben im Tausendjährigen Reich! Lili legte  
nun eine fingierten Namen ~~zu~~ und ~~er~~ fand ~~er~~ ein Engagement bei ei-  
populären Gesangsquartett "Belcantos", die zwar Bescheid wußten, sich  
aber, wie viele nicht darum kümmerten, wer Lili Holm eigentlich war.  
So reiste Lili mit diesen Leuten durch ganz Deutschland, sang sogar  
Nationalsozialistischen Festveranstaltungen. Das alles hatte ein Ende  
als wir uns entschlossen, ein Kind zur Welt kommen zu lassen und  
schon mit etwas gerundetem Bäuchlein im Februar 1938 in Buenos Aires  
ankam und zu ihren ~~XXXXX~~ Schwester in die Strasse Córdoba zog. Nur  
waren also alle in Sicherheit, nur ich fehlte noch, kam aber wie an-  
erzählt im April 1939 hier an. Mein Schwiegervater war damals lei-  
schon sehr krank und starb kaum 14 Tage nach meiner Ankunft. In  
ner Stellung bei Supercastor verdiente ich, wie erzählt sehr gut, 1  
te Frau und Kind ~~erhielten~~, daneben hatte Lili auch weiter im Teat-  
Colón zu ~~spielen~~, es ging uns also ausgezeichnet. Nun trat nach etw  
anderthalb Jahren der Schwiegersohn des Herrn Moigne in die Firma ~~Supercastor~~  
ein widerlicher Bursche, Holländer, mit dem ich mich von Anfang an  
vetrug. Es kam zu großen Krächen, die damit endeten, daß der Chef m  
"feuerte", wie das in Argentinien, ~~wie heute noch in USA üblich~~  
von einem Tag ~~zu~~ anderen, ~~war~~. Aber wir hatten ja Reserven anges-  
und Lili verdient weiter, sodaß ich in Ruhe abwarten konnte, bis si  
ne Gelegenheit zu neuer Arbeit bot. Und die kam in der Tat recht ~~zald~~  
Wie ich schon oben erwähnte, war das Geschäft des Ölpressens, vom ~~Stad~~  
gefördert sehr gut und ~~es~~ hatten sich auch andere Firmen, diesem li-  
ven Geschäft zugewandt, sodaß bis Kriegsende fast 100 Ölfabriken i  
sem Lande existierten. Eine der ersten war die Firma Curt Berger ~~Leipzig~~  
zig, die ich schon oben erwähnt habe. Sie hatten sich 6 Ölpresen  
kauft u. zw. da ja ein Import nicht in Frage kam, von der Firma Kappal  
die die Kruppschen Pressen genau nachgebaut hatte, allerdings nic  
der gleichen hervorragenden Qualität. Die Firma Berger kam ~~also~~ ~~hier~~  
dieser Pressen nicht recht zurande und da sie durch einen ihrer Ver-  
von dem "Öl-Experten" Dr. Seibert (der war ich ja nun geworden!) ~~gehört~~  
hatten, bekam ich eines Tages die Aufforderung

das  
aus Leipzig  
nach Buenos Aires  
ist d. große  
Brennstoff

Lili  
Holm

V. F. F. F.  
M. F. F. F.

Hyck hies

eben

zald

Stad

Leipzig

Kappal

hier



-10-

hatten bekam ich eines Tages die Aufforderung, mich vorzustellen. Sie boten mir ein Gehalt von 1100.-Pesos/Monat an, das war eine ~~horrende~~ <sup>gute</sup> Summe für mich, da ich bei Supercastor mit Tantiemen mit knapper Not manchmal auf 900.- Pesos gekommen war. Mit den Erfahrungen, die ich also gesammelt hatte, brachte ich die Ölfabrik von Berger in Ordnung. Aber die Schlauberger hatten mich wohl eben nur dazu ausersehen. Sobald sie genug gelernt hatten, was so etwa nach einem Jahr der Fall war, schmissen sie mich raus. Aber nun war ich nicht mehr ängstlich, etwas anderes würde sich finden. Auch in meinen familiären Verhältnissen hatte sich einiges verändert. Im Februar 1940 kam Lili in andere Umstände und daraus entstand unsere ~~schon erwähnte~~ zweite Tochter Ursula Graciela. Während der Schwangerschaft hatte Lili plötzlich keine Lust mehr, ihren Haushalt zu führen und so zogen wir aus der Wohnung, ~~deren Vertrag sowieso auslief~~, nach dem Stadtteil von Buenos Aires, der von allen Emigranten bewohnt wurde, nämlich Belgrano in eine Pension, zu einer Frau Richter in der Strasse 11 de Setiembre. Das war natürlich nur eine zeitlich begrenzte Lösung und sobald das Kind geboren war, sahen wir uns nach einem Haus in Belgrano um, was wir auch ziemlich leicht in der Strasse Blandengües fanden, die heute ganz anders heißt. Es war ein großes Grundstück mit Garten und einem kleinen Zweithäuschen hinter dem eigentlichen Haus, das man in Deutschland eine Villa genannt hätte, mit zwei Stockwerken, unten die Wohnräume, im Stockwerk die Schlaf- und Kinderzimmer. Wir nahmen ~~noch~~ eine Untermieter auf, ~~Dr. Fritz Erdmann~~ Dr. Fritz Erdmann von uns spasseshalber nur der "After" genannt, mit dem wir auch heute noch mehr als 40 Jahren noch gelegentlich zusammenkommen. Auch waren wir in der von Emigranten bevölkerten Club Belgrano eingetreten, wo die Kinder Gelegenheit hatten zu spielen und herzutollen und wir selbst, sobald wir am Nachmittag frei waren, unsern Stunden mit Schwimmen und Tennisspielen ausfüllen konnten. Und natürlich immer am Samstag und Sonntag. Auch hatten wir damals schon soviel Geld, da wir im Sommer, also Januar/Februar in den Badeort Mar del Plata reisen konnten, wo man nicht teuer und ziemlich standesgemäß den Sommer verbringen konnte, wo es angenehm kühl war, während in Buenos Aires eine infernalische Hitze herrschte. Da ich leider an Krampfadern litt, wurde ich im Club Belgrano nicht zum Swimmingpool zugelassen, man dachte wohl ~~mein~~ <sup>ich</sup> ~~Unter~~ <sup>Unter</sup> ~~schonkel~~ <sup>schonkel</sup> sei syphilitisch. Nachdem mir auch das Tennisspiel vom Arzt verboten worden war, mußte ich mich nach einer anderen "Beschäftigung" im Club umsehen. Ich hatte dort einen Herrn etwa in meinem Alter kennen gelernt, der Franz Tuchmann hieß, natürlich Jude und ~~damit~~ ein grade krankhafter Lügner. Aber das spielte bei unserer Bekanntschaft keine Rolle. Wir entdeckten eine gemeinsame Liebe für Würfelspielen und obwohl ich in Deutschland nie Würfel angerührt hatte, spielte ich nun mit Ausdauer. Jeden Sonntag um neun Uhr früh pünktlich stand Tuchmann ~~Auto~~ <sup>mit Auto</sup> vor der Tür meines Hauses und dann spielten wir im Club Belgrano an der Seite des Swimmingpools bis Mittags. Wir waren beide sehr leidenschaftliche und undisziplinierte Spieler, verloren beide ungern und pöbelten uns dementsprechend an, wenn es nicht im Sinne desjenigen war, der grade mal verlor. Aber das tat unserer Freundschaft keinen Abbruch. Wir faneden noch einen Dritten, Joszy Berger aus Wien, den wir manchmal zu unserem Spiel zuließen ~~wenn auch nicht grade gern~~. Tuchmann war mir dann später in meinem geschäftlichen Leben manchmal von Nutzen und wir blieben Freunde bis fast seinem Tode, der leider sehr früh erfolgte. Er starb an Darmkrebs mit ca. 48 Jahren im Deutschen Hospital unter entsetzlichen Qualen. Aber noch waren wir jung und gesund, wir verkehrten auch gesellschaftlich miteinander, er hatte eine ebenso hübsche wie dumme Frau, Elisabeth und eine Tochter, die Lucky hieß. Tuchmann, der offenbar in Deutschland ziemlich wohlhabend gewesen war, hatte sich dort bei Froms Act beteiligt. Diese Firma beschäftigte sich mit der Herstellung von Präservativen, heute würde man es Condomen nennen, aber damals nannte man das eben einfach Froms Act und jeder wußte Bescheid. Was allerdings an seinen Erzählungen wahr war und was Phantasie, das habe ich nie herausbekommen, da er wie schon erwähnt, wie gedruckt log. Er hatte sich mit seiner ~~Teilnahme~~ <sup>Beteiligung</sup> bei dem erwähnten Unternehmen hier in Buenos Aires bei einer chemischen Fabrik nannte:

Rosenda  
!!  
im  
dt. Hosp.  
W. d. d.  
Helm  
2. Stock  
Unklar  
dronkel  
Gleichw.  
hervorgeh.  
durch  
Worms  
Helm



Villa, Aufrecht & Cie mit Kapital beteiligt und behauptete, daß er die Herstellung von Condomen beherrsche. Als es nun ernst wurde, stellte sich heraus, daß er von Chemie soviel Ahnung hatte, wie eine Kuh vom Ballet-Tanzen. Es ~~kommt~~ hinzu, daß gerade die Herstellung des erwähnten Artikels auch für ~~Berger~~ <sup>Chemiker</sup> schwer ist, da kalt vulkanisiert werden muß, mit gewissen auch mir unbekannten Tricks, sodaß die Sache also ein Reinfall für die Firma Villa Aufrecht war. Die Folge: eines Tages, als Herr Tuchmann an die Pforte der Fabrik kam, wurde er von dem Pförtner befehlsgemäß nicht mehr eingelassen. Damit war der Traum aus. Nun, es war wohl damals als wir uns kennen lernten, ~~auch~~ schon halb vergeblich tat jedenfalls unserer Würfelerei keinen Abbruch. Unser Haus in der Strasse Blandengues hatten wir aufgeben müssen, da es der ~~Regierung~~ <sup>Regierung</sup> für sich haben wollte. Damals herrschte allerdings schon der Peronismus in Argentinien und wir hätten, da Wohnungsgesetze erlassen worden waren, nicht ~~ausschließen~~ <sup>ausgeschlossen</sup> müssen, aber schließlich wollte ich es nicht auf einen Prozess ankommen lassen und so zogen wir wieder in eine Pension, bis wir endlich in der ~~Strasse~~ <sup>Suche</sup> Ecke 11 de Setiembre ein kleines aber hübsches ~~Departament~~ <sup>Departament</sup> fanden, ~~das~~ <sup>das</sup> für unsere Ansprüche genügte. Dort haben wir anderthalb oder zwei Jahre gewohnt. Es war ~~ein hübsche~~ <sup>ein hübsche</sup> Gegend, Belgrano natürlich nahe ~~beim~~ <sup>beim</sup> Club mit Fahrstuhl, Heizung und allem Komfort. Damals war Belgrano noch so ländlich, daß man oft in seinen Strassen einen Milchmann sehen konnte, der ein Kuh am Strick führte und auf Verlangen für seine Kunden die Milch direkt von der Kuh abmolk. Die Hauptstrasse von Belgrano ist die ~~Av. Cabildo~~ <sup>Av. Cabildo</sup>, damals ~~war noch~~ <sup>war noch</sup> in der Mitte, ~~dieser breiten Avenida~~ <sup>dieser breiten Avenida</sup> da ein Reitweg und eine uralte Elektrische Bahn, ~~verkehrte dort~~ <sup>verkehrte dort</sup>. Von der Verlängerung der U-Bahn bis zu Stadtgrenze wird seit mehr als 40 Jahren geredet, aber bis heute warten wir darauf, typisch argentinisch! Inzwischen war ich etwas übermütig geworden und hatte mir, als ich bei Curt Berger angestellt wurde einen eignen Wagen gekauft, einen Fiat, der mir nun dazu diente, morgens zu meiner Arbeitsstätte mit dem Auto zu fahren, stattdessen ~~die~~ <sup>die</sup> Bahn und den Colectivo angewiesen zu sein. Ach fuhren wir mit dem Wagen nach Mar del Plata, allerdings ziemlich abenteuerlich, den für die lange Tour war der Wagen nicht ~~ganz~~ <sup>ganz</sup> ~~geeignet~~ <sup>geeignet</sup>. Ich entsinne mich einer Fahrt mit unserer Tochter Sibila, während der ~~das~~ <sup>das</sup> ~~Wasser~~ <sup>Wasser</sup> zu verlieren. Wir mußten also alle paar Kilometer anhalten, wenn wir am Rande der Chaussee einen Tümpel fanden, aus dem ich mit einer Konservendose Wasser für den Kühler schöpfte. Sibila, so klein sie war, machte die treffende Bemerkung: Wir werden wohl nie nach Mar del Plata kommen! Wir kamen aber doch schließlich an, wenn auch recht erschöpft, aber die Erholung in dem großen Badeort macht alles wieder gut. Als ich dann von Curt Berger entlassen wurde, habe ich den Wagen verkauft. Aber nicht lange Zeit danach kam ein Vertreter der Firma Berger, mit dem ich mich etwas befreundet hatte zu mir und bat mich, bei der Firma Wilckens, einer Farbenfabrik, die sich ebenfalls auf das Ölgeschäft geworfen hatte und - wie gehabt - mit ihren Kapphun-Pressen Schwierigkeiten hatte, vorzusprechen. Daraus wurde ~~aus~~ <sup>aus</sup> sogleich ein Engagement. Ich brachte die Fabrikation in Ordnung und wurde damit Leiter der Abteilung Öl-Presserei. Mein Chef, Wilckens war ein hochinteressanter Mann. Er hatte, eigentlich aus Glücksburg stammend, einmal Afrika von Capstadt bis ~~Kugler~~ <sup>Kugler</sup> mit einem kleinen Lastwagen durchquert, das Gleiche hatte er in Südamerika versucht indem er von der Ost- zur Westküste mit dem Auto zu kommen versuchte, wobei er beinahe "drauf" gegangen wäre, da hier eine noch schlimmere Wüste zu durchqueren war. Mit typisch deutschem Fleiß, deutscher Gründlichkeit und Sachkenntnis hatte er seine Farbenfabrik zu ~~großer~~ <sup>großer</sup> Blüte gebracht, und, wie gesagt sich auch auf Ölpressen verlegt. Seine Angestellten waren alles Deutsche, von verschiedener politischer Einstellung. Er selbst war wohl kein Nazi, er duldete in seiner Fabrik keine Äusserung politische Natur. Ich hatte natürlich aus meiner Anti-Nazi-Einstellung keinen Hehl gemacht, war aber zur Ordnung gerufen worden. Als das Attentat auf Hitler im Jahre 1934 fehl ging, äusserte ich mein Bedauern, daß der Verbrecher nicht getötet worden war, drauf kam es zu einem Wortwechsel mit unserem Börsenvertreter, der krasser Nazi war und mich zu ohrfeigen ~~drohte~~ <sup>drohte</sup>, wenn ich meine Ansichten weiter



wenn ich derartige Äußerungen wiederholen würde. Dieser Mann, mit dem ich mich sonst gut verstand, er hieß Boettner, war aber ein charaktvoller und konsequenter Nazi, denn als der Krieg zuende ging und damit die nationalsozialistische Gewaltherrschaft ein Ende hatte, zog er die Konsequenz und erschoss sich. - Da war ich allerdings schon nicht mehr bei der Firma. Es hatte sich folgendes zugefallen: Mein Chef Wilckens fragte mich eines Tages, ob ich mir zutraute, eine Einrichtung zum Pressen von Sonnenblumenöl aus Sonnenblumenkernen zu bauen. Ich bat mir, wie stets, eine Zeit aus, um mich zu orientieren. Als ich die nötigen Kenntnisse erworben hatte und mich sicher fühlte, sagte ich zu und nach meinen Angaben wurden die notwendigen Einrichtungen, Maschinen usw. gekauft und unter meiner Leitung installiert. Nach ein paar Wochen waren wir soweit, daß alles in Betrieb gesetzt werden konnte. Ich hatte allerdings leider versäumt, mich über den Prozentsatz zu unterrichten, den man aus den Sonnenblumenkernen an Öl gewinnen konnte. Ein unverzeihlicher Leichtsinn, denn ich zu büßen hatte. Den oben erwähnten Boettner hatte ich gebeten, auf der Ölbörse herumzufragen, mit welcher Ausbeute man rechnen könne. Er brachte mir die Nachricht, daß ich mit 25% richtig liegen würde. Diese Zahl gab ich also also an meinen Chef weiter und bildete mir ein, mit gutem Gewissen schlafen zu können. Eine Nachprüfung dieser Zahl hielt ich für überflüssig. Es kam nun wie es kommen mußte. Nachdem die von mir erbaute Fabrik etwa sechs Wochen in Betrieb gewesen war, stellte sich heraus, daß eine so hohe Ausbeute nicht zu erreichen war, sondern in der Praxis nur 22% Öl herauskamen. Beim Ölgeschäft muß aber genau kalkuliert werden, da in diesen 3% der Verdienst der Fabrik liegen kann und muß. Ich wurde also zur Rechenschaft gezogen: Herr Seibert, Sie sind unfähig, das sagte er wohl, aber nur dem Sinne nach, lassen Sie sich ihre Papiere geben, morgen ist der Erste für Sie! So wurde ich denn wieder einmal von heute auf morgen, ohne Kündigungsfrist ohne Abfindung oder dergleichen auf die Straße gesetzt. Dies geschah an dem Tage vor dem Tode des Nordamerikanischen Präsidenten Roosevelt, also am 10. April 1945. Das Kriegsende war schon abzusehen und stand nahe bevor. Es wurde am 9. Juni 1945 mit einem Siegestaumel in Buenos Aires von den Alliierten und ihren Anhängern gefeiert. Es wurde auf offener Strasse getanzt und ich erinnere mich, daß in vielen Villen von Engländern, Amerikanern, Franzosen und selbst Holländern die tollen Siegesfeiern bis auf die Straße vorzogen zu haben. Ich selbst natürlich und viele "arische" Deutsche empfanden tiefe Trauer über die schandvolle Niederlage unseres Volkes nach so vielen entsetzlichen Kriegsjahren und Leiden. Während wir gleichzeitig das Ende der Nazi-Herrschaft begrüßten. Dieser Widerspruch (zwei Seelen wohnen, ach in meiner Brust) hatte viele Deutsche schon während des Krieges unter Gewissenskonflikten leiden lassen, wenn ich den Zeitungen die deutschen (und damit nazistischen) Kriegserfolge folgen sah. Mein Schwippschwager, Jonny Tichauer allerdings, hatte sich nie aus seiner Zuversicht und Ruhe bringen lassen und sagte stets ein schlechtes Ende für Deutschland voraus. Er war aber Jude und dazu naturalisierter Argentinier und für ihn gab es kein Schwanken. Manchmal verhöhnte ich ihn "Wenn die Deutschen Sibiriens besetzt haben werden und in Irkutsk einziehen, wirst Du auch noch einen alliierten Sieg voraussagen!" Aber er hat recht behalten. - Ich jedenfalls war wieder einmal ohne Stellung, konnte mich aber infolge der an Geiz grenzenden Sparsamkeit meiner lieben Frau über Wasser halten. Gehungert haben wir jedenfalls nicht. Ich muß nun noch etwas über mein Familienleben nachtragen. Nachdem nämlich im Jahre 1940 unsere zweite Tochter Ursula Graciela auf die Welt gekommen war, hatte sich das Interesse der Eltern auf beide Kinder gleichmäßig verteilt und der Erfolg war eine schreckliche Eifersuchts-Reaktion unserer Sibila, die inzwischen drei Jahre, genauer zweieinhalb geworden war. Die Reaktion äußerte sich darin, daß das Kind plötzlich die Nahrungsaufnahme fast völlig verweigerte, sich grundlos übergab, nach einer schwarzen Brille verlangte und dergleichen Vorziken mehr. Wir jungen, unerfahrenen Eltern waren völlig ratlos, da wir uns nichts erklären konnten. Wir hatten aber das Glück, von Freunden im Club Belgrano zu hören, daß es da ein Ehepaar Selig gäbe, er Kinderarzt, der Korrigierung solcher Probleme in einem eigenen Kinderheim befasste. Wir setzten uns also mit diesen Leuten, mit denen uns schon viele Jahre lang eine große Freundschaft verband, in Verbindung und stellten ihnen unser psychisch gestörtes Kind vor. Für Dr. Selig war das natürlich gar kein Problem, sondern ein Alltagsfall. Wir sollten ihm unsere Sibila für sechs Wochen in sein Kinderheim geben, er garantierte für eine völlig Normalisierung innerhalb dieser Zeit. Allerdings stellte er eine Bedingung, die für mich als junger, verliebter Vater besonders hart war: Das Kind dürfe seine Eltern während dieser sechs Wochen nicht sehen. Das war sehr bitter für mich, aber da ich in meinem Leben stets konsequent bis fast zur Selbstaufgabe gewesen bin, machte ich während dieser sechs Wochen nicht einmal von der Erlaubnis Gebrauch, unsere Tochter durch einen Spalt in der Jalousie des Kinderheims zu sehen. Ich weiß, daß ich mit äußerster Selbstbeherrschung, mich dazu entschloß, unsere Tochter Sibila nicht zu beobachten, vielleicht hat es Lili getan, ich weiß es nicht. Dann kam Ostern und die vorgesehenen sechs Wochen waren zuende. Ich ging also mit Lili am Ostersonntag in das Kinderheim in der Strasse Mendoza, nicht sehr weit von unserer Wohnung, in die wiederum gezogen waren. Meine Erwartung war, daß mein Kind mir tränenüberströmt



um!  
 Gen Hals fallen würde. „Wie sah ich mich enttäuscht! Wahrscheinlich auch in meiner Eitel-

keit gekränkt. Sibila sah mich von ferne: „Halloh, Papi ich kann jetzt nicht, wir sind beim Eiersuchen und weg war sie. Da merkte ich, daß mein Kind geheilt war. Später freundete sich meine Frau mit der Inhaberin des Kinderheims, die von den Kindern nur „Tatu“ (Tante) genannt wurde, an und wurde Helferin in dem Sommerheim des Ehepaar Selig in den Cordobser Bergen, in einem Ort der „Valle Hermoso“ (Schöntal) hieß. Dafür konnten unsere beiden Töchter und später sogar drei im <sup>in Wasserbad werden</sup> ~~Haus~~ <sup>Wasserbad</sup> ~~gebürstet~~ <sup>werden</sup> natürlich eine große finanzielle Erleichterung war: wir hätten sonst den Töchtern wahrscheinlich keine Sommerfrische bieten können. Auch ich war dort ein gern gesehener Gast, wenn mir meine Arbeit erlaute, eine oder zwei Wochen in Valle Hermosos zu verbringen. Mit dem Schlafwagenzug konnte man bequem in 8 Stunden nach der Stadt Córdoba reisen, von dort war es nur mehr eine kurze Fahrt mit dem Omnibus. Die Kinder hatten dort Geselligkeit, gutes Essen, schliefen in Gemeinschaftsräumen und waren stets beaufsichtigt. Auch konnten sie reiten, lernten Schwimmen bei einer argentinischen Schwimmlehrerin, die fortwährend schrie „sople“, sople! d.h. atmen! Sie; Schach, Mühle oder Domino spielen kurz es war ein Ort mit europäischem Niveau, die Kinder waren auch fast alle von deutschen Eltern, der Pensionspreis entsprach ziemlich hoch, aber es wurde eben auch etwas für die Kinder getan.

Nun zurück zu meinem Berufsleben. Ich fand nach Kriegsende ein Inserat in der Zeitung, in dem ein technischer Chemiker für die Leitung eines Fabriklaboratoriums gesucht wurde. Ich meldete mich, zeigte meine Zeugnisse vor und wurde angenommen. Es war die argentinische Fabrik der Corn Products Refining Cia, einer Tochtergesellschaft des US-Riesenkonzerns United Carbon. Sein imponierendes Verwaltungsgebäude in New York konnte ich viele Jahre später bei einer Amerikareise bewundern. Die deutsche Tochtergesellschaft hieß „Deutsche Maizenawerke“, in der Nähe von Magdeburg und wurde nach dem Krieg von den Sowjets als Wiedergutmachung abmontiert und nach der Sowjetunion gebracht. Ob die Fabrik dort jemals zum Funktionieren gekommen ist, entzieht sich meiner Kenntnis. Ich bezweifle es aber. Nun hatte ich zwar wieder eine Stellung in einem meiner Ausbildung entsprechenden Fach, aber die Sache hatte einen Haken! Die Fabrik lag in einem kleinen Ort mit Namen Baradero, genau 150 km von Buenos Aires entfernt. Ich entschied sogleich, daß eine Übersiedlung meiner Familie nicht in Frage käme. Ich hatte meinen Töchtern nicht dafür eine höhere Schulbildungsgarantie lassen (was ja auch finanzielle Opfer bedeutete), um sie in einem argentinischen Provinznest vertrotteln zu lassen. So mußte ich also wohl oder übel in Kauf nehmen, mich während der Wochentage in einem Hotel in Baradero einzulogieren und nur am Samstag-Sonntag bei meiner Familie zu weilen. Es geschah dann noch etwas schlimmes. Kaum hatte ich meine neue Stellung angetreten, erkrankte ich nach 14 Tagen an der Gelbsucht, vielleicht infolge der durchgemachten Aufregungen. Mein Freund und Würfelpartner Franz Tuchmann kümmerte sich in rührender Weise um mich. Er schickte mir seinen Arzt, der mir eine Gewaltkur angedeihen ließ. Ich mußte jeden Tag mir für mehrere Stunden einen Gummischlauch durch die Nase bis in den Magen führen, um dort am Magenausgang die Galle abzusaugen, die dann in ein Reagenzglas tropfte, das ich neben dem Bett zu stehen hatte. Der Arzt versprach sich davon eine schnelle Heilung, die auch wirklich, ich glaube in 14 Tagen erreicht wurde. Natürlich quälte mich die Besorgnis, daß ich wegen dieser unglückseligen Zufalls meine Stellung verlieren könnte. Aber da kannte ich die Amerikaner schlecht. Mit vollstem Verständnis wurde mir angeraten, meine Krankheit vollständig auszuheilen, die Fabrik würde auch ohne mich nicht zugrunde gehen. Sobald ich also wieder einigermaßen auf dem Posten war, und mir der Arzt Erlaubnis gegeben hatte, fuhr ich nach Baradero, um nun wirklich die <sup>Aufgabe</sup> ~~Verantwortung~~ <sup>übernehmen</sup> ~~übernehmen~~ <sup>übernehmen</sup> zu übernehmen. Die Sache war aber noch insofern etwas schwierig, als mir verordnet worden war, wenigstens zwei Monate nichts gebratenes zu mir zu nehmen, nur gekochtes durfte ich essen. Nun als ich natürlich in Baradero im Kasino der höheren Angestellten, mußte mich also mit der Köchin, einer ungeheuer dicken Dänin verständigen, die mein Ansinnen, für mich extra zu kochen, glatt ablehnte. Als die Leitung der Fabrik davon hörte, gab sie strengen Befehl, mir meine Genesungskost zuzubereiten, wofür ich natürlich äusserst dankbar war. Aber so sind die Nord-Amerikaner nun einmal. Eine praktische Überlegung führte sie dazu: Was sollten sie mit einem nicht hundertprozentig gesunden Chemiker anfangen! Für das Abendessen hatte ich mir ausgedacht, daß mir Lili eine genügende Menge Milchreis mitgeben konnte, den ich im Kühlschrank aufbewahrte und jeden Abend, bevor ich die Fabrik verließ, vertilgte ich mein Quantum Milchreis, noch dazu mit gutem Appetit, da ich Reis in jeder Form immer gern gegessen habe und auch noch heute liebe. So wurde ich also mit der Zeit wirklich wieder gesund und konnte meine Stellung voll ausfüllen. Sie bestand darin, den Fabrikbetrieb durch Analysen zu kontrollieren und die fertigen Produkte auf ihre Qualität zu prüfen, um Reklamationen von Kunden zu vermeiden. Ich hatte ein Laboratorium mit 13 oder 14 „Chemikern“.



Das waren in Wirklichkeit ungelehrte Arbeiter, die mit Mühe und Not, schreiben und lesen gelernt hatten. Man hatte ihnen ein oder zwei Analysen beigebracht, ohne daß sie eigentlich wußten, was sie da überhaupt taten. Sie machten aber ihre Arbeit so gut, daß man sich auf ihre Analysen 100% ig verlassen konnte. Sicher besser als ~~ich~~ sie hätte machen können, der ich Akademiker war. Ich muß allerdings dazu sagen, daß Analys nie zu meiner bevorzugten Arbeit als Chemiker gehörte, mir war das zu stupide. Wie dem auch sei, ich arbeitete zur Zufriedenheit meiner Amerikaner war allerdings immer der "Doc" mit einem deutlichen persönlichen Abstand, der noch dadurch gewahrt wurde, daß ich am Wochenende zu meiner Familie nach Buenos Aires fuhr und so an den sonntäglichen Saufgelagen der höheren Angestellten nicht teil hatte. Wir hatten einen Betriebsleiter namens Berninger, der in Baradero mit Familie lebt und mehr Kontakt mit seinen amerikanischen Arbeitgebern hatte. Aus Mais, einer Körnerfrucht werden ziemlich viele interessante Produkte hergestellt: vor allem natürlich Stärke, Maismehl, Maisöl, Glukose uam. Dass alle diese Produkte in einwandfreier Qualität in den Handel kamen, dafür war also mein Laboratorium verantwortlich. Der Fabrikationsgang wurde durch kontinuierliche Entnahme von Mustern überwacht, die uns sofort ins Labor gebracht wurden. Stellte sich eine Unregelmäßigkeit heraus, mußte ich den Abteilungsleiter sofort davon unterrichten, damit er den Fehler beseitigen konnte, sagen wir z.B. Riss eines Siebes, Undichtigkeit einer Rohrleitung etc. Am Sonnabend gegen 1/2 11 Uhr war dann Direktions-Sitzung, an der alle höheren Angestellten teilnahmen, ~~und~~ in der sie eventuelle Vorgänge während der Woche berichten mußten. Um punkt zwölf Uhr stand ein Taxi mit laufendem Motor am Fabrikseingang und brachte mich an den Mittagszug nach Buenos Aires, den ich grade noch erwischen konnte. Dann war ich gegen zwei Uhr zuhause. Ich hatte mir ~~ebenfalls~~ einen Trick ausgedacht, damit ich nicht erst nah dem Bahnhof Retiro fahren mußte, was mich viel Zeit gekostet hätte. Ich hatte ~~ebenfalls~~ bemerkt, daß an einer bestimmten Stelle, so etwa im Stadtteil Belgrano, unser Zug stets seine Geschwindigkeit stark verminderte. Offenbar hatten Zeitungshändler ~~den~~ Lokomotivführer bestochen, um dort ihre Zeitungen abwerfen zu können und (vielleicht) selbst abzuspringen. Diesen Augenblick wartete ich ab, sprang aus dem Zug auf den Bahndamm und war in wenigen Sekunden auf einer Strasse, wo ich den nächsten Taxi anhielt, der mich in ein paar Minuten nach Haus brachte. So kam ich meist rechtzeitig zum Mittagessen und die Freude war groß, wenn Papi wieder da war. Ich habe mir allerdings auch gelegentlich beim Abspringen vom Zug auf dem Schotter des Bahndamms die Hosen zerrissen, was weniger erfreulich war. - Unsere Fabrik beschäftigte damals 1100 Arbeiter und war natürlich damit der Hauptarbeitgeber von Baradero. Meine Vorgesetzten hatten vielfach Namen, die auf deutsche Abstammung hinwies, sie ließen sich aber nicht gerne darauf ein, schließlich war es die erste Zeit nach dem Krieg mit Deutschland und die Bundesrepublik, die damals wohl noch garnicht in der heutigen Form bestand, war noch unter Viermächte-Kontrolle.

Es hätte also eine Lebenstellung werden können, wenn.....ja wenn ich nicht über die Stränge geschlagen hätte. Diese schändliche Geschichte muß ich nun erzählen, auch wenn es mir schwer fällt. Es war, wie schon erwähnt die Zeit nach dem Krieg und in Argentinien waren die Rohstoffe knapp. Es bestand ein fühlbarer Mangel an wichtigen Rohmaterialien und wie stets in solchen Fällen entstand ein "schwarzer Markt". Zum Beispiel konnten die Drogerien nicht Alkohol in der notwendigen Menge bekommen und sahen sich nach illegalen Quellen um. Nun hatte ich in Baradero in meinem Laboratorium für meine Analysen große Mengen an Alkohol nötig, den ich auch stets auf Anforderung ohne Schwierigkeiten bekam. ~~Was~~ (hatte ich) wenige Häuser von meiner Wohnung eine Drogerie, deren Inhaber wußte, daß ich als Chemiker beschäftigt war und so fragte er mich, ob ich ihm nicht Alkohol verschaffen könnte, er würde mir einen guten Preis dafür bezahlen. Was also lag näher, als daß ich an meine Alkohol-Quelle dachte, wo ich ohne Schwierigkeit ein paar Flaschen mehr bestellen konnte. Mein Gehalt war ausreichend aber natürlich nicht so, daß ich "große Sprünge" machen konnte. Das also einfache, um meiner Familie das Leben ein bißchen leichter zu machen. So ließ ich jeden Sonnabend in meinem Koffer ~~mit~~ <sup>gehen</sup> gehen für die Heimfahrt ein paar Flaschen der begehrten Flüssigkeit "mit <sup>gehen</sup> gehen".

und verscherbelte sie an meinen Bekannten, der einen guten Preis dafür zahlte. Inzwischen war unsere Tochter Heidi im März 1946 geboren worden und ich konnte das Geld gut gebrauchen. Heidi wurde, glaube ich, an einem Donnerstag zur Welt gebracht, wo ich tief in der Arbeit steckte und ich lernte sie also erst am Wochenende kennen, so kam es, daß ich keine meiner Töchter unmittelbar nach der Geburt kennen lernte. Da reichte ~~mein~~ Gehalt recht und schlecht für unser sehr einfaches Leben. Aber wie man es auch erklären oder zu entschuldigen versuchen mag: es war doch eben ~~ein~~ Diebstahl, den ich beging. Einem Sonnabends, als ich mich noch einmal ins Labor begab, um meinen Koffer



abzuholen, kam einer unserer Musterdammer zu mir und flüsterte mir zu, daß am Fabriksausgang eine Kontrolle aller Behältnisse, die einer bei sich führte, stattfände, ohne weiteren Kommentar. In panischem Schrecken suchte ich einen entlegenen Winkel der Fabrik auf, ~~wo~~ stellte dort die Alkoholflaschen ab, und passierte ungehindert den Fabriksausgang. Trotzdem war mir klar, daß dies alles nicht gut ausgehen konnte und verlebte das Wochenende zuhause in großer Nervosität. Und wie nicht anders vorauszusehen, hatte man die Flaschen gefußt und die richtigen Schlüsse daraus gezogen. Ich wurde also zur Fabriksleitung bestellt, leugnen war nicht möglich, hätte meine Lage womöglich noch verschlechtert. Ich wurde aufgefordert, meine freiwillige Entlassung zu beantragen, der sofort stattgegeben wurde. Dazu waren ein paar bürokratische Formalitäten notwendig und das Spießrutenlaufen durch die Büroräume, vorbei an Angestellten, die alle Bescheid wußten und mich mit hämischen Blicken verfolgten, gehörte zu den beschämendsten Situationen, die ich in meinem Leben durchzumachen hatte. Meine Familie konnten ich natürlich von dem schandbaren Ereignis nichts erzählen, lag also meiner Frau vor, daß man mir die Wahl gestellt hätte, mit meiner Familie entgeltlich nach Baradero übersiedeln und mich bei meiner Weigerung entlassen habe. Ob sie es geglaubt habe, weiß ich bis heute nicht. Ich packte meinen Koffer am Hotel und fuhr nach Buenos Aires zurück. Später bekam ich vom Polizei - Kommissariat in Baradero eine Aufforderung, mich dort vorzustellen, ohne zu erwähnen, weshalb. Ich fuhr also mit schlotternden Gliedern, nach der Stadt meiner ehemaligen Arbeit und stellte mich, mit klopfendem Herzen bei dem Kommissar vor. Wider Erwarten geschah jedoch nichts, außer daß ein Protokoll aufgenommen wurde, in dem ich jede Schuld leugnete. So wurde ich ohne weiteres ~~entlassen~~ nach Hause entlassen und ~~ich~~ habe nie wieder von der Angelegenheit ~~etwas~~ gehört. Vielleicht ist es so zu erklären, daß mir ein Diebstahl ja nicht nachgewiesen werden konnte, höchstens eine Vorbereitung dazu und das war ja gesetzlich nicht zu belegen. Wäre ich am Fabrikator gefaßt worden, wäre die Sache für mich wahrscheinlich schlechter ausgefallen. Wie dem auch sei, alles ist längst verjährt, aber aus meinem Leben nicht auszura-dieren. Ich schäme mich noch heute beim niederschreiben dieser Zeilen.

Nun mußte ich mich also wieder um Arbeit bemühen, der Krieg war aus und das war nicht so einfach. Fast alle Ölfabriken waren in Konkurs gegangen und die noch bestehenden arbeiteten mit halber Flamme, denn es wurden nunmehr wieder Ölsaaten in hunderttausenden von Tonnen nach anderen Erdteilen verschifft, anstatt, wie seit fünf Jahren, das daraus gepresste Öl. Zunächst sah ich keinen Ausweg, aber es bot sich doch ziemlich bald einer, weil ein

Handelsvertreter einer der Firmen, bei ~~den~~ <sup>denen</sup> ich während des Krieges gearbeitet hatte, und mit denen ich mich stets gut verstanden hatte, mich an einen Chilenen namens Alberto Duco empfahl, der sulfoniertes Rhizinusöl herstellen wollte und dafür einen Experten suchte. Na, und der war ich ja nun wirklich nach so vielen Jahren praktischer Erfahrung in diesem Fach. Ich wurde also von Duco engagiert, dessen Fabrik sich in einem Vorort von Buenos Aires befand, der San Justo hieß und zu dem ich mich täglich mit Bahn und Colectivo bemühen mußte. Herr Duco hatte ein großes Geschäft mit der staatlichen Firma YPF (Yacimientos Petroliferos Fiscales) in Aussicht und brauchte also notwendig einen erfahrenen Chemiker. Diese Firma YPF verbrauchte sulfoniertes Rhizinusöl in großen Mengen für ihre Petroleumbohrungen. Die Bohrköpfe mußten geschmiert werden wozu ein sich emulgierendes Öl nötig war. Obwohl mein Gehalt bei dem Duco ziemlich jämmerlich war, nahm ich doch an, um ~~wider~~ Arbeit zu haben. Ich erfüllte die mir gestellte Aufgabe natürlich spielend, wurde ~~also~~ auch noch zu anderen Arbeiten in der Fabrik des Duco zugezogen. Er ist mir dann später ~~sehr~~ sehr nützlich gewesen. Zugleich bekam ich mal einen Einblick in die korrupten Geschäfte, die man mit dem argentinischen Staat machen konnte. Es kam nämlich eine Beschwerde von YPF über die mangelnde Qualität der gelieferten Ware. Mein Produkt war jedoch einwandfrei und von ausgezeichneter Qualität. Das war dem Duco auch bekannt. Was ich nicht wußte war, daß Duco ohne mein Wissen ~~zu~~ meinem sulfonierten Öl etwa 30% Mineralöl dazu hatte mischen lassen, um das Geschäft finanziell interessanter zu machen. Die Folge war, daß die unglückseligen Bergwerksingenieure bei den Bohrungsarbeiten vor Ort große Schwierigkeiten hatten, wofür sie die zutreffende Begründung natürlich wußten und sie an das HZentral-Laboratorium weiterleiteten. Herr Duco nahm mich nun eines Tages in seinem Auto zu YPF mit, um mich notfalls zurate zu ziehen, ließ mich aber im Auto zurück. Er erzählte mir dann, daß er die Angelegenheit aus der Welt geschafft habe, ~~zu~~



indem er dem oder oder den zuständigen Chemikern ein anständiges Bestechungsgeld, "coima" genannt, in die Hand gedrückt habe, damit ihre Analys in dem von ihm gewünschte Sinne korrigiert würden. Was aus der Angelegenheit geworden ist, entzieht sich meiner Kenntnis.

Nun aber kommt der große Umschwung in meinem argentinischen Leben nach 8 Jahren als Angestellter: ~~ich habe mich~~ machte ich mich ohne einen Pfennig Kapital selbständig, gezwungenmaßen, wie ich zugeben muß; aber mit tatkräftiger Arbeit und ein bisschen Glück konnte ich die Anfangsschwierigkeiten überwinden und erst damit ~~wirklich~~ wirklich viel Geld verdienen, was ja als Angestellter niemals möglich war. Und davon will ich nun erzählen.

# Der Ahnenpaß

des / der

Name: Fritz Seibert  
 Ort: Berlin W. 30.  
 Anschrift: Bornitzengadenstr. 33  
 Fernsprecher: 263863



Verlag für Standesamtswesen G. m. b. H.  
 Berlin SW 61

Ausgabe 63 (ohne Sterbeurkundungen)



Título original:  
**¿Cómo llegué a la Argentina?**

Autora: Ines Yujnovsky

Fotos: Federico Seibert y Lili Heinemann

Diseño de tapa: Wanda Heras

Diseño gráfico: Diego Heras

Traducción: Sibila Seibert

In memoriam Tomás Tichauer

Agradecimientos:

Regula Rohland, Roberto Liebenthal, Mónica Bader,  
Wanda Heras, Giulia Heras, Diego Heras,  
Sibila Seibert, Ursula Seibert, Haydée Seibert.

Edición: **Centro DIHA**

El Centro DIHA cuenta con el apoyo de la  
Universidad Nacional de San Martín y Lectura Mundi, UNSAM.

<http://centrodiha.org/>

[centrodiha@unsam.edu.ar](mailto:centrodiha@unsam.edu.ar)

ISBN: 978-987-47342-0-4

Libro digital, PDF - Colección Biografías

2018 - Buenos Aires, Argentina.



Texto propiedad intelectual: Reconocimiento – Compartir Igual (by-sa):  
Se permite el uso comercial de la obra y de las posibles obras derivadas,  
la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual  
a la que regula la obra original.









## Friedrich Seibert

El Centro de Documentación de la Inmigración de Habla Alemana en la Argentina / Dokumentationszentrum der deutschsprachigen Immigration nach Argentinien preserva la historia de la inmigración de germano parlantes a la Argentina. Conserva manuscritos y material impreso, sonoro y audiovisual. Publica los Cuadernos del Archivo, el Boletín electrónico mensual así como libros vinculados con las temáticas de habla alemana en Argentina. En este libro, el Centro DIHA, participa como editorial de la historia de un inmigrante alemán que relata su vida en Alemania, en el momento previo a su partida y los primeros años pasados en Argentina. Ines Yujnovsky, su nieta, vinculó esa biografía con las fotografías, álbumes, materiales efímeros como tickets de teatro, pasaportes y correspondencia que se incluyen y entrelazan con el relato escrito, recuperando las vivencias de un inmigrante, en un período decisivo de la historia contemporánea.

**Centro DIHA**

